

# La Esfera

Año XI

Núm. 533



«La Sagrada Familia», fragmento  
de un cuadro original de Rubens  
(MUSEO DEL PRADO)



# Prensa Gráfica en Sudamérica

Precio del ejemplar en la Argentina:

		CAPITAL	INTERIOR
LA NOVELA SEMANAL	\$ mon. <sup>a</sup> nac. <sup>1</sup>	0.20	0.25
MUNDO GRAFICO . . . . .	» » »	0.20	0.25
NUEVO MUNDO . . . . .	» » »	0.30	0.35
AIRE LIBRE . . . . .	» » »	0.30	0.35
LA ESFERA . . . . .	» » »	0.60	0.65
ELEGANCIAS . . . . .	» » »	1.50	1.60

## TARIFA DE SUBSCRIPCIÓN ANUAL

para Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay:

LA NOVELA SEMANAL . . .	\$ moneda nacional	10
MUNDO GRAFICO . . . . .	» » »	10
NUEVO MUNDO . . . . .	» » »	16
AIRE LIBRE . . . . .	» » »	16
LA ESFERA . . . . .	» » »	29
ELEGANCIAS . . . . .	» » »	18

Las órdenes de suscripción, acompañadas de su importe, deben dirigirse a la

**AGENCIA GENERAL LONJA DEL PAPEL IMPRESO**

**Salta, 161, BUENOS AIRES**

**NOTA** El pago de suscripciones puede hacerse, para mayor comodidad del público, en giro bancario ó postal, en sellos de Correos argentinos ó en billetes de Banco argentinos, españoles, uruguayos, chilenos ó norteamericanos.

## Para Adelgazar

**con seguridad y sin peligro**

Por fin existe un remedio seguro y sin peligro contra la obesidad.

Hay que adelgazar mejorando la digestión.

La *doble papada*, los *carillos*, las *caletas*, el *pecho*, el *vientre*, son prontamente reducidos.

Las carnes se afirman. Los órganos interior, aliviados por la eliminación de la grasa, recobran su anterior vitalidad, y la opresión, el ahogo, la dispepsia y otros sufrimientos inherentes a la obesidad se corrigen rápidamente.

Es un verdadero renacimiento del organismo.

Este producto verdaderamente maravilloso se llama **Pírules Apollo**.

Hay que adelgazar cerca de un kilo por semana sin la menor molestia.

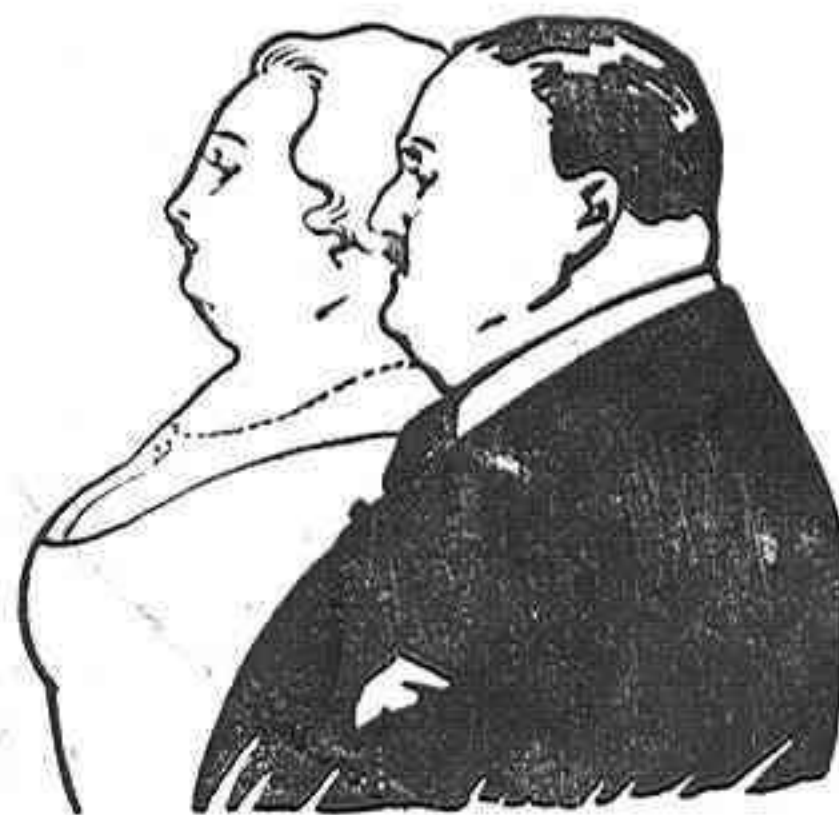
Millones de curaciones atestiguan ya la perfecta inocuidad y la eficacia de este producto. Hombres y mujeres se encuentran admirablemente y siguen el tratamiento sin cesar en sus ocupaciones.

Así, pues, si el engruesar os incomoda, no titubeéis tomad las **Pírules Apollo** y no temed nada al presente ni para lo porvenir: estas píldoras son de composición exclusivamente vegetal y no encierran nada pernicioso.

Un frasco se remite discretamente por correo certificado, enviando pesetas 12 por giro postal o sellos de correo a Productos Ratié: calle Balmes, 87, Barcelona. (Agencia General para España).

Venta en Madrid: Gayoso, Perez Martin, Duran, Casas; en Barcelona: Vidal y Ribas, Vte Ferrer, La Cruz, Segala, Alsina, Uriach, Balmau Oliverez; en Bilbao: Barandiaran y Cia; en Valencia: Gamir; en Sevilla: Farmacia del Globo, Gorostegui; en Zaragoza: Rived y Choliz y en todas las Farmacias de España y del mundo entero.

Desconfiad de las imitaciones y exigid en cada frasco el sello francés de la "Union des Fabricants" y en los rotulos la dirección: J. Ratié, 45, Rue de l'Echiquier, Paris.



Lea usted los martes la Revista deportiva

# Aire Libre

Informaciones nacionales y extranjeras

50 cénts. ejemplar en toda España

EN BREVE

# LOS DESTERRADOS

PRIMERA INTERESANTÍSIMA NOVELA DE LA COLECCIÓN ALMAS DE MUJER

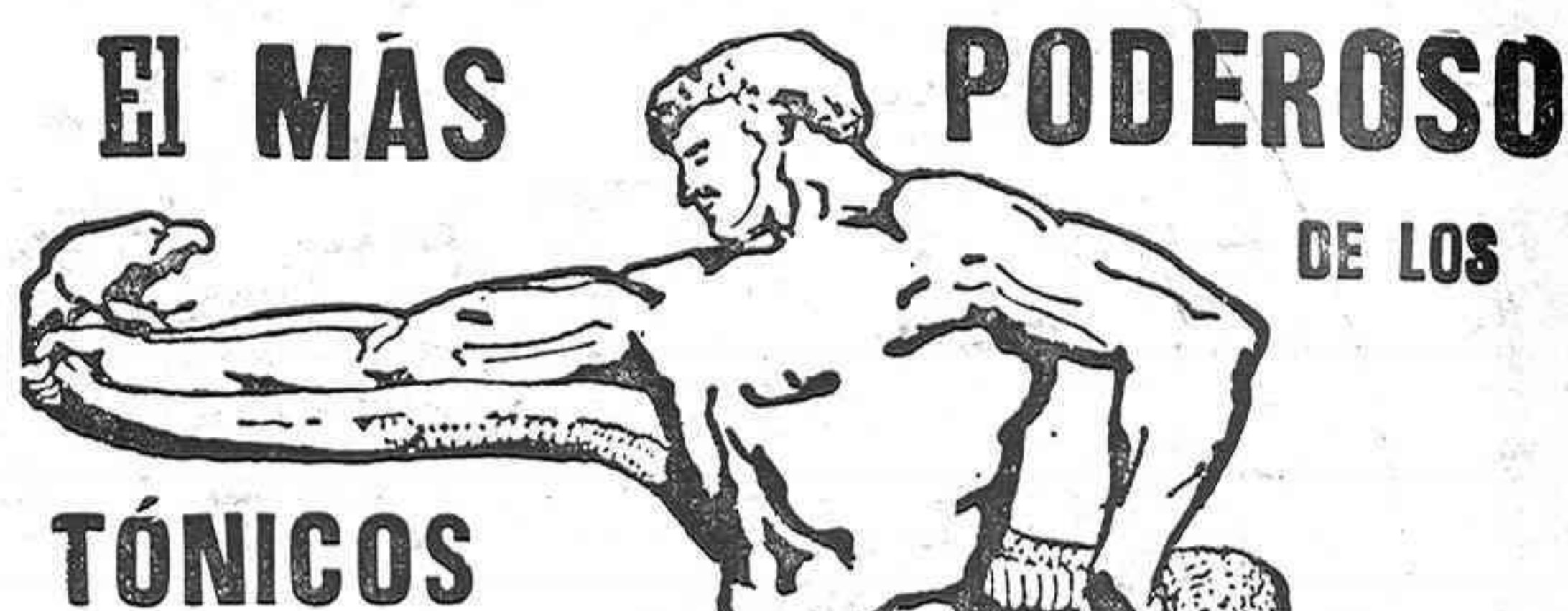
POR

## “El Caballero Audaz”

TRES PESETAS LUJOSO VOLUMEN

PEDIDOS A

“RENACIMIENTO” Preciados, 46, Madrid



TÓNICOS

cuyo uso es indispensable durante los calores para combatir la falta de apetito y de las fuerzas.

## VINO DE VIAL

### QUINA, CARNE LACTO-FOSFATO de CAL

Conviene a los convalescientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

## ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano  
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

## DÍAZ FOTOGRAFÍA

DE ARTE ::  
Fernando VI, 5.—Madrid





*A las  
maravillas  
del mundo  
ya conocidas*

ha venido a agregarse la creación de un  
asombro de ingeniería:

El motor LINCOLN, basado en los principios  
del motor LIBERTY, de fama mundial en la guerra  
cuyas máximas de ingeniería, han aventajado en  
ocho años al motor rítmico corriente

# LINCOLN

EL COCHE DE GRAN LUJO Y CALIDAD

*Ford Motor Company*  
S.A.F.

PEDID INFORMES A LOS AGENTES LINCOLN





El Edificio de la General Motors en Detroit (E.E. U.U.), es, en su clase, el mayor del mundo. En él están las oficinas principales de la General Motors Corporation. Las fábricas de la General Motors, donde se hace desde el más diminuto cojinete de bolas hasta la más elegante limosina, están en 35 ciudades y emplean más de 90,000 personas.

## ¿Qué es la General Motors?

*La respuesta a esta pregunta interesa a cuantos sean o piensen ser dueños de automóviles*

**E**L BUICK, el Cadillac, el Chevrolet, el Oakland y el Oldsmobile son automóviles conocidos y usados en todo país del mundo. Ellos y los camiones GMC transportan pasajeros y mercancías dondequiera se ha introducido el automóvil.

El hecho de que estos seis vehículos sean construidos por compañías subsidiarias de la General Motors es para el comprador una garantía adicional, y una razón más para confiar en que cada uno de ellos representa el valor máximo que puede obtenerse por el precio pagado.

La General Motors es una corporación directriz y administrativa, dueña de los talleres, propiedades y demás bienes de las compañías que fabrican los vehículos susodichos, y de más de veinte compañías

fabricantes de piezas y accesorios corrientes para toda clase de automóviles finos. Es la mayor empresa de automóviles del mundo, y sus sucursales encargadas de ventas, servicios técnicos y financieros se hallan en todo país civilizado.

Mediante su Cuerpo de Consultores allega los conocimientos y datos obtenidos por la experiencia y habilidad técnica de sus subsidiarias, centraliza los elementos y operaciones de todas ellas, y logra así que cada una pueda servirse de los recursos aunados de las demás.

La General Motors ayuda a mejorar de continuo sus productos, al mismo tiempo disminuyendo los precios mediante sus operaciones en grande escala, la estandarización y la fabricación en serie. Por eso la frase "Producto de la General Motors" se reconoce mundialmente como marca de excelencia a precios módicos.

*Para más detalles relativos a la General Motors, escríbase a la General Motors Export Company, 224 West 57th Street, New York, N. Y., U. S. A.*

# GENERAL MOTORS

FABRICANTES DE AUTOMÓVILES, CAMIONES, EQUIPOS Y ACCESORIOS

BUICK · CADILLAC · CHEVROLET · OAKLAND · OLDSMOBILE · CAMIONES GMC

Nueva York · Londres · París · Copenhague · Soerabaia · Bombay · Calcuta · Shangai · Yokohama · Honolulu  
Sydney · Melbourne · Wéllington · Constantinopla · Johannesburgo · México · Río de Janeiro · Buenos Aires





LA VIRGEN CON EL NIÑO JESÚS, cuadro de la escuela flamenca, que se conserva en el Museo del Prado



# LA ÚLTIMA AVENTURA



**A**ISLADA y melancólica, María Ana Cupis, ya sesentona, en quien nadie habría querido reconocer aquella Camargo, deidad graciosa de la danza, ninfa ingrátida y sutil, magna sacerdotisa de Eros, que esplendía como un astro de voluptuosidad en el cielo galante del reinado gentil y cínico que preparó el sangriento amanecer de la Gran Revolución, había hecho monástica clausura de su vivienda, al fin honesta, en que las imágenes religiosas y los objetos de devoción habían reemplazado á las sanguinas de Fagounard y á los grabados pastoriles de églogas excesivamente anacreónticas.

Había reducido su servidumbre hasta el extremo de no conservar más que la cocinera y la doncella, y ocioso es añadir que se había ya deshecho de sus carruajes y caballos. No habiendo conseguido nunca tener hijos, á pesar de haberlo procurado sabrosamente, María Ana se rodeó de animales domésticos, para olvidar los que, bajo el aspecto de

galanteadores, la habían abrumado en otro tiempo con su charla trivial. Tenía cuatro perros, que ensuciaban concienzudamente la casa y ensordecían á sus habitantes humanos con el estruendo de sus ladridos. Una legión de gatos recibió también su correspondiente hospitalidad, escalando los muebles y asaltando el regazo del ama, cuando no cumplían su fin de maullar lastimeramente en el alto tejado. Como si todavía la vieja Camargo creyera insuficiente el concierto caninogatuño, consideró de la mayor oportunidad aumentar la algarabía con la adquisición de media docena de papagayos, que encontraron alojamiento en la propia alcoba de la señora de la casa, que ó no dormía nunca ó tenía un profundo y beatífico sueño á prueba de los más estruendosos fragores y las más agudas estridencias. Para que no faltase en aquella mansión, aunque tarde, el símbolo del amor inocente y tierno, el granero se vió poblado de blancas palomas, que contribuían al concierto zoo-

lógico con su rapsodia de prolongadísimos arrullos.

Ajena á las cosas del mundo, la vieja bailarina, que con su belleza y su arte había conmovido á dos generaciones, vivía en aquella extraña atmósfera de piedad y de recuerdos profanos, entre aromas de incienso y olores de casa de fieras. Salía raramente á la calle, y, abandonando por completo las galas y los afeites de otro tiempo, dejaba á sus cabellos encanecer y arar su rostro las arrugas.

Una mañana, la campanilla de la puerta de la calle sonó furiosamente. Inés, la doncella, acudió á abrir, y se encontró ante cuatro viejecillos, muy pulcros y atildados, y que parecían hallarse de un humor excelente. Dijeron sus nombres, de personas de calidad, muy conocidas en la Corte del Señor Rey Luis XV de Francia, y manifestaron su intento de visitar á la señorita Camargo.

La criada les hizo pasar á un salón del primer piso, amplio aposento tapizado de seda verde, adornado con grandes consolas doradas y dos enormes



cornucopias. Iban á sentarse los visitantes cuando el ejército de perros y de gatos hizo irrupción en la estancia. Precedida de aquellos correos, la Camargo apareció, sencilla y modosa como una colegiala.

—Ustedes dispensarán—dijo á los caballeros, y refiriéndose á la invasión de su legión de cuadrúpedos—, pero ésta es toda la corte que tengo hoy. Y estos acompañantes no me parecen inferiores á los que me asediaban antiguamente. Y ahora podría yo saber...

El barón Grinun, que era el más joven de los cuatro señores de cierta edad, tomó la palabra en nombre de la comisión:

—Usted nos perdonará, señorita, esta visita inesperada, cuando sepa el motivo que nos trae.

—Ya estoy con tal curiosidad como si tuviese veinte años. Entonces mi corazón era curioso siempre. Ahora, que estoy en el invierno de mi vida, no siento ya deseos de saber ni de averiguar nada.

—El corazón no envejece—dijo otro de los recién llegados.

La Camargo sonrió tristemente, con una mueca de sus labios descoloridos.

—El que no envejece es el amor—contestó—, y no envejece porque muere muy niño. Pero el corazón...

—El de usted es joven. Ahora mismo lo está usted demostrando con sus palabras.

—Es posible que tenga usted razón; pero cuando se tienen el pelo blanco y la cara arrugada, el corazón es un tesoro perdido. Una riqueza inútil. Una moneda que ya no corre.

Y como acariciase á sus perros, que la correspondían lamiendo sus manos sarmentosas, añadió:

—Sólo éstos me sabrán querer hasta el fin. Pero nos apartamos del motivo de la visita. Veamos, señores, ¿de qué se trata?

Desconcertados por aquella entrevista triste, los visitantes parecían hallarse en un apuro, al verse en aquel ambiente, grotesco y conmovedor á la vez, que había ensombrecido la alegría con que vinieron.

Finalmente hubo uno que se decidió:

—Señorita—dijo—: hace poco, mientras almorzábamos, departábamos contentos, y nuestra conversación se refería á las mujeres que encantaron nuestra juventud. No hay por qué decir que tuvo usted la mejor parte en estos recuerdos. ¿Quién, entre los hombres de nuestro tiempo, no la ha admirado á usted y no ha deseado conseguir de usted una mirada, un favor, una sonrisa, aunque fuera á cambio de una estocada? La fortuna, aunque sea fugaz, de ser amado por una mujer como usted no se paga jamás á demasiado precio.

—Por favor, señores—interrumpió la Camargo, sinceramente entristecida—, no recordemos aquellas horas de locuras, que desaparecieron en un pasado muy lejano.

Enternecidos, los viejos libertinos contemplaban á aquella mujer, sencilla y resignada.

—La verdad es—dijo uno de ellos—que habíamos venido aquí para pasar un rato divertido, y no es ese el camino.

—Pero, en fin—dijo María Ana—, el motivo de la visita...

—Lo va usted á saber. Empezaremos por confesar que las preguntas que la vamos á dirigir le parecerán un tanto extrañas. Pero la rogamos que no vea en ellas más que una curiosidad inofensiva. Hemos querido saber si bailaba usted con las pier-

nas desnudas. Hay una apuesta en pie, y hemos creído que nadie mejor que usted podía decidirla.

—Señores. Les aseguro á ustedes que nunca bailé con las piernas desnudas.

Un pudor tardío inducía á la Camargo á hacer decir esta mentira. Pero, ya resuelto en definitiva ese asunto, el requeridor prosiguió:

—Está bien. Pero ahora queda otra discusión. Yo no sé cómo plantearla ante usted sin ofenderla. En fin: se trata de saber cuál es el hombre á quien usted ha querido más. Durante nuestra comida, la disputa acerca de este tema ha sido grande y animada por la tozudez de algunos buenos bebedores. Ha estado á punto de estallar una reyerta, y nosotros, los más razonables de la reunión, hemos

Un sujeto de porte vulgar, frisando ya la sesentena, se presentó en casa de María Ana y solicitó con insistencia ser recibido por ella. No era una persona de mundo, como los epicúreos del otro día, y se le veía algo turbado al hallarse en presencia de la dama. Su vestido, limpio y correcto, y algunas alhajas que adornaban su indumento, acusaban en él á un hombre de cierta posición, aunque no de origen distinguido. Dando vueltas á un bastón de juncos con puño de oro, el viejecillo habló por fin:

—Sé que vive usted en la más completa soledad, y esto me ha animado á dar este paso, que en otro tiempo habría parecido imprudente, pero que mi edad me autoriza para emprenderlo hoy día. Mi nombre, Mateo Brieuil, no diré nada á la memoria de usted. Y, sin embargo, me ha tenido usted á su paso muchas veces. Durante largo tiempo he seguido la fama de usted, siempre creciente. Fiel admirador de sus encantos, de su belleza y de su talento, yo la quería á usted con ese amor que inspiran las obras maestras, que no se pueden contemplar más que de lejos.

—Pero... ¿Adónde quiere usted ir á parar?

—Déjeme usted decirle, ahora que el fuego apasionado de mi juventud se ha extinguido, ahora que tengo la suerte de hablar por fin con usted, déjeme usted que la diga lo que durante muchos años he querido confesarla. De condición demasiado humilde para acercarme entonces á usted, yo no me atrevía á desentonar entre los que la cortejaban. Los años han abatido aquellas dificultades. Yo he permanecido fiel á ese amor único, y vengo á pedirle á usted, á suplicarle, que consienta en unir nuestra vejez.

—Pero, señor...

—Déjeme usted acabar. Yo soy rico. Vivo solo. No deseo más que un rincón cerca de usted, y la alegría de acabar mis días viéndola á usted, seguro de su amistad y orgulloso de darle mi nombre.

La Camargo movió tristemente su cabeza blanca.

—Gracias. Me han conmovido sinceramente esas palabras. Solamente que...

—Señorita: comprendo su sorpresa y su vacilación. He ex-

puesto demasiado bruscamente mis pretensiones, y debo añadir que la dejaré á usted el tiempo necesario para pensar acerca de ellas. Y ya que conoce usted cuál es mi gran deseo, yo me atrederé y me someteré á su voluntad. Yo no la pido á usted, por ahora, más que el permiso para hacerla respetuosamente la corte como el mejor de sus amigos.

—Y eso se lo concedo á usted de todo corazón. Y, á partir de aquel día, Mateo Brieuil no faltó ninguno á casa de su amor. Hablaban de las cosas de su tiempo, de los otros y de ellos mismos, indulgentes y amables. El buen viejo supo de tal manera hacer indispensable su compañía á María Ana, que ella le ofreció el piso tercero de su casa, donde el afortunado galán se apresuró á instalarse, para no separarse nunca de su añeja, pero deliciosa amiga.

Y así prolongaron su ancianidad, sencilla y dulcemente, en un afecto tan noble y tan bello, que acabó por purificar los más salaces recuerdos del pasado.

PEDRO DE REPIDE



R. Marín

resuelto preguntárselo también á usted y pedirle perdón.

—Yo he desaparecido ya del mundo, y he muerto para el amor. ¿De qué sirve remover esos recuerdos?

—Permítanos usted que insistamos. Ahora ya no puede usted tener inconveniente en divulgar ese secreto de su corazón, puesto que usted vive sola, y que nuestra discreción queda comprometida.

—Pues bien—contestó ella, temblando de emoción, con el espíritu y el corazón hundidos en el abismo de los años—. ¡Venid!

Subieron á la alcoba de María Ana, donde les aturdió el guirigay de los pájaros, que revoloteaban asustados al ver entrar á unos desconocidos. Allí, junto al lecho, estaba el retrato de Martelle, que la amó breve, pero intensamente, y se arrancó de sus brazos para ir á morir al campo de batalla.

Los cuatro curiosos se inclinaron reverentemente ante la Camargo, y la saludaron, arrepentidos de haberse asomado con gesto de impertinencia en la sagrada región de los recuerdos más queridos.

Pocos días después, una postrer visita vino á recordar también á la artista famosa de otros tiempos sus éxitos de antaño.

Y así prolongaron su ancianidad, sencilla y dulcemente, en un afecto tan noble y tan bello, que acabó por purificar los más salaces recuerdos del pasado.

Y así prolongaron su ancianidad, sencilla y dulcemente, en un afecto tan noble y tan bello, que acabó por purificar los más salaces recuerdos del pasado.

Y así prolongaron su ancianidad, sencilla y dulcemente, en un afecto tan noble y tan bello, que acabó por purificar los más salaces recuerdos del pasado.

DIBUJOS DE MARÍN





# R Í E . . .

Ríe, bella figulina,  
con esa risa argentina  
que en tus labios se desata  
toda fragancia y candor,  
como un manantial de plata,  
como un suspiro de amor.

Que eres ya niña-mujer  
y puedes entristecer  
de un desengaño de Amor;  
que este niño tan travieso  
lleva oculto algún dolor  
envuelto en un dulce beso.

Muñequita encantadora  
de belleza seductora:  
ríe bulliciosamente  
con tu risa de cristal,  
tan lírica y transparente,  
tan ingenua y musical.

Ríe, que es tu primavera;  
ríe, muñeca hechicera,  
en tu juventud lozana.  
La vida se va de prisa,  
y la alondra de tu risa,  
¿dónde trinará mañana?

Tu risa es la pura esencia  
de tu blanca adolescencia;  
ríe con coquetería,  
como una muñeca loca,  
y luce la perlería  
del estuche de tu boca.

Ríe en tus fragantes años;  
muy pronto los desengaños  
te harán conocer las penas.  
La risa es luz y alegría,  
el perfume y la armonía  
que nos dan las hadas buenas.

Que el tesoro de tu risa  
rime con una sonrisa,  
en un canto de ilusión,  
y tu belleza dorada  
se encienda con emoción  
á la luz de una mirada.

Ríe con dulce candor  
y que recuerde la flor  
de tu sonrisa divina,  
¡oh, figulina adorable!,  
la sonrisa inolvidable  
de la bella «Fornarina».

DIBUJO DE OCHOA

Lorenzo ROLDÁN

## P A I S A J E S

# A P U N T E S D E L C A M I N O

**D**e Piedrahita á Avila, en automóvil de línea, camión perezoso de malos muelles, saltarán y lento. Muy pronto queda Piedrahita oculto en una hondonada. Pueblos. Iglesias. Calvarios. Mesones. Son más suaves y blandas las faldas de los montes, la luz más cruda y más azul el cielo. Tierra llana y anémica, horizontes amarillos, recortados por la cadena de Gredos, conversaciones de diligencia, plácidas y amables. La sabrosa casadita que se sienta á mi vera marcha sola hacia Asturias al encuentro del marido. ¿Cómo es Asturias? ¿Conocemos nosotros Asturias? Hablamos de pomaradas, de frutos rojos en lo verde, de valles mimosos, de cantos populares. Covadonga, Cangas de Onís, Pola de Lena...

Allá, nuestros amigos refrescan á todas horas las fauces con la sidra; nos place la fabada succulenta y gustosa; en Ribadesella, cuando seamos ricos, escribiremos por el placer de escribir y nuestros ojos se posarán en el azul del mar y en los ojos azules de las mujeres.

Nuestra casadita, madrileña de origen, ha vivido muchos años en Avila, pero le gusta más Piedrahita. Avila: frío, campanas, hábitos del Carmen para tirar con un traje todo el año las pobres chicas, novenas, triduos, rosarios, rogativas, procesiones.

¿Nos gusta Avila? ¿Somos solteros, casados, viudos? ¡Es tan tranquilo, tan dulce, tan reposado el matrimonio! La casadita nos habla de los traqueteos y vaivenes de la arriscada soltería; sonreimos, penetrando en este ingenuo corazón de mujer, que no tornaremos nunca más á sondear en la vida.

El paisaje: calvarios, más calvarios, campanarios, cantos, pedregales, canchales. El paisaje tiene una diafanidad cristalina; sobre las rastrojeras picotean unos tordos; unos vencejos han hecho su nido bajo el tejaron de la iglesuca del pueblo que tenemos delante. Silencio. Paz. Luz. Un cantar campesino á lo lejos... Las chicas de ese mesón saludan familiarmente á la casadita. Y abajo, en la hondonada, un valle deleitoso. Torna el automóvil á la carga; concierta con la luz cruda y con la amarillez de los barbechos el refajo pajizo de una maritornes ajamonada y pizpireta que responde al nombre de Celestina.

Allá, cerrando el horizonte, una mancha pizarrosa: Avila de los Caballeros.

La casadita nos describe la vida de la clara y señoril ciudad de Teresa de Cepeda. Los cadetes animan un poco la vida de Carmen, de Pepita, de Lola, de Isabel, de las chicas que oyen los sermones del Padre Sebastián, por la tarde, en la Santa, y «La

canción del olvido», por la noche, á la banda de la Academia, en la plaza del Alcázar. Las chicas de Avila, aleccionadas por una sabia experiencia, no dicen que sí á los novios á las primeras de cambio. Se desprecia lo que no cuesta fatiga conseguir; se ama y se desea aquello que se nos torna difícil y peligroso para lograrlo.

¡Y luego los cadetes, mejor aún, los hombres todos, militares y paisanos, son tan malos, tan malos, tan malos!

Avila, más cerca; percibimos ya los lienzos de las murallas, la torre de la Santa, la Catedral, el torreón de San Segundo, una fábrica de harinas, el puente. Sol de Agosto. Luz que ciega. Polvo. Mal-estar. Penetramos en Avila: cadetes, niñas enlutadas, hábitos del Carmen. Y las campanas de San Juan, la parroquia donde se bautizó Teresa de Jesús, tañen solemnemente y con estrépito. La ciudad se estremece ante el mágico canto de los sonoros bronces. Dos curas gordos, un comandante retirado, el pito del tren que rompe, por unos segundos, la sonoridad de las campanas. San Vicente. Silencio. Los equipajes en la fondita... María de la Luz escribe rápidamente los nombres de los viajeros y sonrío.

José SANCHEZ ROJAS



DE LA VIDA  
QUE PASA

## AMADEO VIVES, "EL DESCONOCIDO"

Las frases más vulgares adquieren, á lo mejor, un sentido insospechado. Así esta que apareció recientemente con motivo del estreno, en Madrid, de la españolísima zarzuela *Doña Francisquita*, en más de un periódico: «El maestro Vives ha reverdecido sus laureles.» Conforme. Pero á condición de hacer constar que no se trata en este caso de un cambio de simbólicas coronas mustias por otras frescas y fragantes, sino del ufano reverdecimiento primaveral del árbol maragalliano que, con su tenaz esfuerzo, consiguió plantar Amadeo Vives en el suelo español con muy recia raigambre, para que abriese su ancha copa en el espacio.

Y he ahí que el laurel sonoro del maestro, en cuyas ramas cantan los ruseñores de España, va á dar ahora su fragancia y sus sonos á las tierras hermanas de la América española, hacia las cuales miramos los hombres de este siglo con el pecho lleno de esperanza y rebosante el corazón de fe en los destinos de la Raza. (América podrá reirse alguna vez de la literatura y de la oratoria hispano-americanista de ciertos vocingleros que se encaraman en el escabel hispanoamericano para que se destaque su propia petulancia. Pero la Argentina no ignora que somos muchos en España los que seguimos anhelantes su progreso asombroso y admiramos en silencio á sus hombres de ciencia, á sus literatos y á sus artistas con el mismo fervor que á aquella juventud gloriosa que hizo la revolución purificadora, y entre la que figuraban no pocos jóvenes «que recibieron los balazos enre los brillantes de la pechera» al defender con sus vidas la libertad y la democracia, esa libertad y esa democracia que otros pueblos—¡pobres pueblos!—parecen empeñados en tratar con estúpido desdén.)

Actualidad musical española. Actualidad musical hispanoamericana. Decididamente voy á hablar del maestro Vives. ¿Como músico? ¡Dios me libre! No quiero aumentar el número de los escritores que con todo se atreven.

Yo conozco á un Amadeo Vives desconocido. En Madrid, la faz beethoveniana del maestro la conoce todo el mundo. Y pronto ocurrirá lo mismo en Buenos Aires. Pero esa cara enigmática, que se ladea un poco cuando Vives mira insistentemente al través del monóculo, ¿nos basta para decir que conocemos al hombre? ¿Y el trato frívolo de la tertulia del café, del camerino del teatro ó de la conversación de sobremesa al final de un banquete?...

Con ese trato ligero y unas cuantas anécdotas, verdaderas ó falsas, aderezado todo ello con unas frases mordaces que se le atribuye, son muchos los que tienen la pretensión de conocer al maestro. Yo les dejo decir y... sonrío.

Para conocer al maestro Vives, como para conocer á todo hombre excepcional, es indispensable tratarle muy íntimamente. Al verdadero Amadeo Vives se le encuentra en el hogar, rodeado de los suyos, ó entre el escaso número de sus amigos escogidos. En la intimidad se abre la gran rosa de fuego de su corazón de niño; su palabra adquiere una suavidad acariciadora; anima el rostro una benévola sonrisa, y los ademanes se tornan amplios, reposados y bienacogedores.

—¿Y sus terribles frases heridoras?

—¿Acaso se puede salir á la selva sin llevar en la aljaba unas cuantas flechas envenenadas? La vida es como es, y no como muchos quisiéramos que fuese.

—Es que á veces con una palabra clava á un hombre como con un alfiler.

—¡Cosas de sabios! A lo mejor nos enamoramos de una mariposa de vivos colores, y nos la quedamos mirando boquiabiertos, cuando viene el naturalista, la caza como á una mosca, la clava con un alfiler en un corcho y, después de darnos á conocer el nombre técnico de aquella hermosura, nos dice: «Es un bicho peor que la peste. Como no le destruyamos, nos deja sin cosechas.» ¿Es un mal hombre el que así habla?

—Puede que tenga usted razón. Pero es que á veces Vives pone una cara...

—¿No dijo Larra que todo el año es Carnaval? ¿Qué quiere usted? ¿Que Vives ande por ahí sin careta, mientras los que le rodean van con sus buenos disfraces de aduladores? Su máscara es preventiva. Como las que se usaban en las trincheras contra los gases asfixiantes. El que no la lleva está perdido. Además me consta, por haberle visto ponerse, que sólo la usa para hablar con los discípulos de Judas y con los mentecatos.

Se han dicho muchas tonterías sobre el extraño carácter de Amadeo Vives. ¿Extraño? Precavido nada más. ¡Le ha dado tantos batacazos la vida!... Lo admirable es que en medio de la lucha constante haya sabido conservar siempre una inalterable serenidad de espíritu que tiene mucho de goethiana y, á pesar de los desengaños, un fervoroso cul-



AMADEO VIVES

to á la amistad y una sólida bondad fundamental.

El gran público sólo sabe del músico. También se le conoce bastante como periodista ó, mejor dicho, como articulista, como comentarista de la actualidad, dotado de ática percepción y pertrechado de solidísimos argumentos. Como filósofo le conocen muy pocos. Como hombre..., sólo los que están cerca de su corazón.

Entre el bullicio de la ciudad se le puede ver y se le puede hablar; pero no se le encuentra. Para encontrarle, para conocer al hombre excepcional que hay en él, hay que buscarle en la paz de su estudio madrileño, que abre los balcones á las frondas del Retiro, ó, aún con mayor recogimiento, en su casita de San Pol, á orilla del Mediterráneo, bajo el imperio, maternal y fraternal, de la santa mujer compañera de su vida y en amistoso coloquio con el hijo fuerte y emprendedor.

Viejos amigos fraternales, antiguas relaciones familiares—¡cuán admirable su trato y efusivas atenciones para con una señora anciana, fiel á la leal amistad de los Vives, que no falta nunca á la patriarcal tertulia!—, antiguos conocidos que se acercan á saludarle..., todo á su alrededor respira una dulce paz que nos parece incompatible con su vida de luchador á los que le hemos visto en la brecha sosteniendo los rudos combates de la vida.

En esos momentos inefables el rostro de Vives se transfigura. Se le ve oficiar de sacerdote supremo, en el templo de la Amistad que ha levantado para recreo de su espíritu, con desbordante devoción.

A la sombra de un árbol de su jardín, sentado en un banco de madera—mientras el viejo mar latino-helénico teje y desteje sus sinfonías infinitas—, rodeado de tres ó cuatro amigos, Amadeo Vives sabe dialogar como un filósofo de la antigua Grecia. Es entonces cuando se muestra en toda su pujanza el claro, ágil y agudo intelecto de ese hijo de la montaña sagrada de la dulce Cataluña, que tiene

de cada cosa una visión original y un tan justo juicio de los hombres que nos hace pensar en el otro Vives, en el filósofo, en aquel Juan Luis que dejó escrito que «la verdadera sabiduría es juzgar bien las cosas, con juicio entero y no estragado, de tal manera que estimemos á cada cual en aquello que ella es y no nos vayamos tras las cosas viles como si fuesen preciosas, ni desechemos las preciosas por viles, ni vituperemos las que merecen loor, ni loemos las que de suyo merecen ser vituperadas. Porque no hay error en el entendimiento ni vicio que no nazca de aquí, ni hay cosa en toda la vida que mayor destrucción traiga que tener dañado el juicio, de manera que no pueda apreciar y estimar las cosas en su verdadero y justo precio».

En esas horas serenas también suele ponerse al descubierto el tesoro de bondad que guarda el maestro en su corazón. Muchos sabemos el bien que ha hecho, y él, en sus confidencias, nos dice el que se propone hacer por poco que los acontecimientos sigan el rumbo que—hombre de férrea voluntad y timonel ya experto—les va imprimiendo á medida que avanza en un mar lleno de escollos. ¡Ah, si supieran sus enemigos el «castigo» que les reserva en sus nobles propósitos!... ¡Cómo quebrarían el arco y tirarían las flechas!

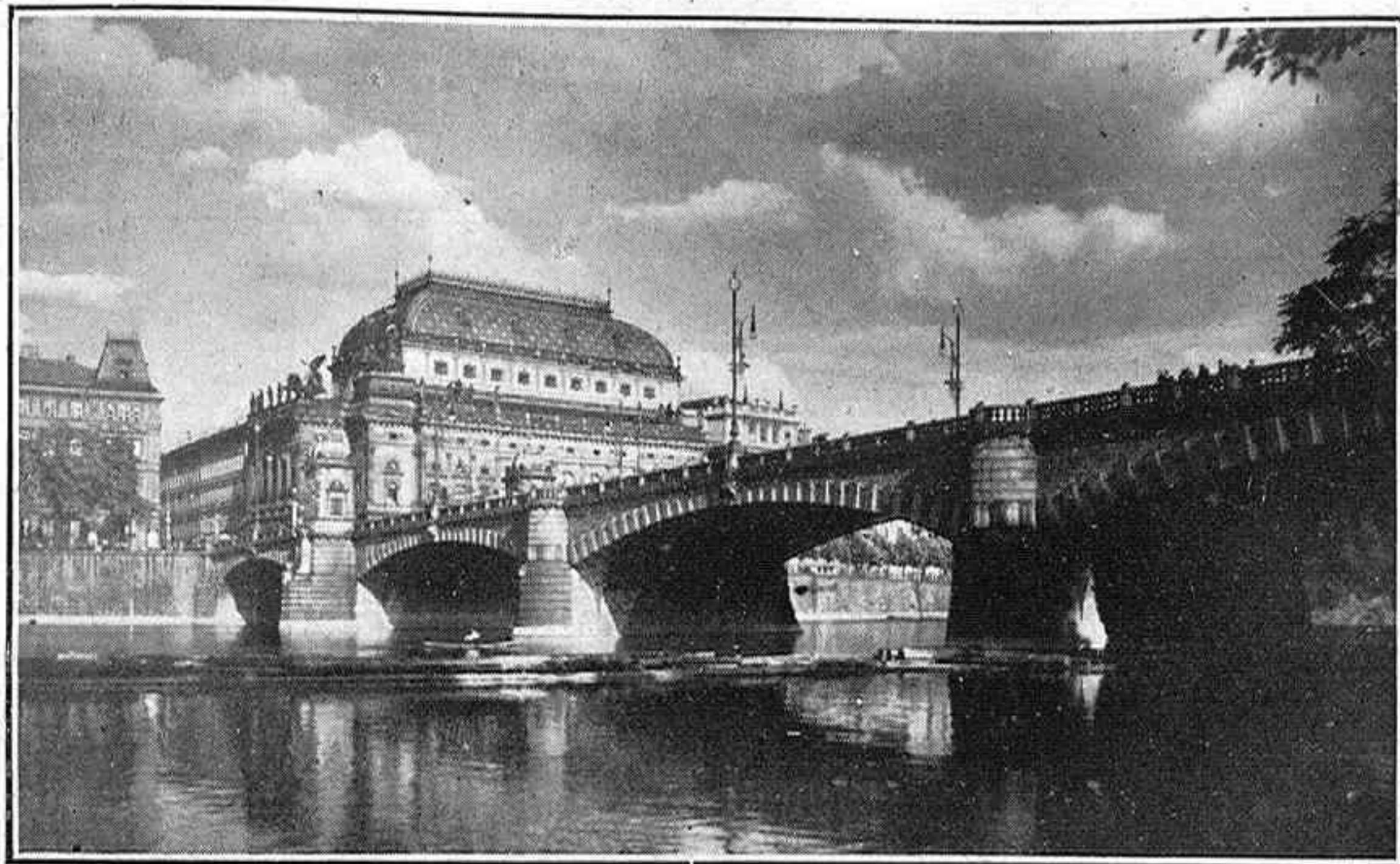
Pero no lo saben—¡lo sabemos tan pocos!—, y siguen fomentando la leyenda de un Vives hurraño y rencoroso, al que atribuyen las frases y las anécdotas que les dicta su impotencia, para lanzárselas como pedradas cuando le ven avanzar resueltamente por el camino triunfal, que él mismo ensancha, alarga y afirma con sus propias obras, sin sospechar que esas mismas piedras que ahora se amontonan al borde del camino que conduce á la gloria han de servir también—todo se aprovecha—para un sólido afirmado que permita rodar sin obstáculos, cuando el maestro retorne á sus lares, á la cuádriga del vencedor.

SANTIAGO VINARDELL



CAMARAFU





Teatro Nacional de Praga



Teatro Municipal de Praga

## EL RESURGIMIENTO DE BOHEMIA

**C**ORRIENTES de actualidad han traído á este rincón de Europa, siempre algo retrasado en la marcha de los acontecimientos artísticos, el nombre de la nación checoslovaca, vuelta al rango de las otras como consecuencia del terrible sacudimiento padecido después de la guerra. No es Bohemia sobradamente conocida para que no aprovechemos esta ocasión que brinda la actualidad y no nos adentremos un poco en algunas de sus características.

Deshechos, aplastados y vencidos los checos en la célebre batalla de la Montaña Blanca, el año 1620, encontrándose borrada su personalidad y bajo el yugo de sus opresores, permanecieron un lapso de tiempo no inferior á un par de siglos. Vencidos, sí, pero deseosos de rehacerse también, los checos han laborado durante muchos años, hasta que, por fin, sus esfuerzos viéronse premiados, logrando crear una literatura, rehacer su idioma, que antes sólo era hablado por los aldeanos; afirmar su personalidad en materia musical, y mostrar tal tenacidad y constancia que el mundo entero no pudo menos de rendirles homenaje de simpatía.

En el terreno musical destacóse, en primer término y de una manera absoluta, la figura de Smetana, el autor de *La novia vendida*, ópera representada no ha mucho en el Teatro Real, y creador del Teatro Nacional checo. Fué Smetana uno de los más fervientes propagandistas de su país y el que más ha contribuído á que el nombre de Bohemia figure en el rango de las naciones musicales.

La ciudad de Praga puede considerarse como el centro musical de todo el país. Ella ha visto desfilar por sus calles á verdaderas notabilidades del sublime arte, y de este modo honró á Mozart, que allí terminó su *Don Juan*, representado por vez primera en esta población en el teatro perteneciente al conde de Nostitz. Wéber, huésped de Praga en 1862, tocó al piano, ante un reducido número de amigos, el preludio de *Los Maestros Cantores*, desconocido por aquel entonces; Beethoven fué á Praga en 1796, y Wagner en 1863, mostrando ambos gran complacencia por el ambiente artístico que reinaba en aquella ciudad, no obstante el yugo



FEDERICO SMETANA

de sus opresores, tan marcadamente tiránico, que hubo épocas en que hasta las representaciones en checo fueron absolutamente prohibidas.

En tales circunstancias, el desarrollo y la cultura musical tenían que desenvolverse de una manera lánguida y aflictiva en Bohemia, hasta que poco después de 1865 se fundó en Praga la *Um elecka Beseda* (Asociación artística), en la que, juntos los esfuerzos de Smetana con los del doctor Luis Pro-

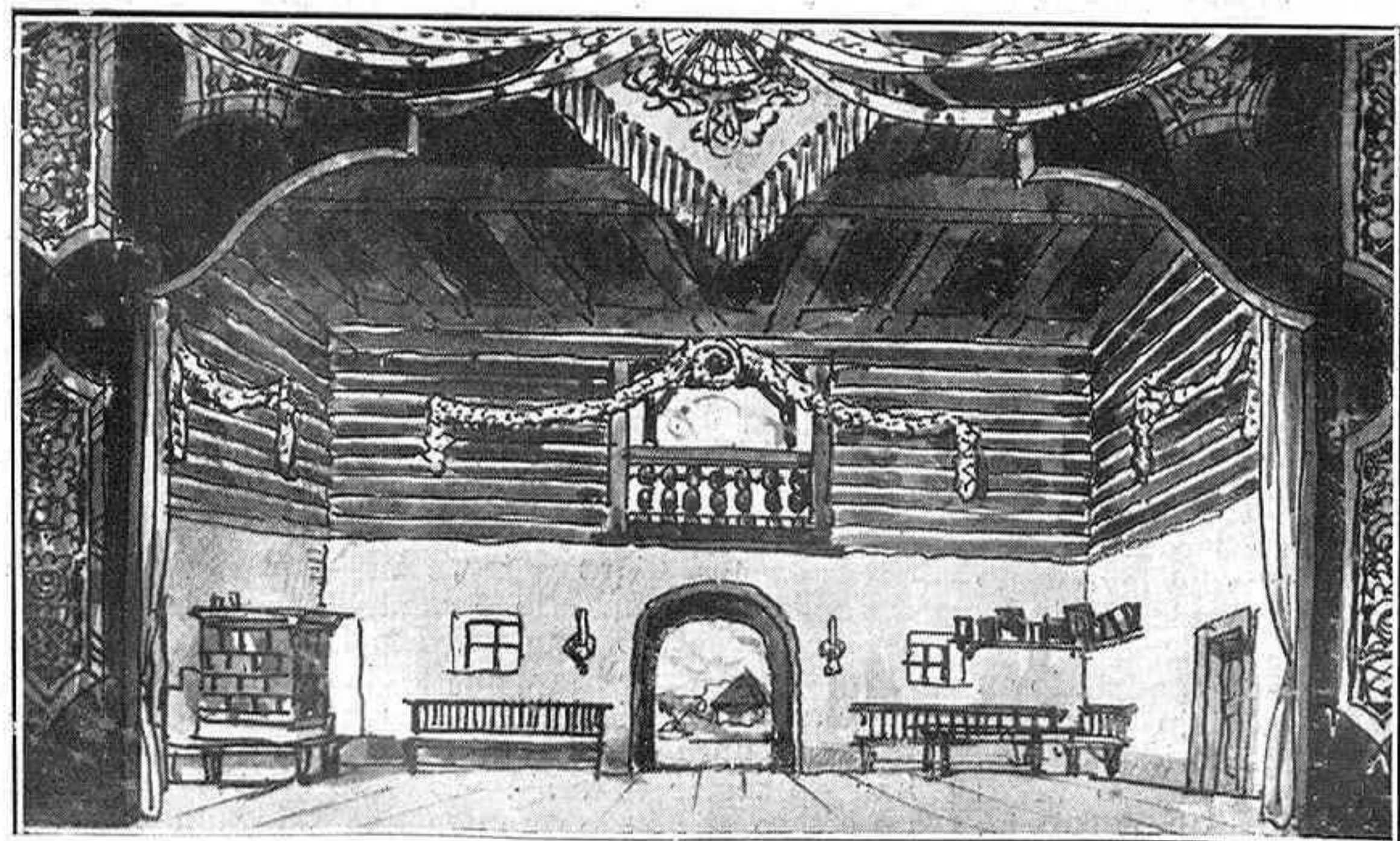
chazka, infatigable propagandista, y los de Otokar Hostinsky, crítico eminente, permitieron al arte bohemio adquirir mayor desenvolvimiento.

Menos fortuna que en la música alcanzó en Bohemia la literatura, y así puede verse que siendo la checa la primera de las literaturas eslavas que consiguió desarrollarse, se encontrara después ahogada y suprimida después de la mencionada batalla de la Montaña Blanca. Su renacimiento comienza hacia 1820, señalándose en ella una tendencia científica y una marcada inclinación á los ideales panlavistas. Como consecuencia de la desdichada derrota de los bohemios, vino la dispersión de éstos, y el furor de los vencedores se sació en los archivos de la literatura checa, destruyéndolos con el pretexto de que estaban contaminados con las ideas husitas, dando esto lugar á que desaparecieran muchas de las obras de la literatura checa, y que serían en la actualidad preciosos documentos.

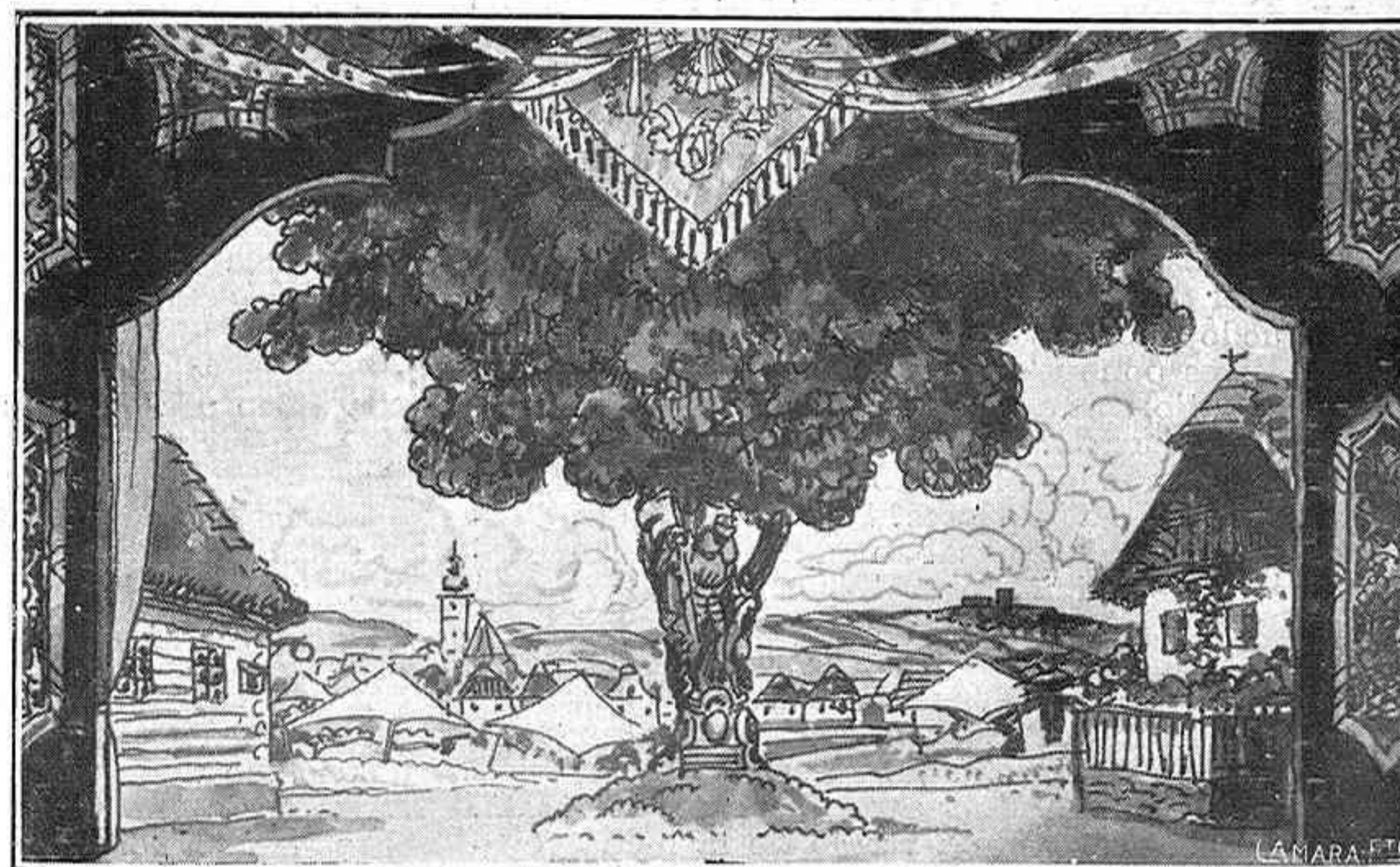
A punto estuvo entonces de desaparecer la literatura bohemia; pero los emigrados cuidáronse mucho de sostenerla en el Extranjero. Así, Carlos de Zarotin fué esforzado sostenedor de ella desde su refugio de Breslau. Vino á contribuir á este aniquilamiento la draconiana orden de excluir la lengua checa de los asuntos oficiales y de las escuelas; medidas que, como es natural, dieron origen á terribles protestas. Poetas y prosistas lucharon tenazmente, hasta que en 1860 la implantación del sistema constitucional en Austria vino á favorecerles, permitiendo que el idioma checo volviera á ser empleado á las claras y, por lo tanto, floreciera de nuevo la literatura checa.

Todos estos datos y antecedentes, tratados á la ligera, demuestran cómo Bohemia ha visto años y años oprimidas sus manifestaciones artísticas y cuánto interés y respeto merece una nación que, rotas sus ligaduras, ha tratado de desenvolverse, á pesar de las infinitas trabas que se la pusieron. Esta dolorosa manifestación de un pueblo merece todos los respetos y todas las simpatías.

MARTIN MARTON



Decoración de la ópera «La novia vendida», de F. Smetana



Decoración del primer acto de «La novia vendida», pintada por el artista Wuemg



EL RIGOR DE  
LA INVERNADA

LA NIEVE  
CRISTALIZA EL  
GIGANTESCO  
ALUVIÓ N  
DE LAS  
CATARATAS  
DEL NIÁGARA



ATENE O DE  
BIBLIOTECA  
MADRID



El estatismo del hielo paralizó fuentes de energía, cuyo dinamismo parecía insostenible... Las Cataratas del Niágara aparecieron nevadas; cuajáronse los formidables torrentes; petrificáronse los lagos siempre inquietos que recogen el caudal numeroso del gigantesco aluvi6n, y *touristas* audaces pudieron posar su planta sobre lo que fué hirviente torbellino de aguas constantemente encrespadas...

En las fotografías que ilustran esta página pueden apreciarse los grandes efectos del tremendo temporal de nieve en las Cataratas. En el grabado de la parte superior, el valle del Niágara aparece cristalizado como un muerto y blanco mar; en el círculo, tres excursionistas americanos llegan hasta la cima de las torrenteras en declive, y en la fotografía inferior se aprecia cómo el caudal, aún líquido, al despeñarse por un alud no puede deshacer el obstáculo del agua solidificada por el rigor de la temperatura.

El frío cruel de esta invernada parece haber deshecho, con la pesadumbre de una ola de hielo, equilibrio de las más potentes energías del mundo.

El imperio del frío ha igualado con tiránica democracia á todos los países: desde los que en el septentrion sufren el agobio habitual de las largas noches gélidas hasta los de más risueños y cálidos días meridionales...

Al invasor elemento nada se ha resistido... La nieve ha coronado las crestas inhóspitas de las montañas y ha descendido sobre las ciudades, tendiendo sobre ellas su fantástica decoración...







Una escena de «Los millones del duque», original de Juan Ignacio Luca de Tena, estrenada con gran éxito en el Teatro Infanta Isabel

### LA PALABRA NECESARIA

La aparición de Pirandello en el ambiente teatral madrileño concedió, como es sabido, á la temporada que transcurre una tonificación inesperada.

El interesante dramaturgo siciliano hubo de ser discutido y analizado muy prolijamente, y su personalidad literaria resulta al presente tan conocida como la de nuestros propios autores. Diríase, entretanto, que el público había descubierto de pronto que en el mundo hay más. Porque sea ó no simple casualidad, coincidente parece que la generalidad de los espectadores está más decidida á escuchar. Así, Martínez Sierra se atrevía á presentar dos curiosísimos trabajos ajenos: uno del escocés Barrie, con el título de *Mari-Luz*, y otro del francés Savoir, con el de *¡Aquella mujer!...*; trabajos que quizá hubieran producido extraordinaria sorpresa en los momentos anteriores á lo que pudiéramos llamar «era pirandelliana». De esta manera, los vientos renovadores que agitan la literatura universal removían un poco nuestra atmósfera artística, haciéndola algo más respirable, y acaso hayan servido de preparación indispensable á próximos advenimientos.

¿Se debe á las mayores exigencias del público, percatado de la existencia de nuevos horizontes, la tibia acogida cortés lograda por el Sr. Linares Rivas con *La jaula de la leona* y por los hermanos Alvarez Quintero con *Mi hermano y yo?* Creemos que no. Ambas obras, aunque respondían al temperamento y á la visión de sus ilustres autores, no hubieran alcanzado tampoco las apetecidas eficacias de haber sido contrastadas antes de la vibración extranjera que ha llegado hasta nosotros. En *La jaula de la leona* el Sr. Linares Rivas confiaba demasiado en su pericia, con perjuicio del asunto y de la intensidad de la acción, y los hermanos Alvarez Quintero presentaban un conflicto, de fácil solución en el primer momento, que se prolongaba, sin embargo, á los efectos de amparar el contraste de dos tipos cuya relación con el suceso central era de categoría subalterna. No quiere decir eso que

se repitiesen. Era que confiaban excesivamente en la velocidad adquirida, abandonándose á ella, sin sentir la necesidad de aquellos impulsos entusiastas que años atrás vigorizaban su labor. Y la gradación del éxito, consecuentemente, estaba lejos de corresponder á sus victorias pretéritas.

Sería injusto olvidar, sin embargo, que sobre los autores en cuestión gravita casi toda la responsabilidad del arte escénico actual, y que no podemos pedirles á ellos solos el milagro de evitar el decaimiento que presenciamos. Les falta, además, el estímulo que había de provocar en ellos la arribada de una nutrida legión juvenil, y harto hacen con mantener desde las posiciones que les conquistó una larga historia de esfuerzo continuado el decoro de nuestra escena, situándola por encima de los desenfados pseudocómicos que la profanan á diario. Pero los públicos, notificados ya, como hemos dicho, de las actividades ajenas, notarán cada día más la ausencia de los antiguos entusiasmos. Precisamente la lozanía de la obra de Eduardo Marquina no se desprende exclusivamente de una edad que apenas ha traspasado los umbrales de la madurez, y sí del íntimo anhelo de arrancar á su temperamento fórmulas superadoras, capaces de lograr la grata sugestión de esas últimas creaciones suyas que se llaman *El pavo real* y *Una noche en Venecia*. La juventud, efectivamente, es lo que importa, y la juventud de la concepción será independiente de los años, puesto que deriva de una perenne tensión espiritual.

No obstante, la verdadera juventud es la que debía despertar á los aletargados y emprender por su cuenta un rumbo digno de los tiempos. Por fortuna, en medio de los obstáculos de todos conocidos que dificultan su acceso, nos era dado contrastar recientemente alguna obra juvenil. Una de ellas, *Mi mujer es mía*, trabajo dramático inicial de los Sres. Navarrete y Abellán, mostraba con cierto atrevimiento ideológico un exceso de «literatismo» que alteraba en cierto modo el proceso y las conclusiones, siquiera la totalidad de la obra se envolviese en un buen gusto prometedor. Y, recientemente, una feliz asociación del interés ex-

terno y del fenómeno sentimental informaba *El dinero del duque*, la nueva comedia de Juan Ignacio Luca de Tena, joven autor que camina ya con firme planta. Consignemos que esta vez no acudía, como en *El dilema*, aquel notable ensayo que colocaba frente á frente el deber social y el deber humano, á plantear una de esas duras antinomias morales que acorralan á la víctima, cerrándola obstinadamente todas las salidas, sino que exponía la derrota de la ilusión al contacto de las asperezas de la realidad. Allí era arrollada la conciencia, y aquí lo era el corazón. Y eso señalaba una evolución hacia el estudio concreto de las manifestaciones pasionales, digna de tenerse en cuenta y de ser registrada en su haber. La transformación espiritual de la muchacha en mujer por obra y gracia del primer desengaño, ostentaba los suficientes análisis para acreditar una observación y una perspicacia psicológica que abría el camino á todas las posibilidades del futuro. En cuanto á la investigación de índole policíaca, encargada de retener la atención á lo largo de los actos, si bien revelaba la seguridad técnica del autor, deseoso de unir las sugestiones teatrales al suceso experimental, nos parecía de orden menos secundario. Lo considerable era la exploración de los caracteres y la presentación de los tipos, realizada con positivo acierto. La comedia, en suma, suponía un progreso evidente y revelaba las sinceridades juveniles del autor, atento á su arte y ávido de mejorarlo. Desde luego, Ignacio Luca de Tena cumplía su misión y se ponía á tono con las mandatos del instante.

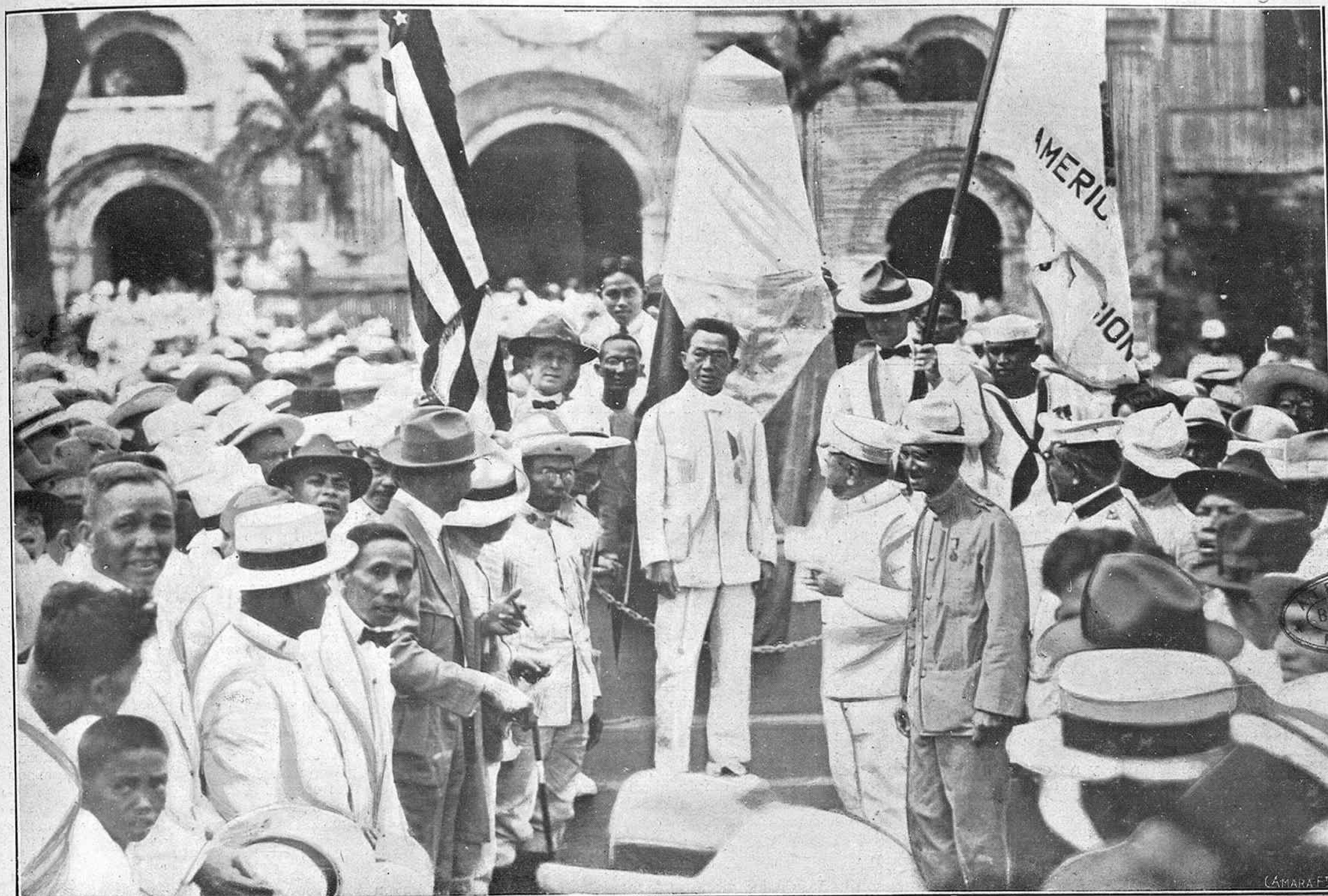
Porque la «era pirandelliana» no debe concluir apenas comenzada. Los públicos, propicios, esperan, y sería lamentable desdeñar la ocasión para continuar defraudándolos. Es casi seguro que á Pirandello, á Barrie y á Savoir sucedan en nuestros escenarios otros nombres eminentes, pues los traductores habrán percibido sobradamente la atracción de las novedades exóticas. Y si tales importaciones fuesen meditadas y discretas, al extender la tolerancia y la comprensión allanarían todos los senderos.

JOSÉ ALSINA



INQUIETUDES DEL ARCHIPIÉLAGO MAGALLÁNICO

## LAS LUCHAS POR LA LIBERTAD

BIBLIOTECA  
MADRID

CÁMARA



CÁMARA

Las dos fotografías de esta página reproducen una significativa actualidad filipina. En la primera aparece el famoso general tagalo Emilio Aguinaldo, presidente que fué de la efímera República Filipina, rodeado de los veteranos de la revolución y de algunos miembros de la Legión yanqui, ante el monumento recién erigido allí en honor de la República.

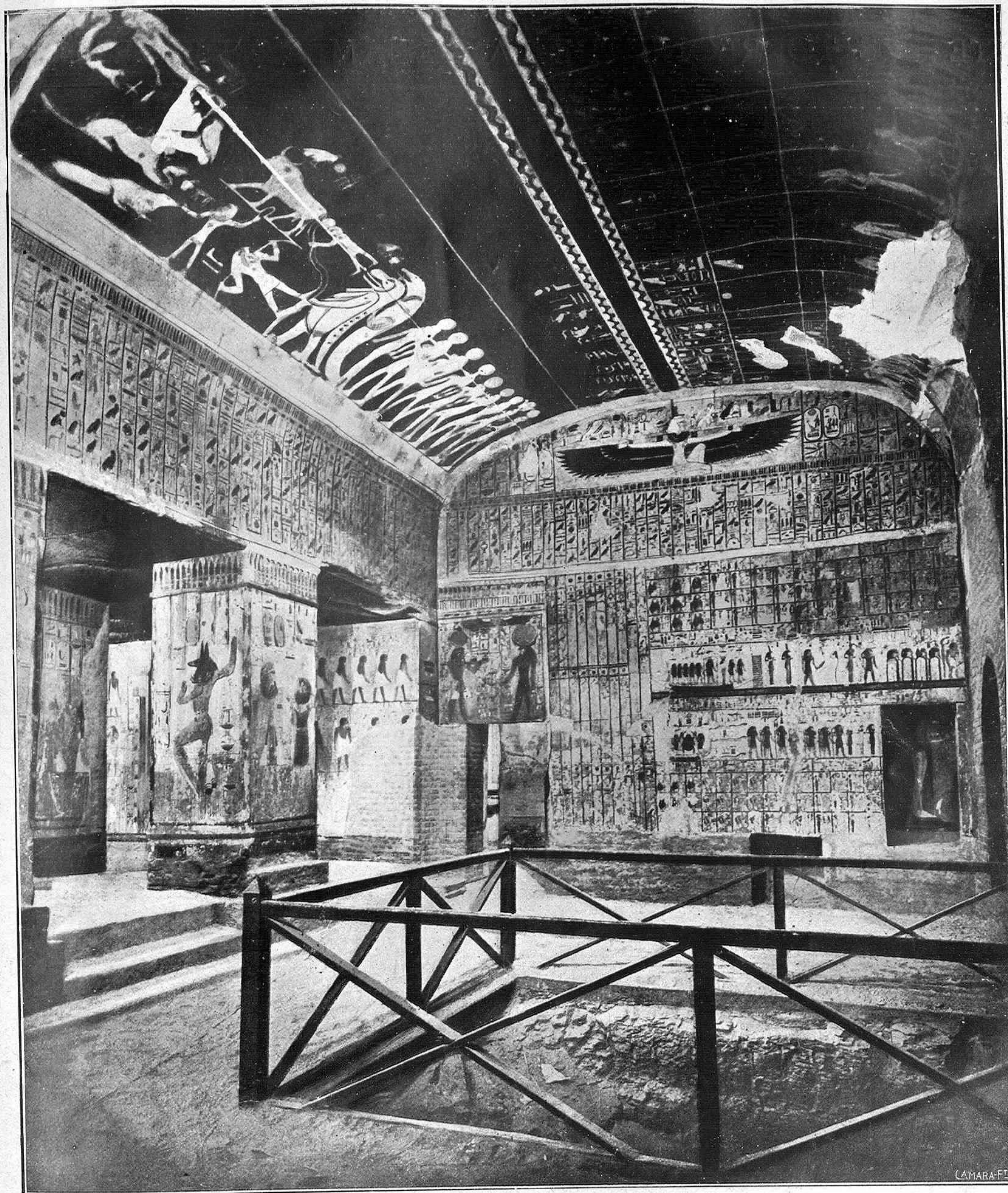
En la segunda figura el general Wood, gobernador americano hasta hace poco, dirigiendo la palabra a los veteranos de la guerra por la independencia filipina.

De su discurso son estas palabras, que contrastan con sus declaraciones y conducta posteriores, totalmente adversas a los derechos del pueblo filipino, y que han determinado su relevo del cargo que desempeñaba y la investigación en sus actuaciones ordenada por el Senado americano: «Los patriotas que en los terribles días de la revolución arriesgaron sus vidas por la libertad de su país, tienen perfecto derecho a dirigir los destinos de su patria...»









Espléndida ornamentación de la tumba de Seti I (1313-1292, a. de J.), donde los artífices de tan remota época hicieron gala de su extraordinaria fantasía decorativa y de sus admirables recursos técnicos. En la bóveda, considerablemente dañada por el tiempo, figuran, entre otras representaciones astronómicas, las estrellas de los Faraones: la Osa mayor, Sirio y Orión

verdadera lista de cuerpos celestes distribuidos en treinta y cinco columnas, leyendo de derecha (figura 5) á izquierda (fig. 4). Las veintidós columnas primeras contienen las principales estrellas correspondientes á las treinta y seis semanas de diez días ó décadas del año estelar. El nombre de cada una de las estrellas aparece en la cuadrícula ó registro superior, así como el de las deidades en el compartimiento inferior sobre sus representaciones correspondientes, constituyendo una particularidad

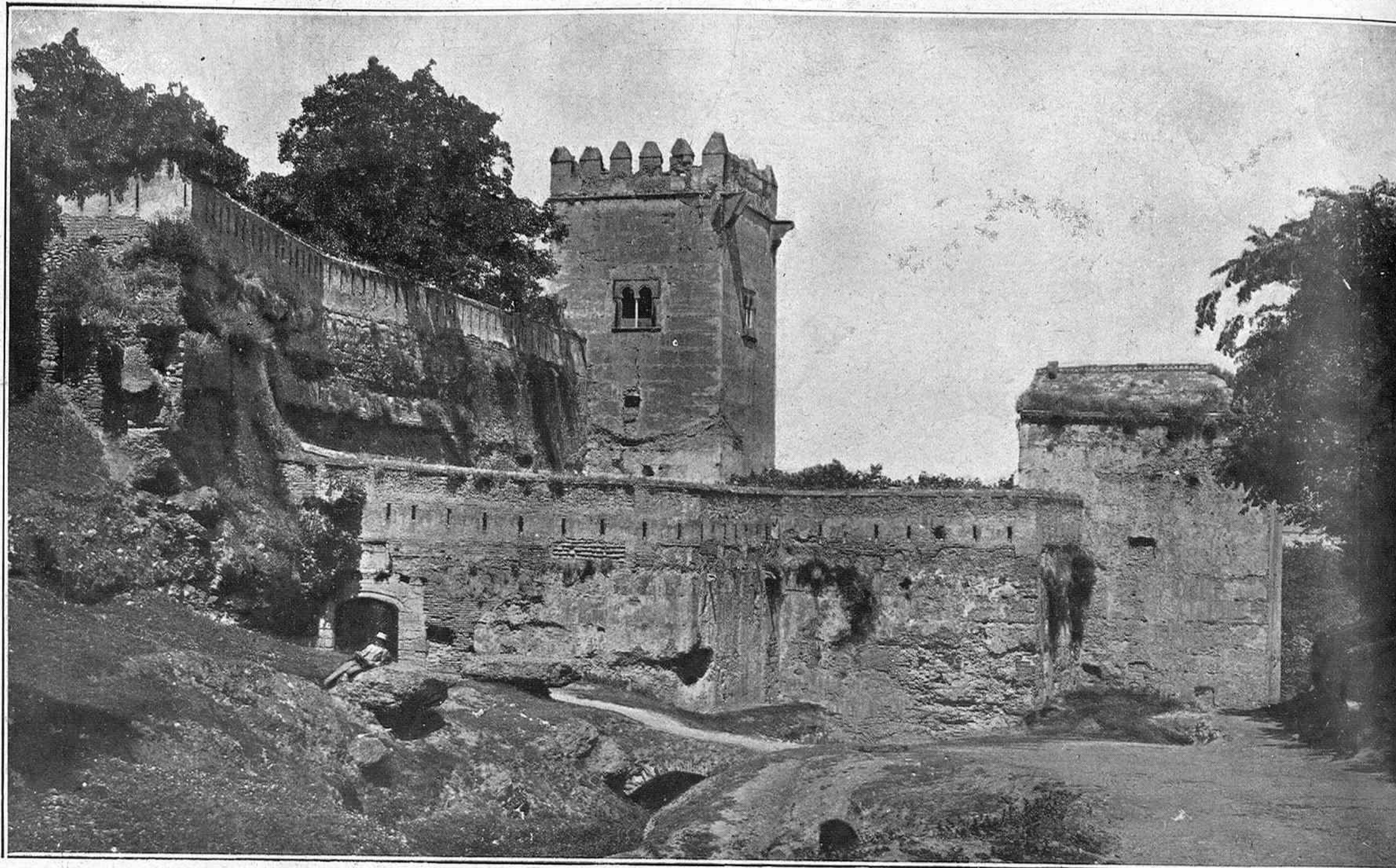
curiosa el que las cuatro diosas de la muerte se repiten en doce de las veintidós columnas de décadas. Otros dioses representados son Gebb, el dios de la tierra, al pie de la primera columna, y la diosa Isis, que puede verse en la cuarta y la duodécima columnas, donde surge de una barca sagrada en unión de Neftis, Setech ó Set y Horus. Al pie de la columna vigésimosegunda, que contiene los nombres de las principales estrellas de la constelación de Orión, el dios Sa'h ú Orión avanza

en su barca sosteniendo el cetro en su diestra, y extendiendo con la mano izquierda el símbolo de la vida. Por último, en la columna vigésimotercera figura la estrella Sopdet ó Sothis, identificada con Isis, y que primitivamente señalaba, al aparecer sobre el horizonte con el Sol, el comienzo del año egipcio, por lo que era llamada la *Reina* y tenía precedencia sobre las estrellas restantes.

A. READER



ANTE LOS TORREONES DE LA ALHAMBRA DE GRANADA



La torre de los Picos

*¡Qué silenciosos dormís,  
torreones de la Alhambra!...*  
GANIVET.

CUANDO el pensador granadino catatónico y grave auscultó el corazón de los torreones alhambrinos, su inteligencia, poderosa y enigmática, caminaba ya á marchas forzadas en busca de la muerte.

Ganivet, el filósofo desconcertante, el genio del siglo XIX, ante los muros de la Alhambra de Granada dibujó maravillosamente su fin trágico. En aquel nocturno, una imagen espectral, rompiendo el marco de los muros, le llamó dominadora y

triumfante. Y de los desconchones espolvoreados en el polvillo histórico se destacaban unas lucecitas amarillentas y rojizas, verdes y de esmeralda encenizada, con fosforescencias transcurúleas, que se clavaron como puñales en mitad del corazón de aquel ingenio granadino.

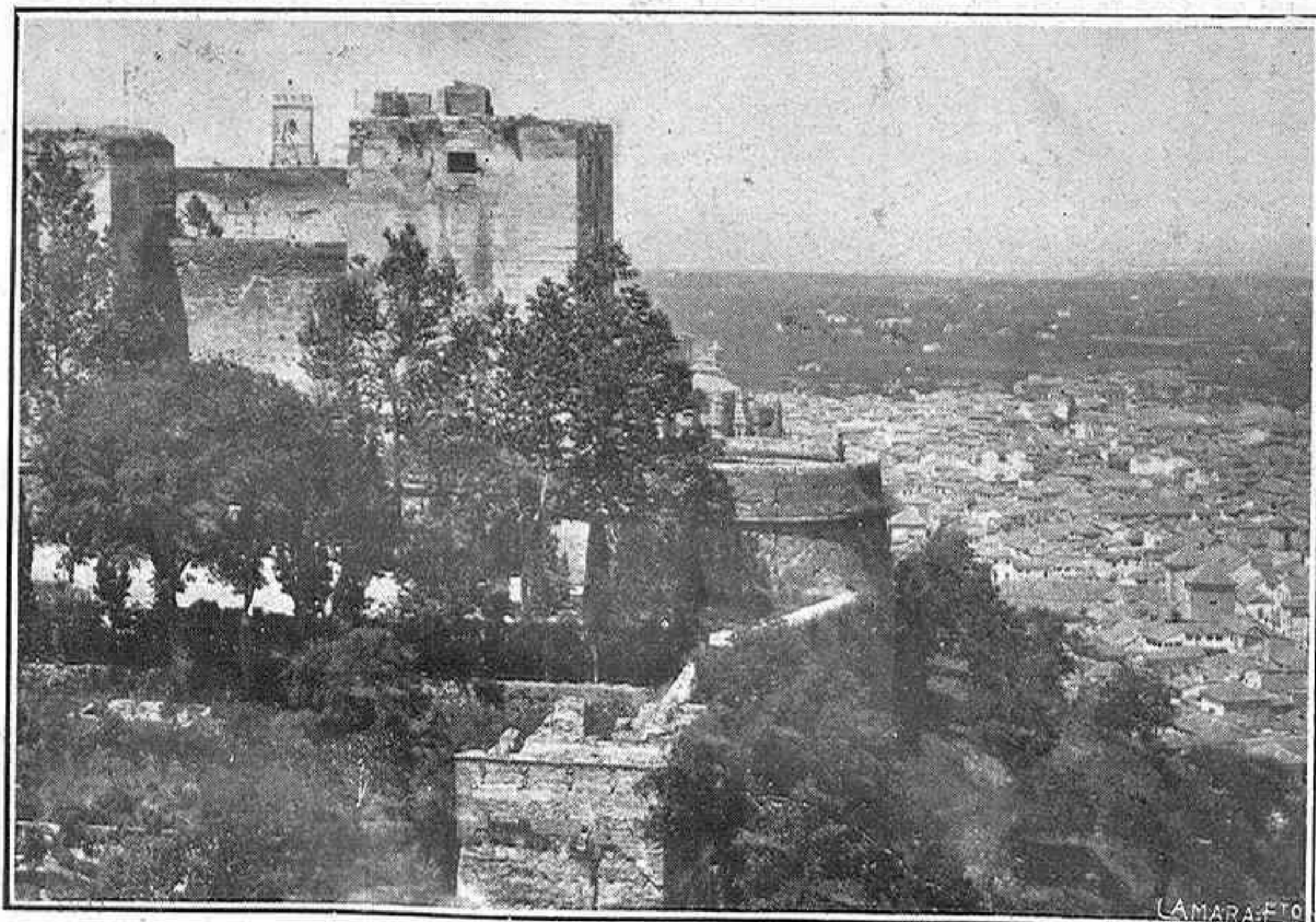
Ganivet vió la preapoteosis de la inteligencia universal aquella noche que escribió su admirable canción á los solitarios torreones del alcázar nazarita.

La llama de la Historia y la leyenda incendia los torreones árabes cada tarde al dar el sol un beso de fuego sobre Granada, mientras el alma del último de los reyes nazaritas vaga triste y llorosa por el augusto silencio de sus salas, esmaltadas con ra-

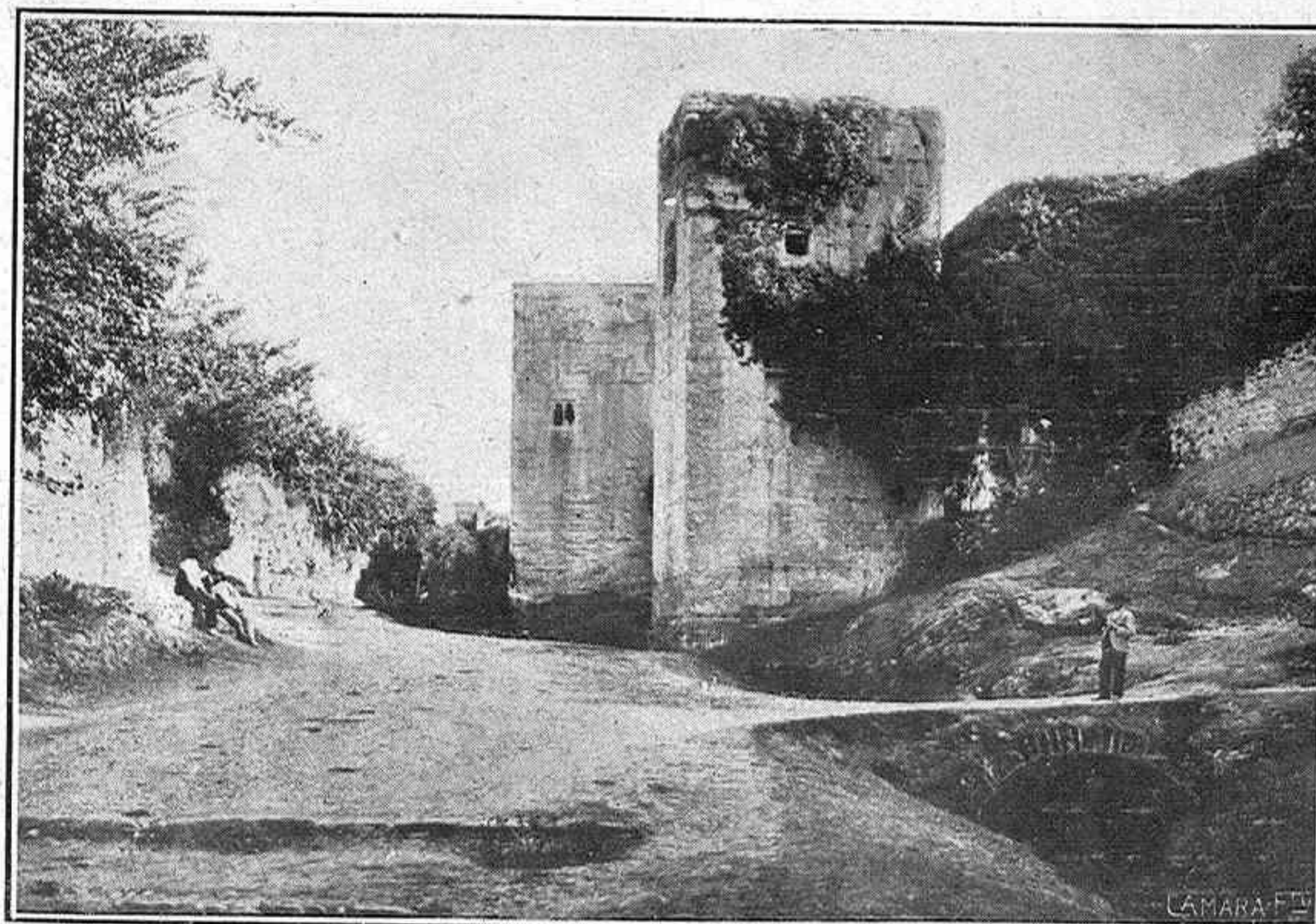
yas de sangre que los manojos de filos de sol pintan en sus paredes de encaje y maravilla.

Es el alma de Granada; su riqueza sentimental; su pasado, su presente y el futuro, que se ha inerustado en el baluarte de la antigua traza histórica como una roca encantada y como un jardín de adelfas, mirtos, arrayanes y nardos.

Temblando de divina piedad los ecos del nocturno granadino, cual cristales de cielo, rotos, lanzando irisaciones de gemas y rubíes, van á clavar-se en los muros y torreones de la Alhambra de Granada. El alma de la ciudad se ha refugiado en ellos mansa y amorosa. Su espíritu soñoliento, hilo de oro que teje la Historia, duerme eternamente en

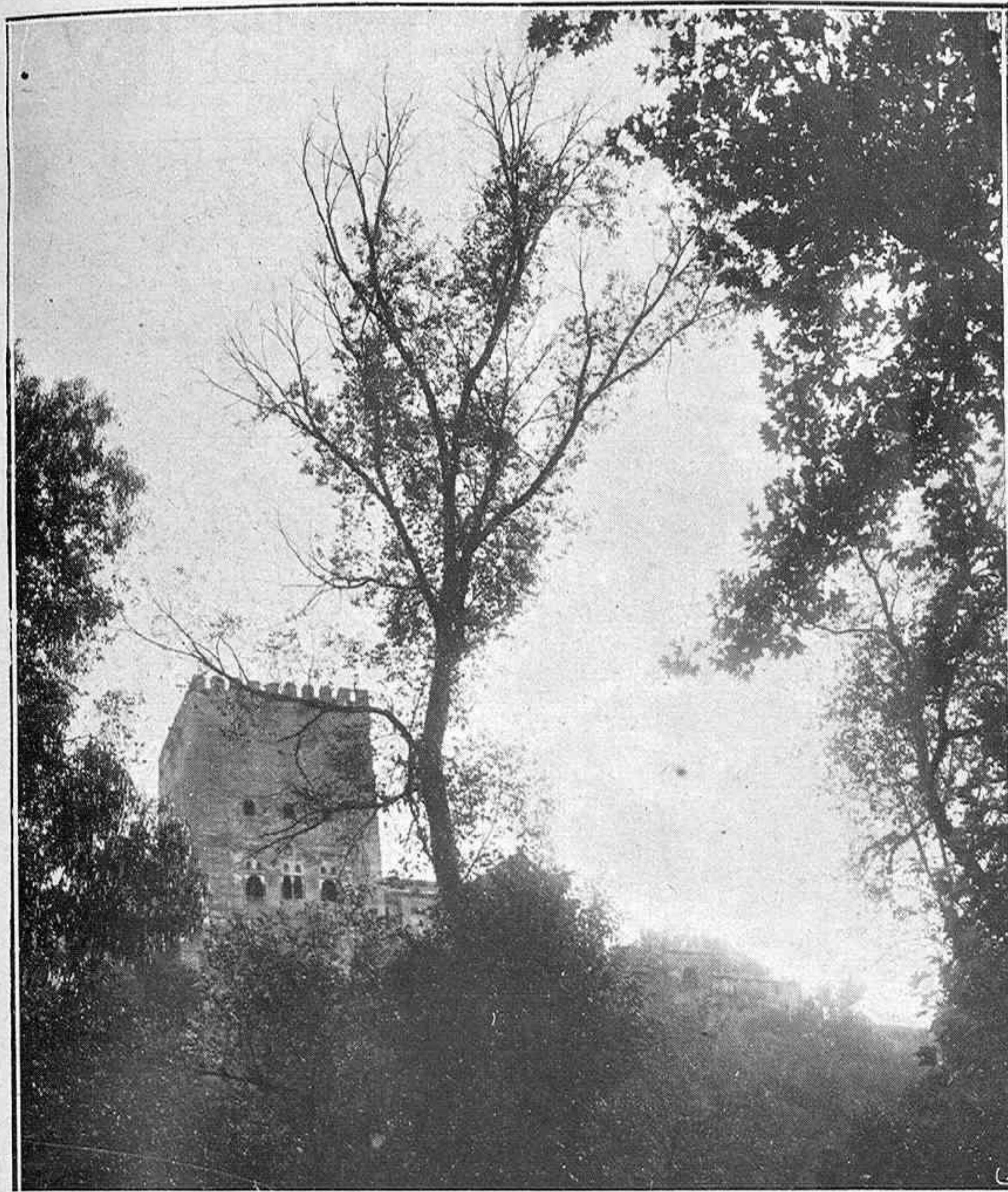


Torre del Homenaje

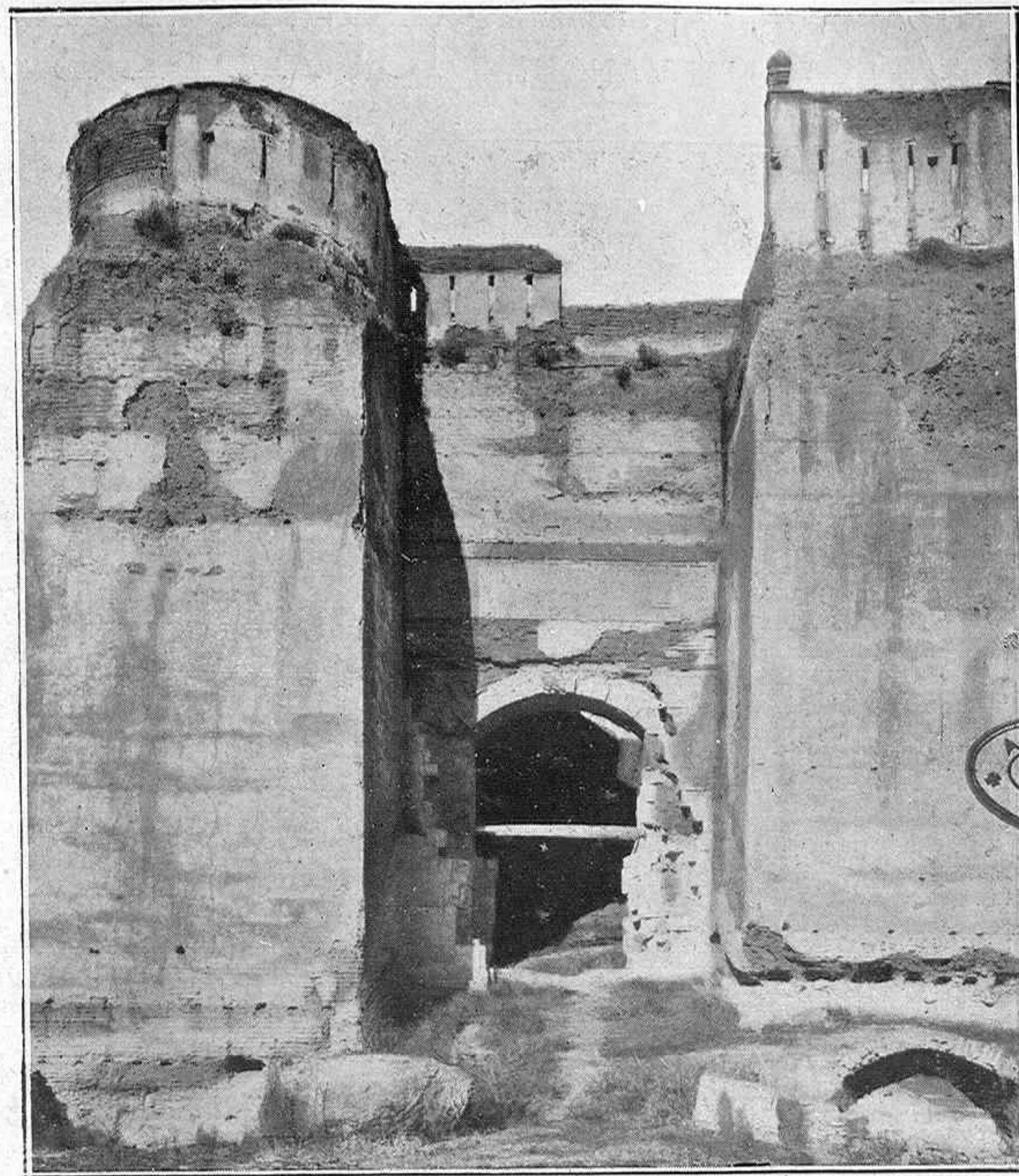


Torre del Candil





Aspecto pintoresco de un rincón de la Alhambra



Puerta de Siete Suelos, recientemente desenterrada

los muros y torreones de la Alhambra encantada.

Ecos y cantares granadinos son la risa del Darro y el Genil; el abrazo de sus aguas, la lira que ciega y el ambiente que cruje, borracho de sol, parece que hanse agrupado en torno de los torreones cual ofrenda á una civilización y á un arte de magia que aquellos alarifes, empapados en ondas de mar, ondas azules, hombres de una superestructura intelectual, grabaron con su cincel plateado, con punta de marfil rematado por el corazón de un brillante, para amar ellos una estética acabada y perfecta, asombro hoy del mundo civilizado y trepidante que reza, hincado de rodillas, una oración de véspero y de luna cuando ante los torreones de la Alhambra fortalece su espíritu y siente una insospechada alegría, concepción luminosa y trágica, convertida en realidad viva.

Grabados en las grietas de los muros están las canciones del campo granadino. Sus caminos y sus cruces de hornacina obscura y carcomida. El sortilegio del Albaicín, en las noches que Granada, voluptuosa y arrogante, se desposa con la nieve de los confines; también huye en celaje y suspiros de luz á los muros derruidos y grietosos de los torreones alhambrinos.

Son norte y guía espiritual de los vencidos; de los fatigados intelectualmente; de los derrotados de alma; de los amantes y de los que padecen delirios eúricos y alucinaciones, que, al enfrentarse con los muros alhambrinos, sienten posarse en su frente una estrella...

El silencio espectral de la noche alhambrina acecha, cauteloso, á los tullidos de espíritu para levantarlos, prestigiarlos y hacerles bien en su corazón bueno. El silencio sale de los lauros apollillados; se clava en el hombre, haciéndole adorar su pasión, la pasión del silencio, que parece escuchar (sus ojillos son puntas aceradas que descarnan la corteza de las cosas); que parece sentir el dolor humano, y entonces rocía el alma del viajero con perfume embriagante, haciéndole acercarse más aún al dolor para vencerlo y volar. Amando la pasión del silencio, recostamos, libres al fin, nuestra alma en los torreones de misterio insondable. Somos felices.

*Dormis pensando en la muerte,  
y la muerte está lejana...*

GANIVET.

Fué el grito angustioso que lanzó el malogrado é ilustre pensador granadino; porque Ganivet (como lo demuestra inequívocamente en su *Epistolario*) veía siempre en torno de él el glorioso derrumbamiento..., ¡y ante los torreones de la Alhambra, ante su fortaleza espiritual, gimió de dolor y pesadumbre!

Ganivet, ante los torreones del Palacio de ensueño, saturó su cansado espíritu con emociones inefables.

Sí. Los torreones duermen tranquilos. La muerte ha huído, renqueante y mucosa, de ellos, que guardan el tesoro romántico que los ha hecho inmortales, porque, á través del tiempo, la Historia

se ha ido desdibujando, esfumando su página sangrienta, y ha quedado, victorioso y sonriente de su triunfo, el hálito poético, robusteciendo aún más la quimera y el ensueño.

Ha muerto lo duro, lo férreo, lo sangriento. Ha quedado, limpio, diáfano y sereno el caudal romántico y el libro jugoso de su poesía inmortal.

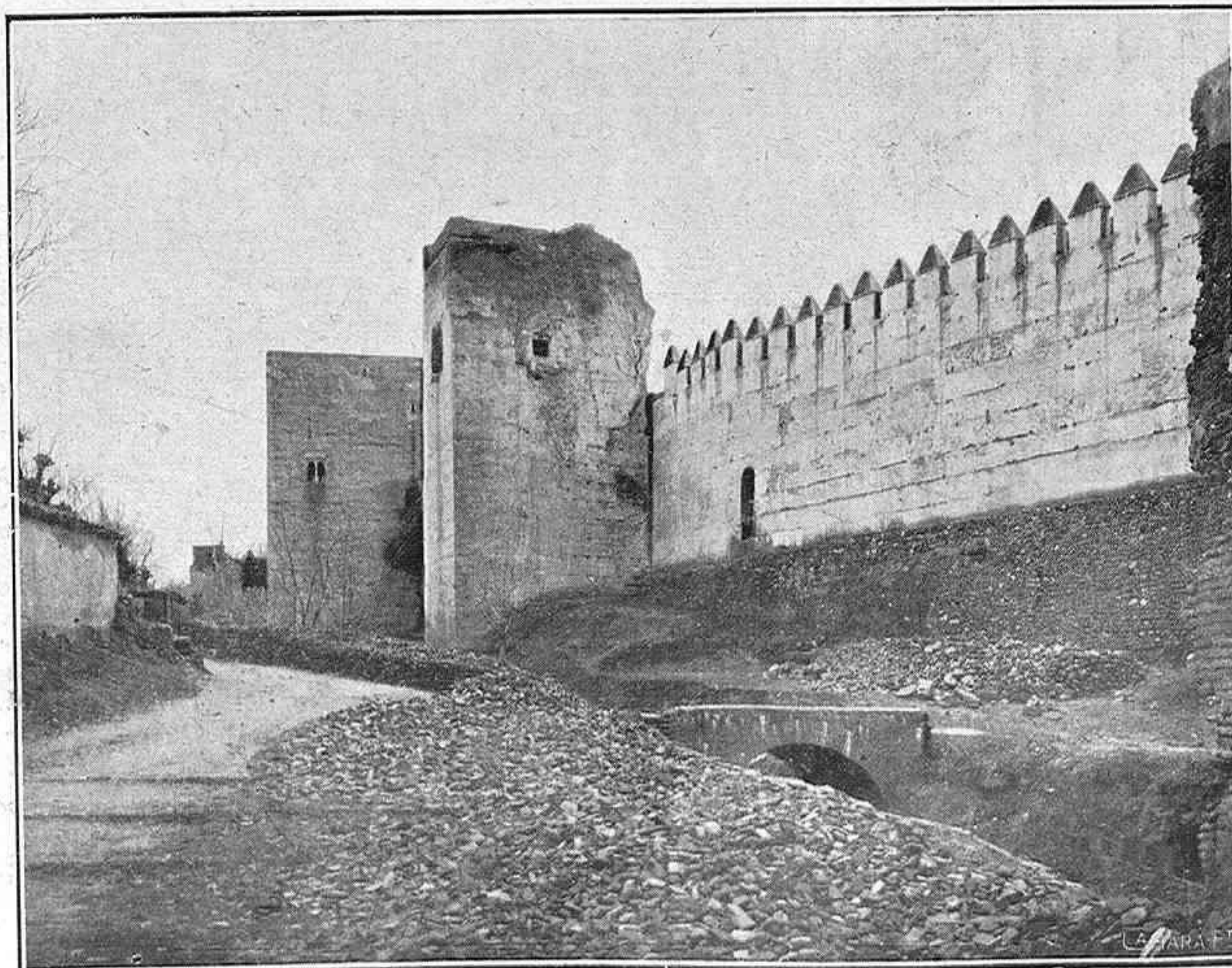
La luz granadina tiembla, se quiebra en gloriosos tornasoles y se esconde por los agujeros de los torreones del recinto alhambrino, que no son como los de otras fortalezas los ojos de la Historia, sino los ojos del alma de Granada, evocadora y sentimental.

Y ese volcán de luz que se esconde por los ojos de los muros se posa más tarde en sus fuentes y en sus flores; en sus mármoles y en sus alicatados, que entonan la divina sinfonía de la risa y del amor.

¡Alma viajera que, fatigosa y anhelante de frescura, vas á la Alhambra de Granada! ¡Detente ante sus muros, detente y ora! Di una oración que no la hayas aprendido de niño ni de hombre. Su emoción te hará improvisarla, y cuando sientas un beso suave que limpie de arrugas tu cansada frente, piensa, sin que tu pensamiento roce su alegría con el mundo exterior, que es el alma de Granada, incrustada en los torreones de su Alhambra, que te ha besado con un beso de Dios.

Después sigue, alma viajera; sigue, que, tras los torreones, la Alhambra curará tus heridas si has amado; te limpiará de preocupaciones, por ser humanas, deleznales, y te llenará de paz. La armonía prodigiosa de su arte y su grandeza tonificará tu exaltación.

Y si ves, alma viajera y trajinante, en la tarde de sol como el corazón de sus mujeres, ó en la noche silente y pálida, el alma de los reyes nazaritas escondida en los salones bordados por el cincel mágico de aquellos alarifes, y la sientes gemir, no huyas, no huyas; es que vive aún y vaga triste y medrosa por los solitarios torreones de su Alhambra...

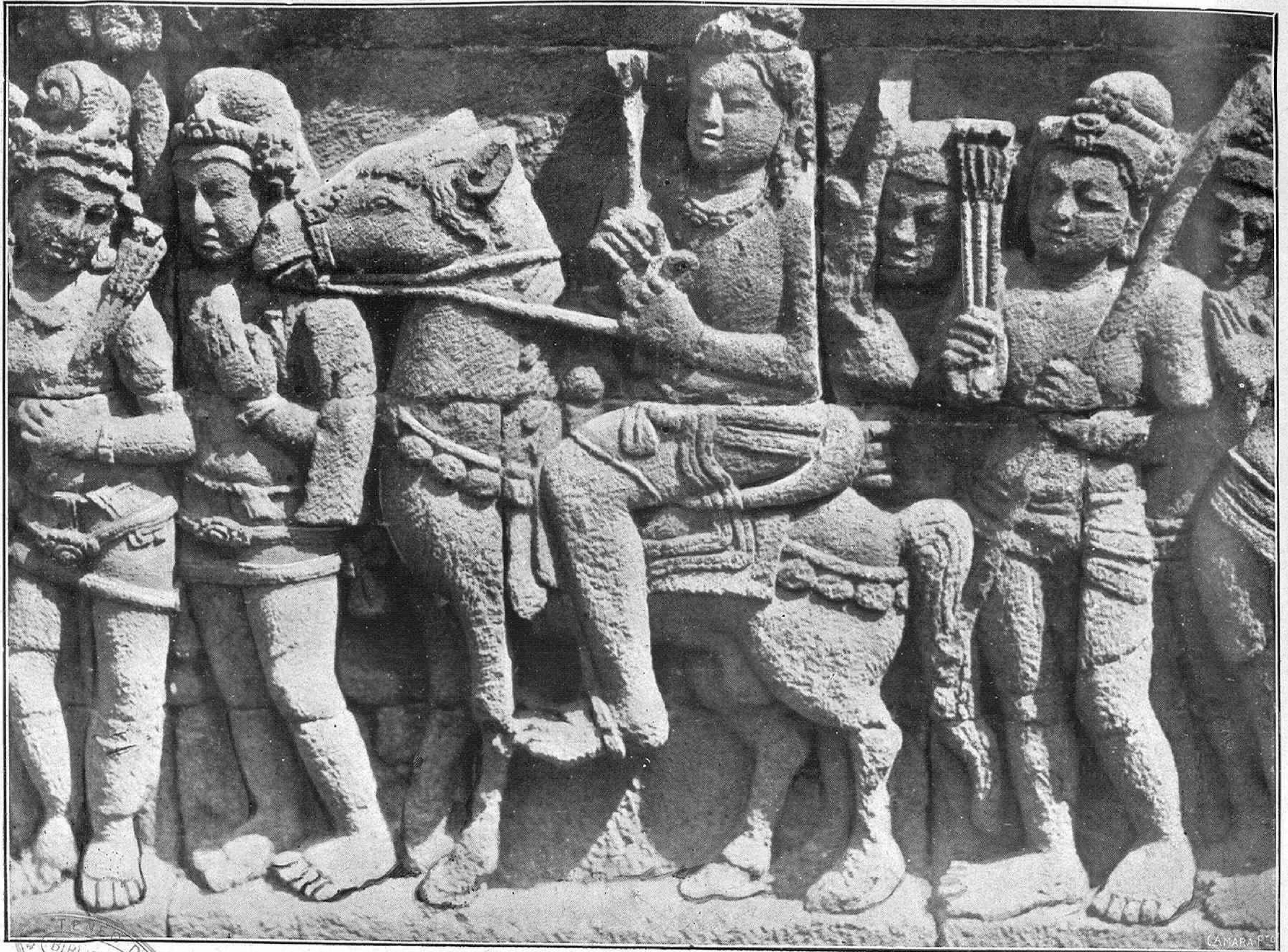


La torre de la Caridad y muralla modernizada

JOAQUÍN CORRALES RUIZ

ATENEO  
BIBLIOTECA  
MADRID





Maravillosas esculturas del templo de Bora Badura, en Java, considerado por los arqueólogos como el más antiguo del mundo

MISTRESS Gowan, la norteamericana que ha escrito estas notas de viaje, no tiene el espíritu de orden, sin duda por trazar sus impresiones al vuelo y sin la intención de emular á Darwin, á D'Arago ó al capitán Cook, que también recorrieron los mismos mares. Ni espíritu de orden ni espíritu científico. Pero ¿cómo se va á pedir método en una expedición como ésta, que ha sido casi un viaje de bodas?

#### EL TEMPLO MÁS VIEJO DEL MUNDO

Ha sido en Java, en Bora Badura, donde he visto el templo más viejo del mundo. Todos se han quedado estupefactos ante la idea de que aquí han venido á arrodillarse—á prosternarse mejor dicho, á tenderse en el suelo y á hacer las cosas más raras del mundo—centenares de generaciones. Mi marido se detuvo especialmente ante un bajorrelieve muy característico que, á su juicio, representaba una expedición guerrera de los javaneses, dirigida por el gran jefe de Bora Badura, que presidió la construcción del templo. Yo creo que esto no es decir nada. Para mí lo interesante es que no hay tal jefe. Indudablemente no es capitán ni sacerdote, sino capitana ó sacerdotisa. Lleva el caballo muy bien. Tiene los pies guerreros quizá demasiado recios; pero los rasgos de



La viajera norteamericana Mrs. Gowan conversando con un viejo príncipe indio, descendiente de uno de los antiguos Soberanos mogoles

su cara, la curva del pecho y, sobre todo, la coquetería que demuestra el atavio de su ejército están proclamando con toda claridad que se trata de una reina de Java, más poderosa que la reina salomónica de Saba. El capacete de sus soldados se acerca al gorro frigio; pero es acaracolado y tiene una cenefa que remata sobre las orejas en graciosos bullones. He hecho impresionar varias placas, y en cuanto llegue á Nueva York me encargaré mi javanesa: un sombrerito pequeño, lindísimo, que seguramente gustará.

Son ya innumerables las ideas que he ido encontrando en mi navegación, y creo que toda dama que se estime debe viajar un poco por tierras raras, si quiere renovar de veras su toilette.

En cuanto al objeto de la expedición guerrera que hemos visto en el templo más viejo del mundo, yo no sé nada. A mí me parece, á juzgar por la sonrisa de todo el ejército, que más bien vuelve de la vendimia.

#### LOS ÍDOLOS TERRIBLES DEL TEMPLO DE BALÍ

Los dos amenazan; pero es indudable que tienen una gran fuerza cómica tanto el jinete como la cabalgadura. El dioscello hindu debe tener la pretensión de que se le ha erigido una estatua ecuestre. Yo no conozco el *kari*, el lenguaje clásico de los javane-

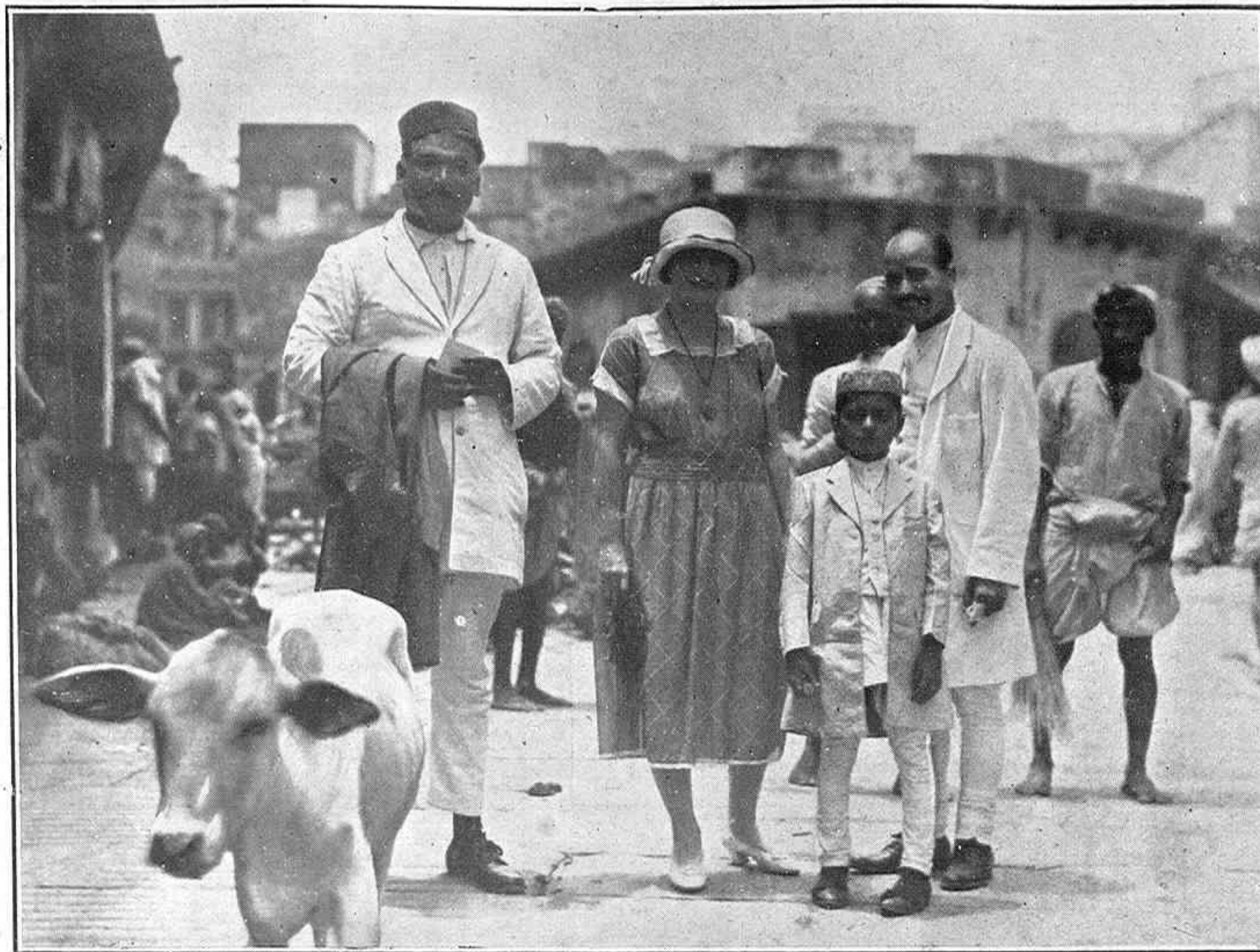


ses, y no sé si las palabras que sus fieles le dirigen al ídolo son de terror ó de cariño; pero me parece que esta gente tan amable, tan contenta de la vida, tan dispuesta á toda clase de festejos, les tiene á sus dioses terribles muy poco miedo.

En realidad, es una obra de arte el diosencillo hindu del templo de Bali. Está terminado y bruñido como una joya. Fuera de los diabólicos gestos que nos hacen y de los ojos saltones—que, por otra parte, no nos intimidan, porque son magníficas piedras preciosas—, ni él ni su compañero que le lleva áuestas pueden aterrarnos. Tienen unas alas angélicas, relucientes y muy originales, sobre todo las que pudiéramos llamar caudales, imitadas, sin duda, con muy buen gusto, del pavo real. La talla es admirable; la obra de orfebrería, exquisita. No me atreví á proponer que lo compráramos, porque no nos lo iban á vender; pero me gustaría mucho vivir protegida contra los espíritus malos por un diosencillo valeroso como el ídolo hindú. Verdad es que en Java yo no sé por dónde andan los espíritus malos, como no sean los de la pereza. Quizá el furor esté reservado aquí á los cien volcanes, porque hombres y mujeres son los más sonrientes, los más dulces y los más felices que he visto en mi vida. Si alguna vez me pierdo, recomiendo que vengán á buscarme hacia Bora Badura, junto á las ruinas de la vieja civilización hindobudista. Es el país donde se siente más placidez en el ánimo y más alegría por el mero hecho de vivir. Vestiría lujosamente terciopelos y sedas, encajes y bordados orientales. Detrás de mí iría, como es uso, este ceremonioso personaje quitándome el sol con su *payang*...

**EL ELEFANTE REAL DEL MAHARAJALA DE YAIPUR**

Siempre me había seducido la idea de pasear so-



Mrs. Gowan en un grupo formado por varios potentados indios en la ciudad sagrada de Mutra

bre un elefante *de verdad*. No he creído nunca en los elefantes de Jardín de Plantas. Y, en efecto, en la decoración mágica del palacio indio, sentirse transportada por el Elefante Real de Yaipur, cuyo paso callado, respetuoso, parece que trata de no turbar el sueño de una criatura, es el placer más refinado que puede proporcionarse un viajero.

Si yo viviera aquí, no prescindiría jamás del elefante. Y no por seguir los usos del país. En Java no he podido acabar de ver una riña de gallos. Me parece el espectáculo más bochornoso y más cobarde que puede proporcionarse un hombre. El valor ciego y estúpido de los dos rivales—sin hembra—, explotado y excitado por unos granujas sin sensibilidad, da más indignación que lástima. Tampoco buscaría, así me mataran, el paraíso artificial que proporciona el opio. Todas esas cosas se las

dejo á los indígenas. Son usos que no compartiría jamás.

Pero el elefante, resto de otras edades extinguidas, sería siempre mi mejor amigo. ¡Es tan inteligente, además de ser tan fuerte! Su instinto, superior al de los demás animales, me hace pensar lo que sería el hombre que en la edad primitiva antediluviana correspondiera al elefante.

Porque yo no creo que las razas vayan progresando hacia el superhombre. Me permito ser todo lo ignorante que hace falta para creer que en otros tiempos la inteligencia del hombre era proporcionada á sus gigantescas dimensiones.

Por eso el elefante no hace el honor de convivir con nosotros, compadeciéndonos en el fondo. Como es bueno, nos trata como á niños, pensando que ha sido bien triste el destino del hombre, condenado á verse disminuído, reducido, cada vez más lejos del Hércules y más cerca de la hormiga.

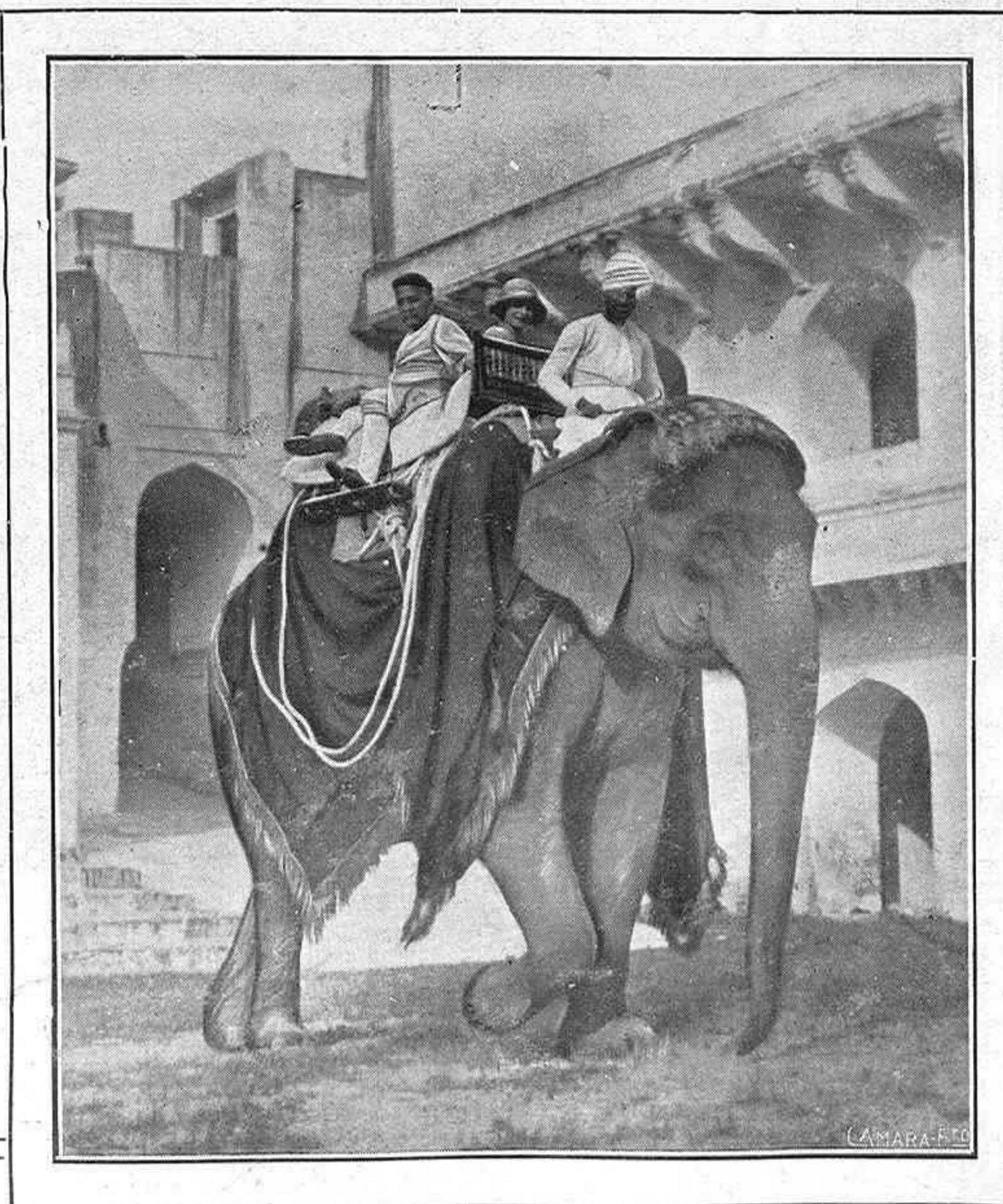
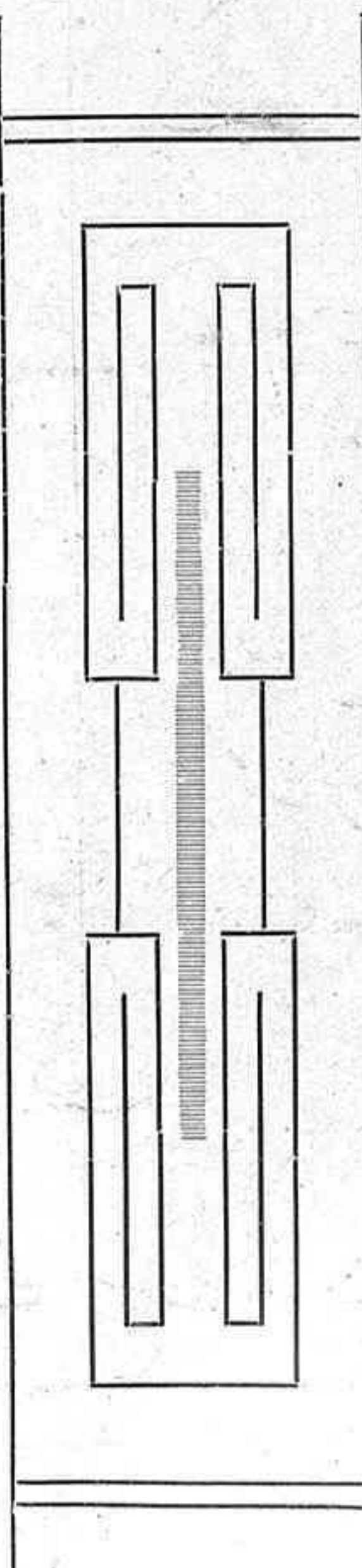
**UN DESCENDIENTE DE LOS REYES MONGOLES**

Mister Gowan me ha presentado á un descendiente de los antiguos reyes mogoles de la India. Viene de Udarpur, donde se alza el templo de los Yuginaut y un hermoso palacio de mármol indio-ariano. Pero habla muy poco este buen mogol, y se contenta con mirar y sonreír. ¡Siempre sonríen los mogoles! Le suponía de la secta vegetariana, vitalista, que cuele hasta el agua potable, para no destruir ni siquiera un insecto, y barre el suelo para no aplastar al sentarse ningún alma inmortal. Sin embargo, el descendiente de los reyes mogoles conoce perfectamente el valor de dos palabras inglesas: *roastbeef* y *whiskey*. Será budista; pero no ha querido hablar del asunto, considerándome, sin duda, como mujer indigna.

Es lo más molesto que tienen estas viejas civilizaciones.



El dios indostánico, que constituye una admirable obra de arte de la Isla de Bali (Indias orientales holandesas)



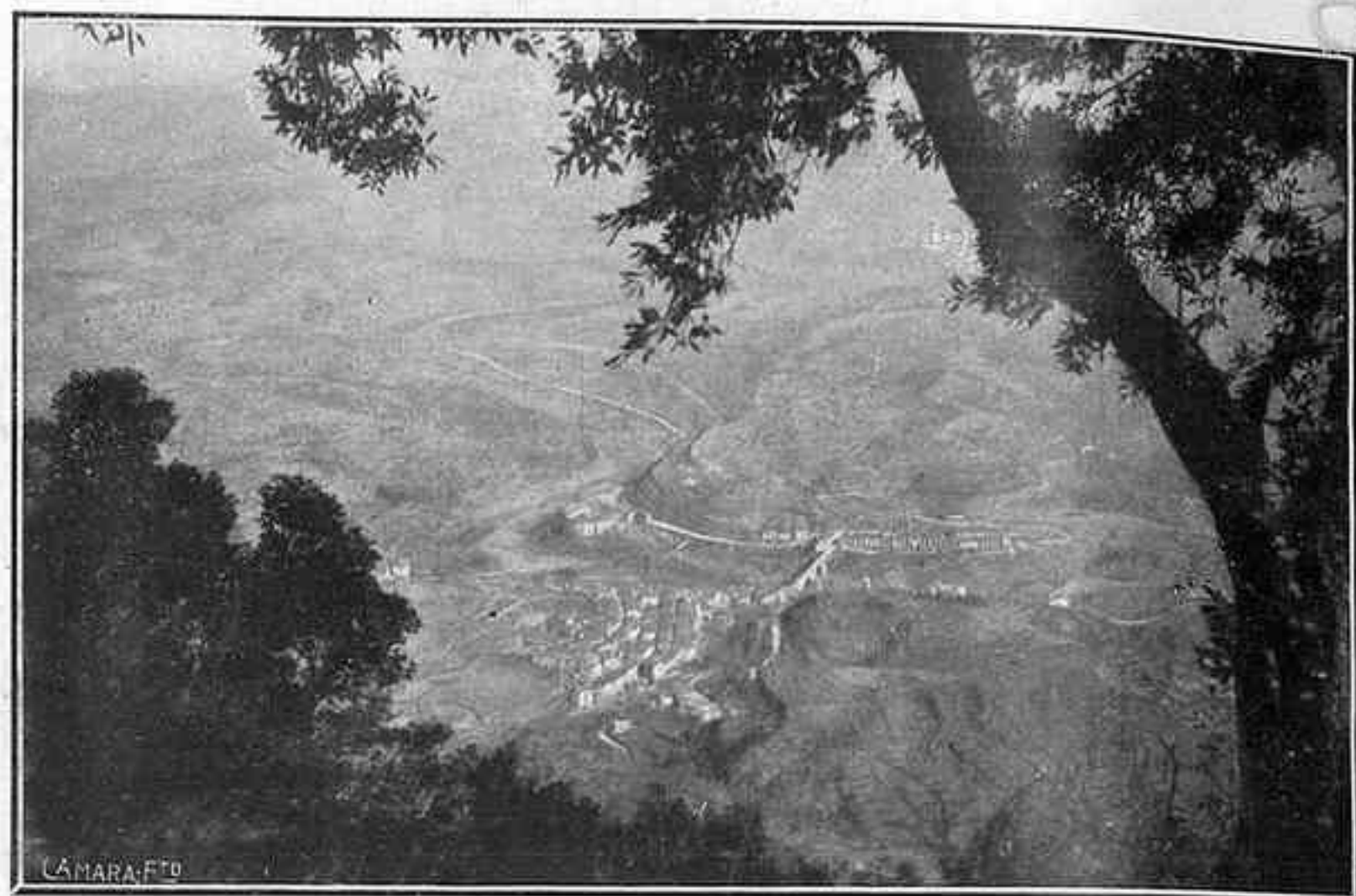
Mrs. Gowan en uno de los elefantes del Maharajala de Yaipur, después de su visita á dicho príncipe FOTS. VIDAL



# RINCONES DE ESPAÑA.—EL SANTUARIO DE LA EMOCIÓN



Los árboles amigos que bordean el momento peligroso, como avisos cariñosos que jalonan la ruta



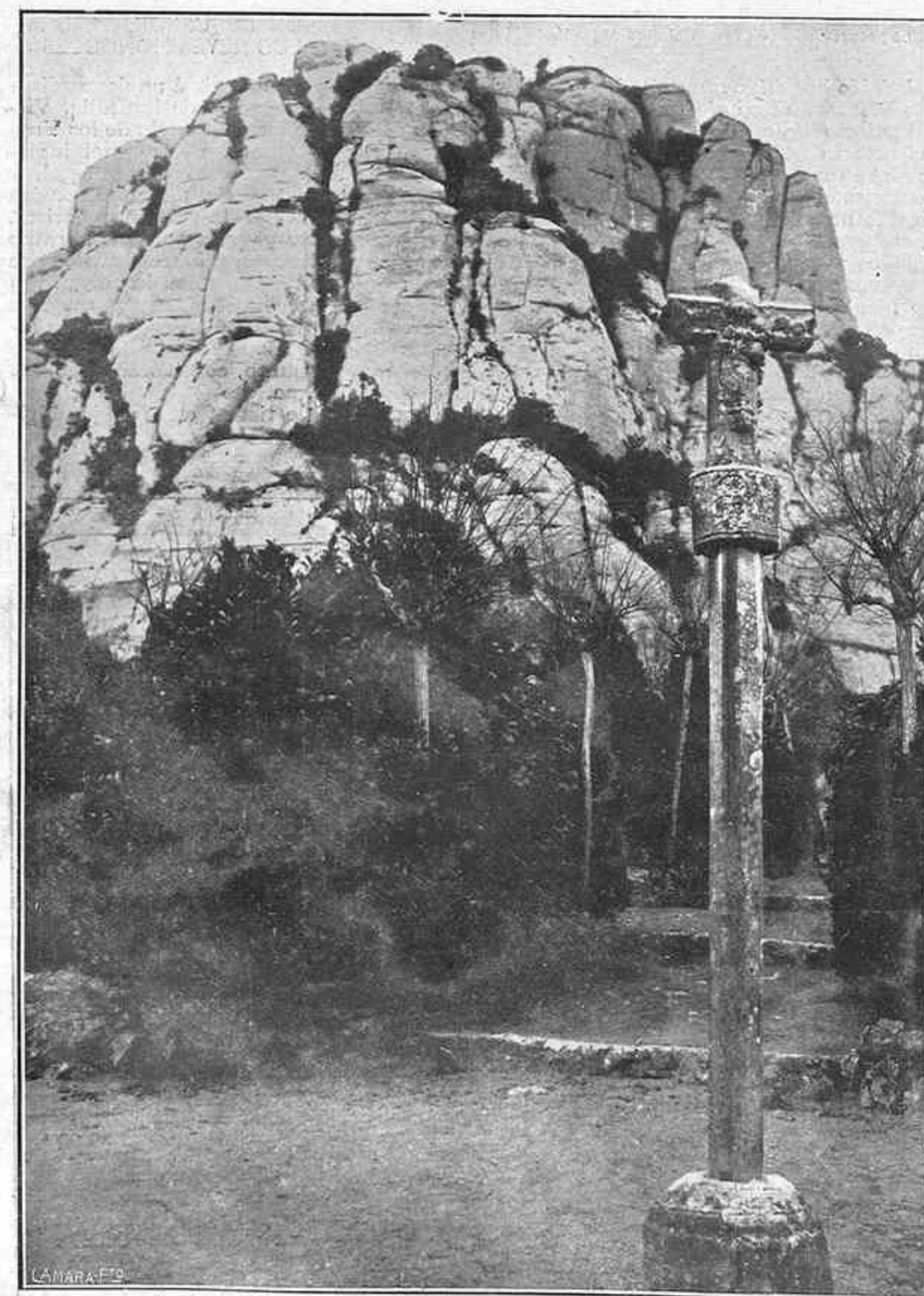
Vista panorámica desde la carretera de Montserrat, una de las más bellas y emocionantes de España



De toda Cataluña llegan peregrinos á Montserrat para adorar á la Virgen, que espera más allá de las moles de piedra...



El primer caserío que divisa el peregrino. Es la promesa cumplida de paz, alimento y poesía



La cruz de término, que invita á olvidar los ruidos del mundo que quedaron lejos

La paz soñada por cuantos desde chicos vivimos envueltos en la vorágine absorbente de esta fiebre de vida que se llama Barcelona—como pudiera llamarse Madrid, París, El Cairo ó, en una palabra, Gran Ciudad—, y que es nuestro constante afán, para burla de campesinos envidiosos de ruido y mengua de modernistas envenenados de snobismo, la halla el cronista, cuando sus nervios disparados le empujan á la soledad, en este rincón de España que, separado del resto del mundo por una muralla de montañas colosas, guarda en su meseta al santuario de Montserrat.

Atraídos por devoción á su imagen protectora, ó por el encanto misterioso de su paz infinita, subieron desde el llano á la cumbre los catalanes peregrinos de todas las edades. Y unas veces fueron sobre mulas tardías, más tarde en diligencias, otras en un ferrocarrilito de vapor, y hoy en automóviles audaces ó en eléctrico cremallera.

De un lado la privilegiada situación geográfica, que une á los riscos de piedras enormes y raras la dulzura de bosques y huertas en consorcio extraordinario, y de otro el ambiente poeta de leyendas contadas en voz baja ante la tumba de Garin ó en el atrio de la cueva donde apareció la Virgen, ungen á Montserrat de tal emoción y maravilla, que paseando bajo azahares y eucaliptus, bajo la bóveda inmensa de infinito azul, duda alguna vez el espíritu de su cercano contagio con ruidos ciudadanos y pasiones de miseria. Alguna peña prominente—San Jerónimo, la Horadada—invita á asomar la cabeza por su borde, y á sus pies ve el peregrino hundirse lentamente una nube que va en busca de la tierra, como si la limpidez del éter expulsase sus jirones de gasa cenicienta y dudosa. Y entonces, muy abajo, mientras en la cumbre nos acaricia un sol ca-

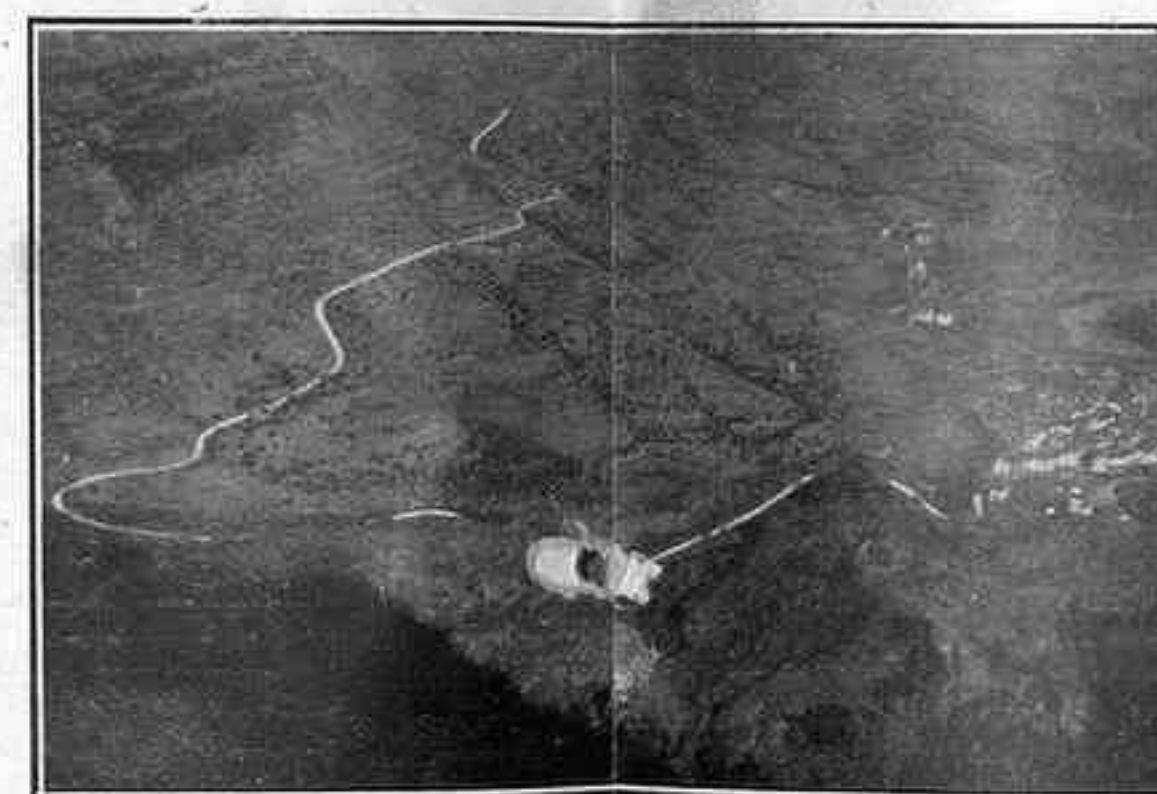
liente, poderoso y triunfante, la nube se deshace y, latiendo en su entraña en chispazo de luz, se convierte en lluvia terca y densa que rocía los campos, alimenta al río y obliga á cuantos peregrinos suben los caminitos como hormigas hacendosas á ocultarse bajo unos puntitos negros que brillan charolados en cupulitas que avanzan hacia la altura...

No hay sitio, ni rincón, ni árbol montserratino que no hable de emoción y poesía.

Son los misterios del Rosario, que la mano del hombre fué erigiendo camino del Calvario; es la cruz de término que invita á olvidar los ruidos del mundo que quedaron lejos, y con ellos las pasiones; es el ciprés solitario y gentil que desde una peña erguida señala al cielo como único camino; son, en fin, los rezos del monasterio, la salve de los profesos, el aroma de los campos, que se dilatan hasta el horizonte como manto prodigo de la montaña mágica.

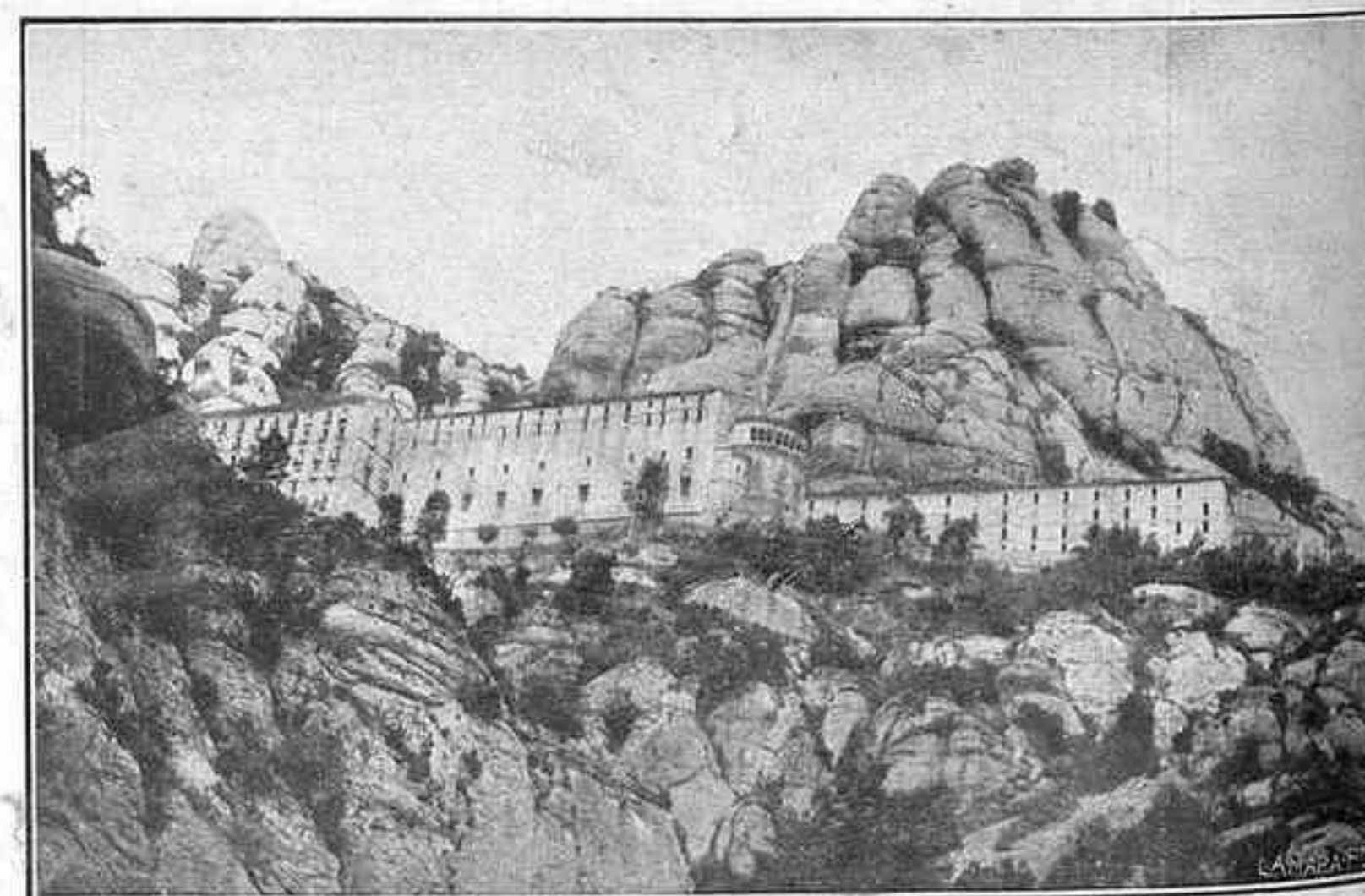
Montserrat tiene, aparte de su historia brillante, netamente española y catalana, el secreto emocionante de su paz, que es promesa y es amor.

Por eso es cobijo de poetas y luchadores, á quienes empujan sus nervios y sus pecados en busca del rincón piadoso que alienta á los espíritus y aviva su fe en una santa Justicia, tal vez porque una muralla de montañas colosas le separan y defienden del resto del mundo, que ruga allá abajo, muy lejos...

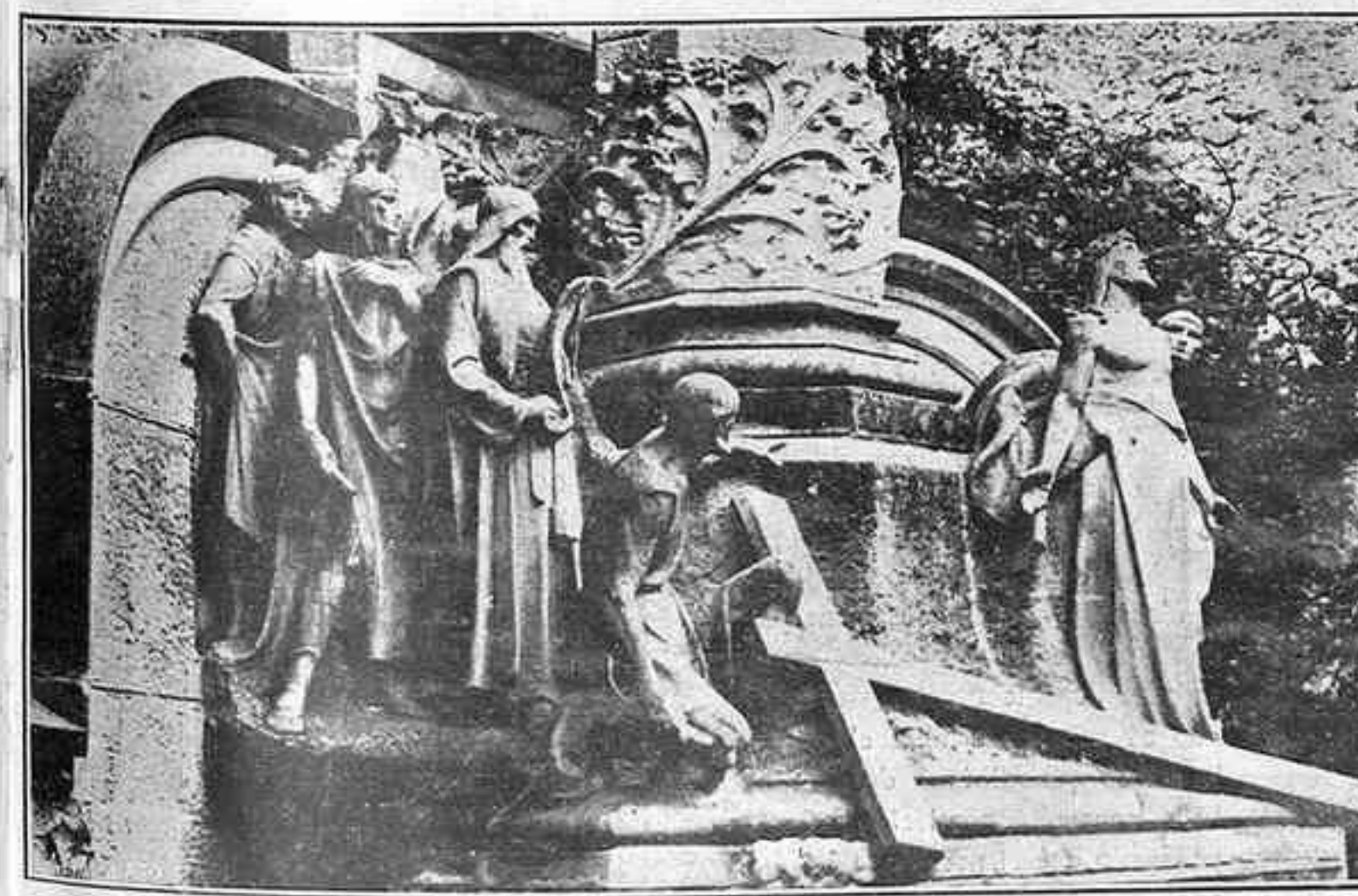


Desde la altura, el riante valle ofrece la serenidad de un recodo de paz

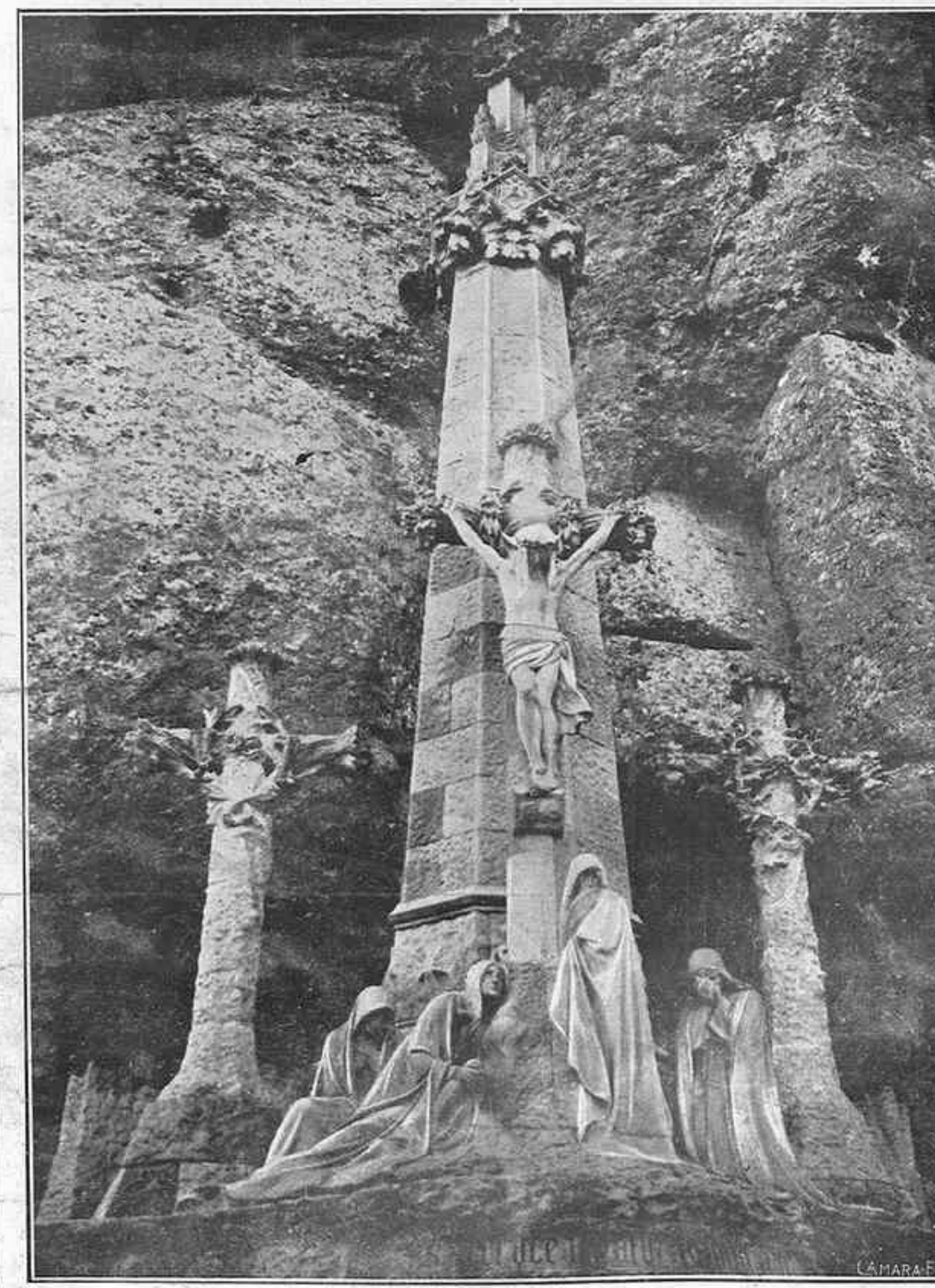
VILA SAN-JUAN



El Monasterio que cabalga entre moles de piedra como parapetándose del veneno del mundo



El peregrino montserratino no olvida la emoción de este trozo de arte que le ofrece el Monasterio



Misterio de dolor, que entre las piedras de Montserrat recuerda al hombre su ingrátitud

ATENE BIBLIOTECA MADR



VUELVE el polvo al polvo, vuela el alma al cielo? Y he aquí que, sin quererlo, sin venir a cuento tal vez, retornan a mi memoria los versos del poeta. Ojalá. Ojalá *la fe del carbonero* nos hiciese andar como sonámbulos, con los ojos vendados; pero... Sí. El polvo al polvo, cuando tal vez dos generaciones más tarde nada palpable podía quedar ya. Ahora... Tutankhamen, que tras treinta y dos siglos (doce más que Jesucristo) reaparece con la pompa, la magnificencia, el boato maravilloso con que vivió, nos turba é inquieta. Vivió de un modo portentoso; pero... no queda nada. O mejor: sí; quedan objetos materiales; pero... Contra la terrible maldición: «Ay del que violara esta tumba!...» ¡Hasta quizá con un poco de desinfectante!

Tiene este Príncipe egipcio, mejor, este Faraón misterioso, puntos de contacto con un personaje famoso en los fastos de Europa, y más aún de España: el antipapa Pedro de Luna. Es el caso que Faraón cambió los santuarios a Menfis, y Pedro de Luna, el español, empeñó en reinar en Avignon primero, en Peñíscola después.

Pero vamos más allá, mucho más allá; vamos hasta la Torre de Babel, hasta la confusión de lenguas... ¡Y Babel está ahí!

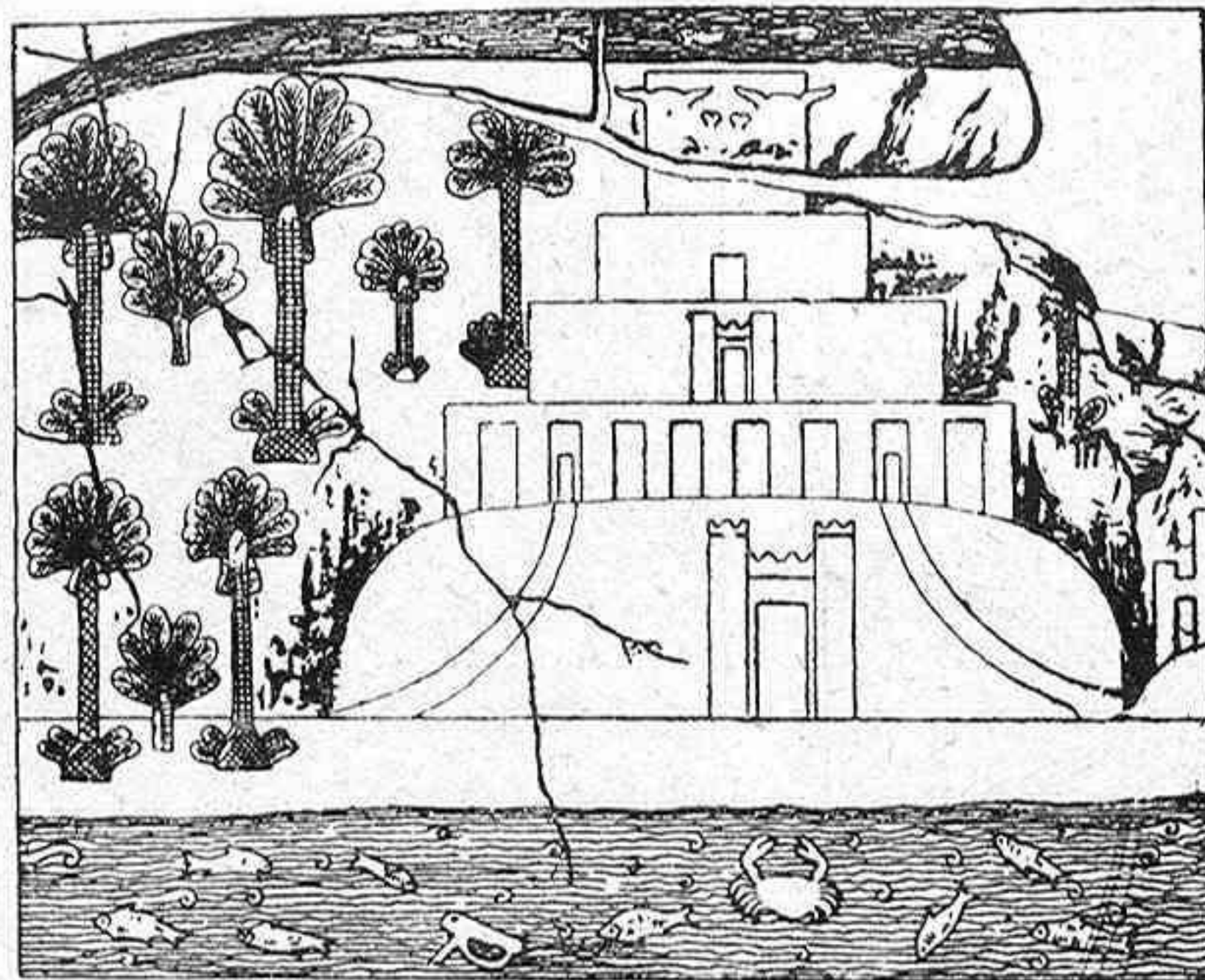
En las orillas del Eufrates vense aún, en una desolación infinita, piedras y ruinas innumerables, y entre ellas una mole inmensa, extraña, de color indefinible, y es... ¡las ruinas de Babel!

Sí. La torre que los hombres alzaron para escalar los cielos está ahí. Y ¡oh, ironía! No alcanza más que algunos cientos de metros, que, claro, no alcanzan al límite de la atmósfera terrestre.

Dicen los libros sagrados: «Y dijeron (los hombres): Vamos a edificar una ciudad y una torre cuya cumbre llegue al cielo.»

Según los fragmentos de ladrillos cuneiformes que ya hemos aprendido a leer, es indudable que la torre se alzó para ir contra los dioses y robarles su secreto. Pero ¿qué secreto? ¿Dónde se podía llegar? Escribe Diodoro de Sicilia: «Al decir de los caldeos, los astros imperansoberanamente en el buen ó mal destino de los hombres.» También el *Libro de Daniel* (profeta israelita que llegó a ser Gran Magó de Babilonia) y los adivinos, magos y arúspices creían igual.

Pero probablemente, dada la enorme cultura del pueblo y la estrecha unión que en la religión Caldeoasiria hay entre el culto de la divinidad y los fenómenos astronómicos, la Torre de Babel que quiso llegar al cielo era un á modo de observatorio astronómico, claro que con el formulismo místico que esa ciencia tenía por aquel entonces. Es muy verisímil que el hombre pretendiera llegar al cielo para alcanzar el secreto de los astros, á que,



Modelo de torre asiria, que puede dar una idea de lo que, ampliada en tamaño y altura, quiso ser la Torre de Babel con que los hombres intentaban escalar el Cielo

como ya dije, atribuía grandes funciones; secreto que, por lo menos, ejercía enorme influencia sobre la tierra.

No puede dudarse de las relaciones del pueblo de Israel con el Caldeoasirio; pueblo donde los estudios astronómicos habían alcanzado rara perfección, como prueban los ladrillos cuneiformes del Museo de Londres, uno de los cuales explica cómo el Sol y la Luna señalan los meses y los años. Eran los Caldeos pueblo famoso por su saber, muy versado en Teurgia y Astronomía, ciencias comprendidas en la antigüedad bajo la denominación de Teología.

Toda una vida remota desfila atropelladamente. Abraham; Chahor-Lahomor; Nemroch, *el fuerte cazador*; Babilonia, ciudad cuyo nombre significa «Puerta del Dios del Diluvio»: toda la vida extraña de hace cuarenta y seis siglos.

Claro que las maravillosas nociones astronómicas en que había un fondo matemático se confundían con las teogonías y la magia; pero es indudable que llegaron á extraordinario grado de esplendor en Asiria, Persia, Caldea, Arabia, Egipto y aun... ¡en Méjico y el Perú!

Así, los españoles, al poner el pie en estos lejanos imperios, hallaron vestigios de ella.

Y no quiero hablar de la Atlántida, madre de la ciencia y arte modernos donde la astronomía, las matemáticas y la química debieron alcanzar grados de esplendor quizá insuperables.

Veamos ahora qué queda de todo.

En las márgenes del Eufrates quedan los vestigios de lo que, fuese observatorio científico ó supuesto desafío á los dioses, representa *pueril* locura. Quedan... ¡las ruinas! A seis horas del mar de Hillah álzase una colina oblonga con una base de dos mil trescientos pies. Hállase truncada por la mitad y constituida por fragmentos vitrificados.

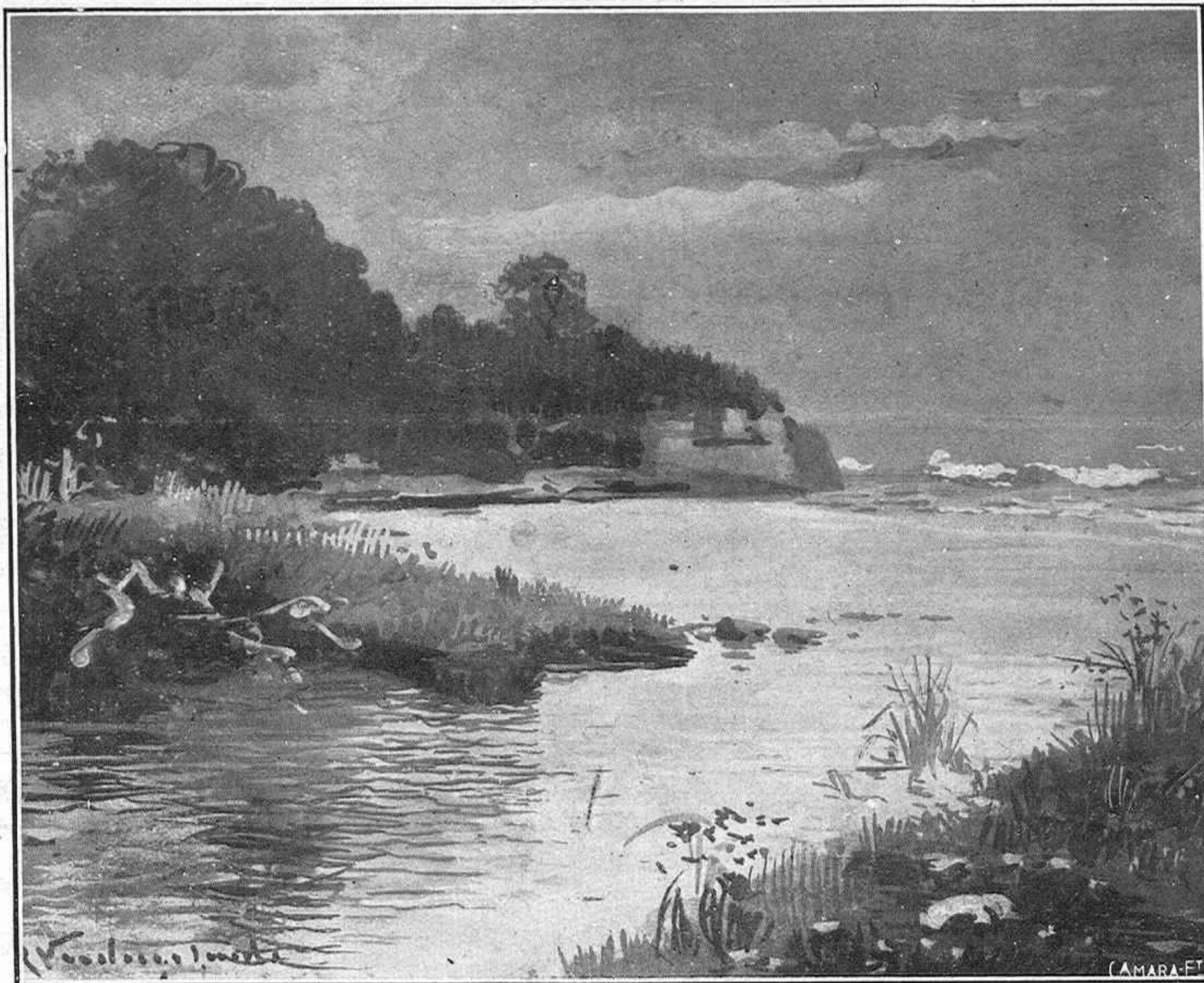
Esto de la vitrificación no puede extrañarnos, si recordamos que justamente la Biblia, hablando de la Torre de Babel, dice: «Y se dijeron unos á otros: Venid: hagamos ladrillos y cozámoslos al fuego; y se sirvieron de ladrillos en lugar de piedras, y de betún en vez de argamasilla.»

Debió tener ocho pisos ó cuerpos. Sólo dos quedan en pie; el primero de setenta pies, cercado de enormes barrancos y coronado por una masa en forma de torre ó pirámide. Su cumbre se pierde en las nubes, y en sus costados hacen las fieras su cubil.

Y he aquí que cuando la confusión de lenguas nos parece, en nuestra poliglotía, pueril, la extraña torre desafía á los siglos, y con tantas otras cosas desafía nuestras nociones del tiempo y del espacio.

Antonio de HOYOS y VINENT

G L O S A



«Nuestras vidas son los ríos que van á dar en la mar, que es el morir...»

que es delirar el vivir, alma mía, como vivo, sin saber á dónde voy ni el final de mi camino.

Tuvo razón, alma mía, el poeta que lo dijo: nuestras vidas se parecen á los ríos en que corren siempre detrás de lo mismo, buscando siempre la muerte, que es para el hombre el olvido.

Bien venga la muerte entonces, porque miro que con la muerte se acaban de esta vida los delirios;

¿Por qué esta duda inclemente?  
¿Por qué tan oscuro sino?  
¿Por qué vivir, alma mía, sin saber por qué vivimos?  
¿Qué hice yo para ser menos que los ríos, que ellos saben dónde van y también dónde han nacido?

Bien venga la muerte entonces si trae la muerte el olvido; que no es vida esta que llevo,

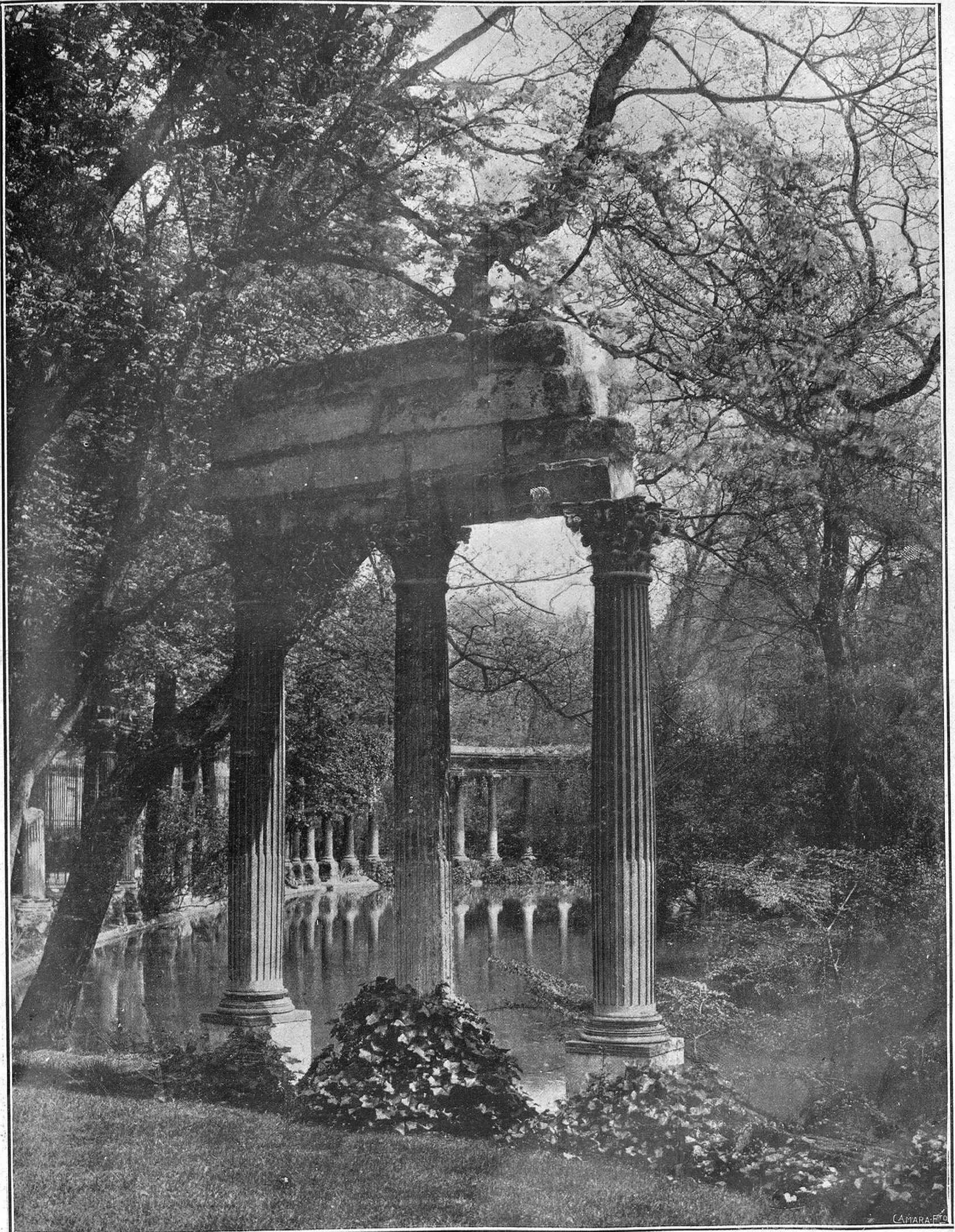
siempre pensando en lo mismo. Hombre soy, mas no quisiera como tal haber nacido, que por serlo ahora no sé lo que soy, seré y he sido.

Mas me queda en mi amargura el saber que si sufrimos, al cabo llega la muerte que es para el hombre el olvido. Y así es que, al final de todo, hallo consuelo en mi sino pensando que si nacemos para olvidar nos morimos.

Fernando LÓPEZ MARTÍN



# PARÍS ARTÍSTICO

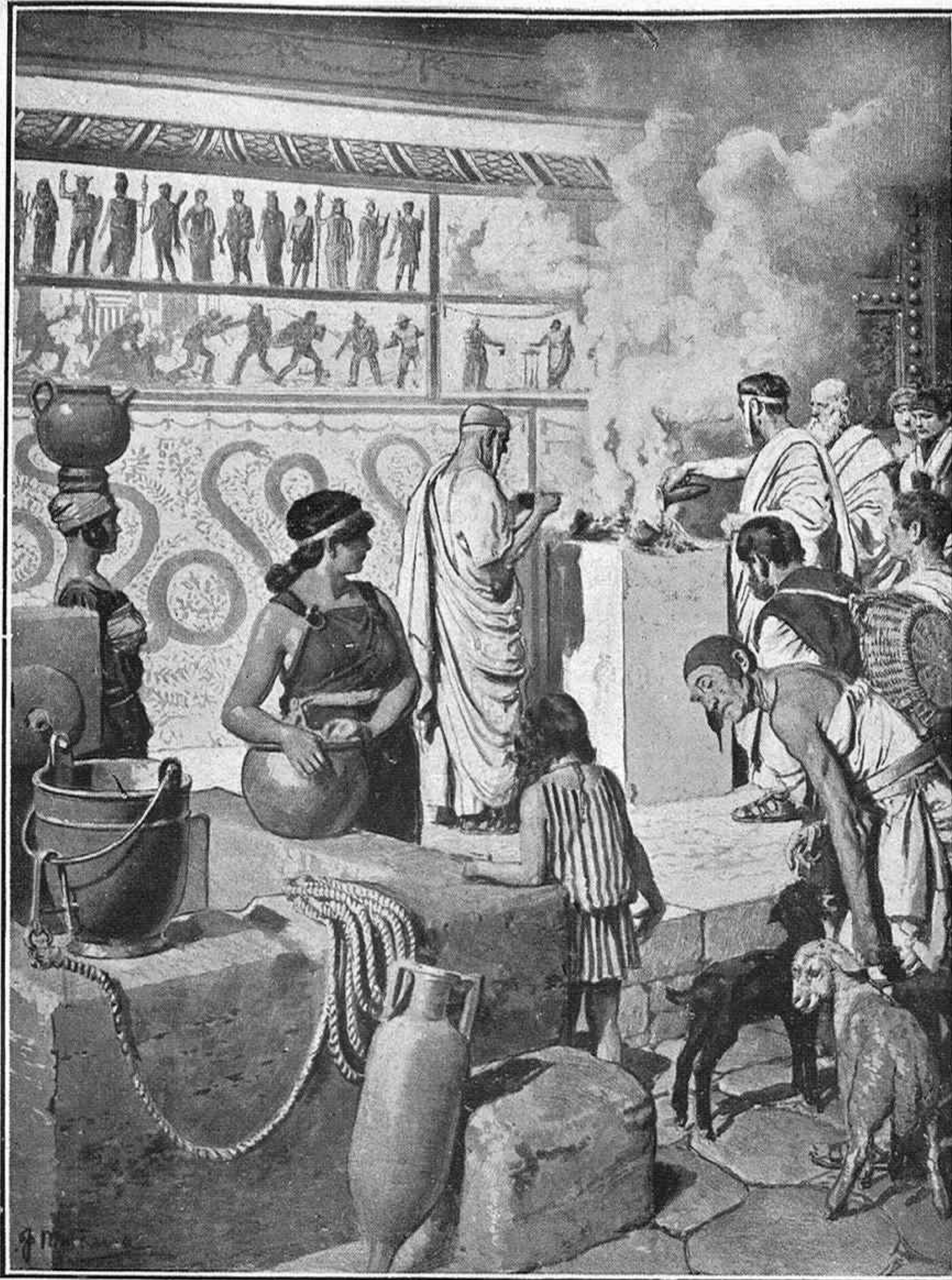


La naumaquia del Parque Monceau y su elegante columnata corintia

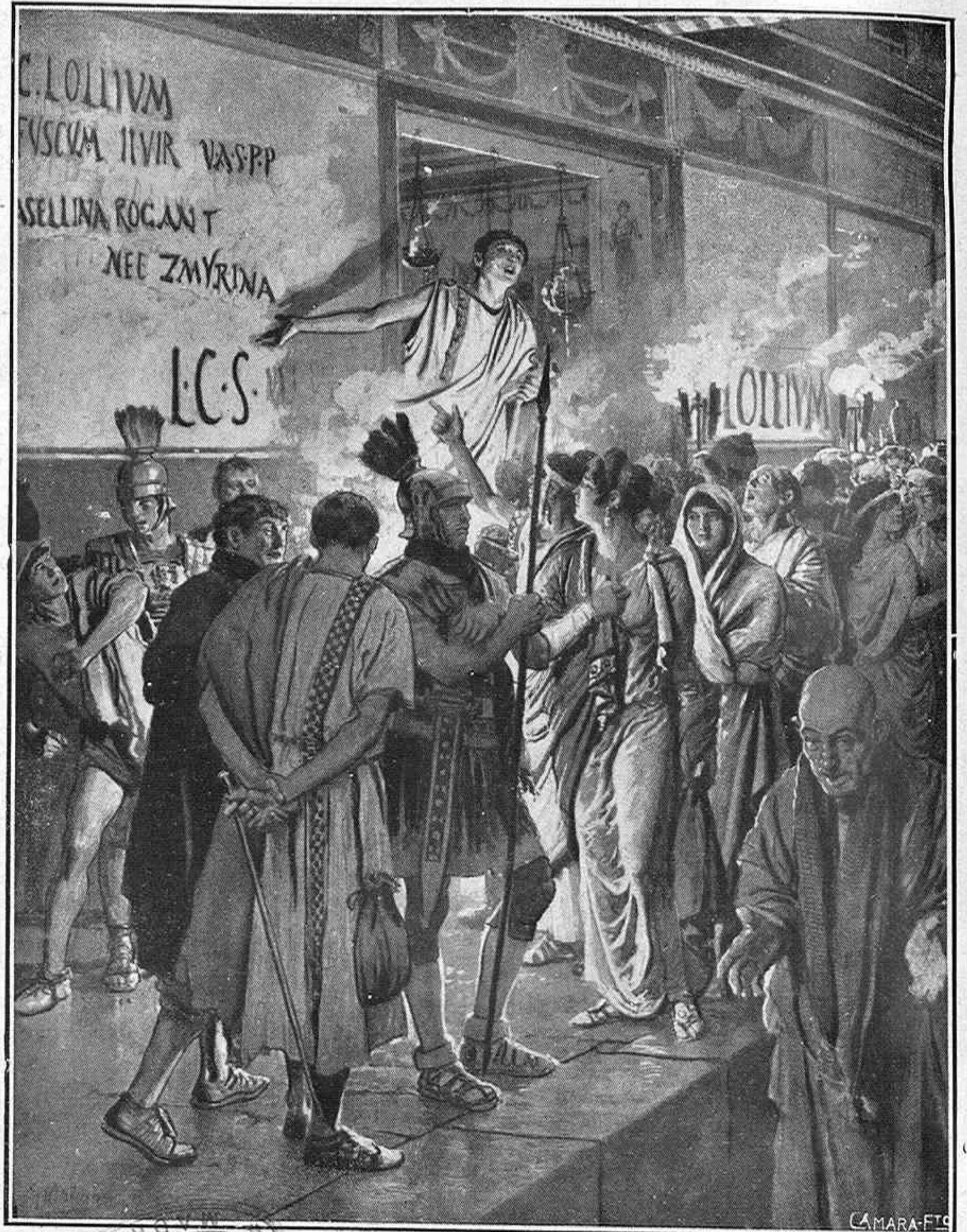
CÁMARA-FOTO



# LOS NUEVOS HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS EN POMPEYA



Un sacrificio ante el ara de las doce divinidades



DIBUJOS DE MATANIA

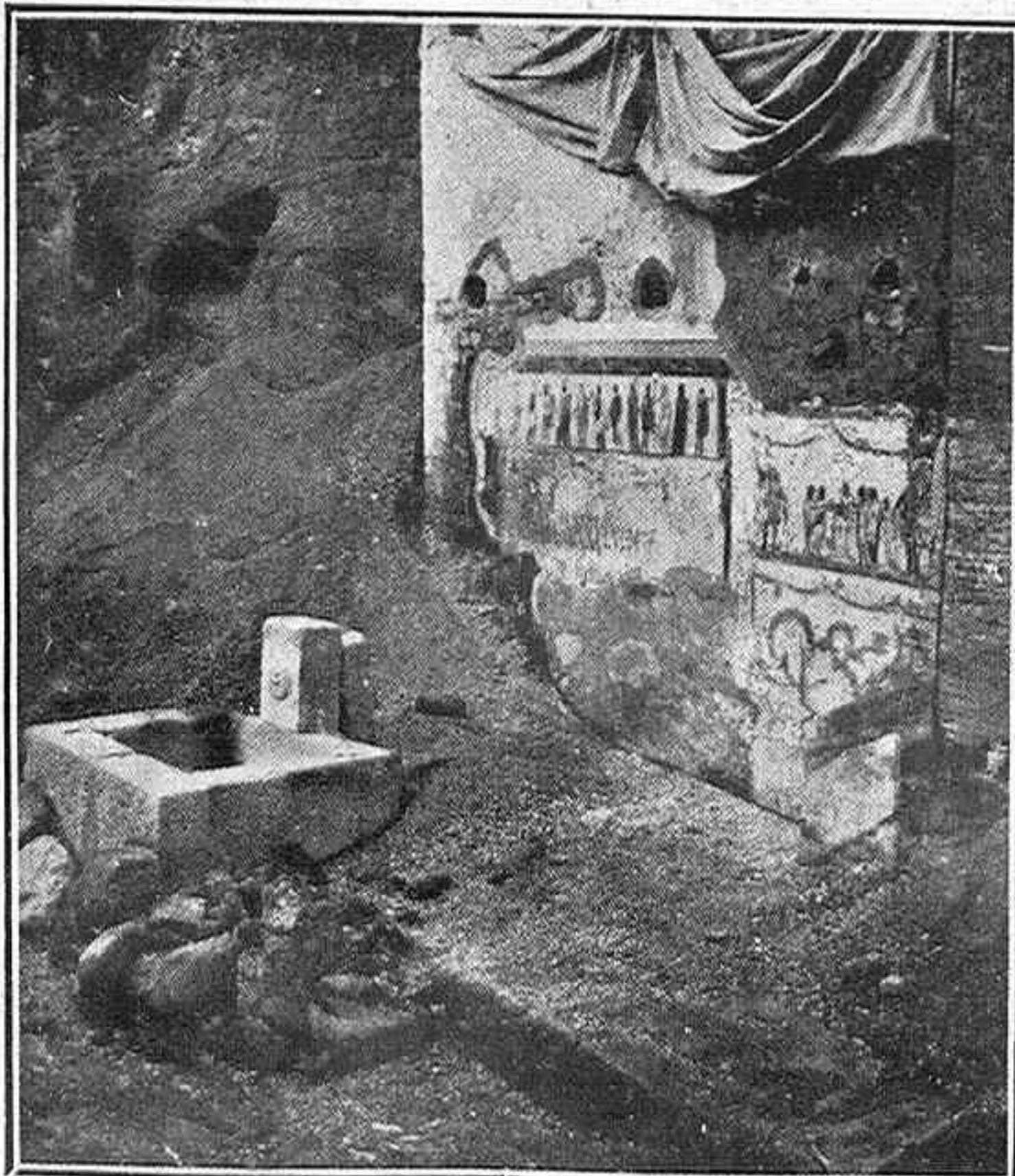
Una escena electoral días antes de la catástrofe del año 79

GRAN interés despiertan en toda Italia y en el mundo científico en general las nuevas excavaciones que habrán de llevarse a cabo en Pompeya durante la actual primavera. La superficie descubierta en la campaña última fué de unos cuatrocientos metros aproximadamente, efectuándose la casi totalidad de los trabajos en la famosa *Calle de la Abundancia*, que, como es sabido, constituía el verdadero foco de actividad social y mercantil en la malaventurada urbe romana. El nuevo sistema de exploración horizontal, ó



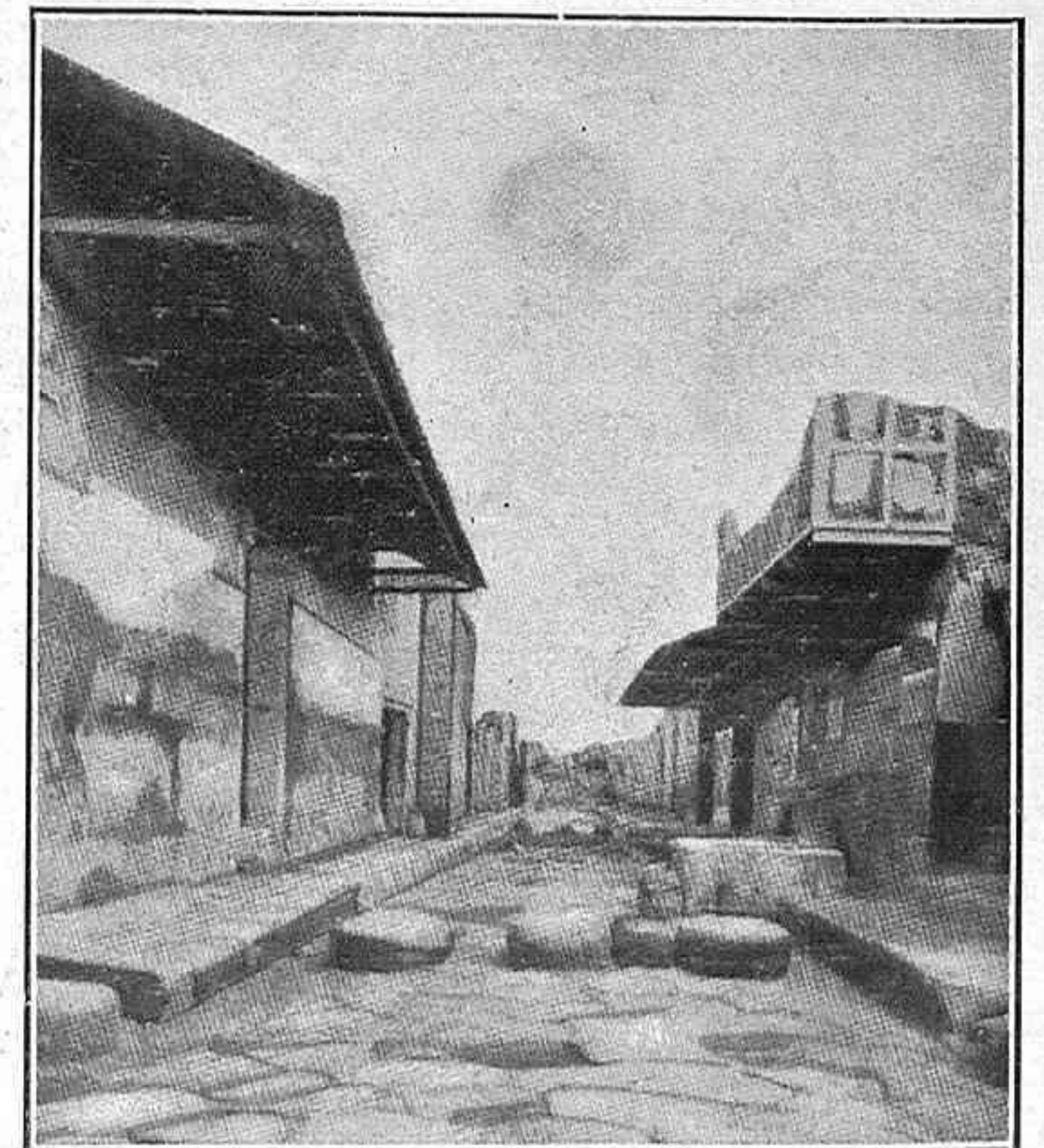
La «Calle de la Abundancia», de Pompeya, casi totalmente destruída por el deficiente sistema de excavación vertical que venía empleándose

bujante inglés Mr. Matania ha reconstituido dos escenas de la vida pompeyana: el sacrificio ante los *Dei consentes*, en un ara callejera, y la arenga de un agente electoral ante la puerta de un *termopolio*, en la *Calle de la Abundancia*, donde puede leerse con toda claridad una inscripción recomendando la candidatura edilicia de C. Lollium Fuscum, por las mujeres Asellina y Zmyrina, acaso dos *professional beauties* de hace dos mil años. ¡Y aún habrá quien piense que la intromisión del sexo bello en la política es una conquista de los tiempos modernos!



El ara de las doce divinidades recientemente descubierta en la «Calle de la Abundancia»

sea el excavado por capas sucesivas en dicho sentido, en vez del método vertical ó «á fondo» que antes se empleaba, hace posible exhumar las construcciones conservándoles la altura á que hubieron de quedar después del terremoto y la lluvia de cenizas, destructores de la floreciente ciudad de la Campania en el año 79 de nuestra Era. Merced á ese método en extremo práctico y racional, las bellas mansiones pompeyanas reaparecen casi en su integridad primitiva, con sus balcones saledizos, aún tendidos sobre la acera, y sus azoteas dominando el interior de los patios y jardines. Hace pocos meses quedó descubierta en las ruinas de una *Fullonica* ó tienda de tintorero la cocina del establecimiento. Tan perfecta fué la realización de los trabajos, que, al darse el último golpe de piqueta, pudieron contemplar los exploradores todos los objetos encerrados en el aposento en la misma forma en que se hallaban al sobrevenir la catástrofe. Ni aun faltaba en la mesa un ancho plato con huesos de ave, restos, sin duda, del *symposium* interrumpido por la catástrofe vesubiana. El admirable talento artístico del di-



Algunas de las casas nuevamente exhumadas con arreglo al sistema de excavación horizontal



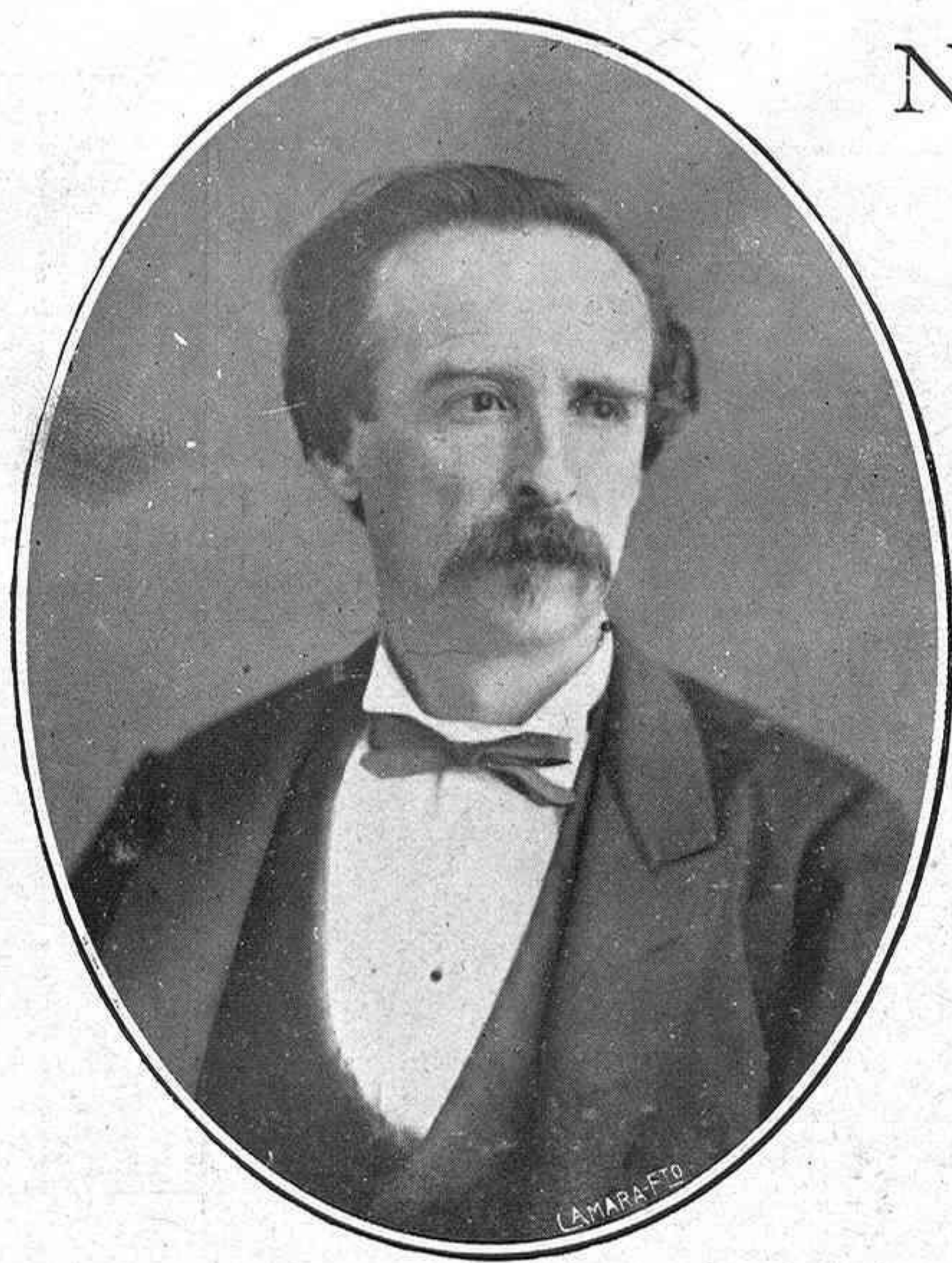
# LAS EXCAVACIONES DE POMPEYA



Vista de Pompeya desde un aeroplano, mostrando con toda precisión el trazado regular de la ciudad destruida por el Vesubio, en el año 79 de nuestra Era, así como el emplazamiento del Foro, el Senado y los templos de Júpiter, Apolo y Mercurio



# NOVELISTAS DE AYER Y DE HOY



PÉREZ ESCRICH

Ni siquiera los que actualmente vivimos de la pluma podemos darnos exacta cuenta de la transformación operada en la literatura novelesca de nuestro país, especialmente en su aspecto económico, si no dirigimos al pasado una mirada escrutadora.

Y no es preciso retroceder mucho para advertir esa evolución. Basta con que nos fijemos en lo que acontecía hace treinta años para que, estableciendo una comparación con el presente, advir-

general, como no recurran á la pornografía más ó menos enmascarada con la careta de una noble intención depuradora y quirúrgica, ó de un humorismo audaz y plebeyo, no consiguen atraer sobre sí la curiosidad de los lectores, ni cosa alguna más provechosa para ellos que el elogio del camarada, difundido en los órganos de la sociedad de bombos mutuos, poco influyente en el ánimo del lector, aunque eficazísimo para la satisfacción de su vanidad.

Entre los literatos de hoy que desdeñan á los grandes novelistas de entonces y tienen para su obra gigantesca un gesto despectivo, se habla de las copiosas ediciones que actualmente alcanzan las obras de las primeras firmas, olvidando ó no queriendo reconocer la enorme superioridad que alcanzaron las de aquellos escritores.

Fernández y González, el primero de aquellos novelistas, con algunas de sus obras, como el *Men Rodríguez de Sanabria*, *El cocinero de Su Majestad*, *Los monjes de las Alpujarras* y *Martín Gil*, por no citar muchas, alcanzó éxitos tan enormes, que después de publicadas sus novelas en la forma al uso, repetidas veces, en ediciones que no bajaban de diez mil ejemplares, las vio reproducidas posteriormente en volúmenes y folletines de periódico.

Novela hay de este insigne escritor que ha sido editada más de treinta veces, y nos quedamos cortos al afirmar que pasan de doscientos mil ejemplares los que de algunas de ellas se han hecho. ¿Constituye una excepción el gran poeta y novelista á quien nos referimos? No. Pérez Escrich, menos fantástico, más sentimental en sus obras y más cuidadoso del estilo, logró que algunas de

sus novelas se difundiesen de un modo tan copioso como las de Fernández y González. *El cura de aldea*, *Las obras de misericordia*, *El frac azul*, *La oración de la tarde* y *El Monje negro*, publicáronse por entregas repetidas veces, y en libros de mayor ó menor tamaño reimprimiéronse con frecuencia durante medio siglo, constituyendo la lectura obligada en todo hogar de las clases media y humilde.

La famosa *María, ó la hija de un jornalero*, de Ayguals de Izco, fué tan popular en su tiempo que los editores de la época y los que después se dedicaron al negocio asombrábanse de la cantidad fabulosa de ejemplares que de cada reimpresión habíanse visto obligados á hacer. Pasaron en la primera década del medio millón. ¿Qué libro actual de la firma más divulgada se aproxima á esta cifra, no ya en diez años, sino en veinte?

Podríamos seguir. La lista es larga. Ortega y Frías, con *El diablo en Palacio* y la segunda parte, *La capa del diablo*, *El tribunal de la sangre*, *Doña Blanca de Navarra* y *El duende de la Corte*, conquistó éxitos semejantes; y si fuéramos á sumar los ejemplares que de cada una de sus novelas se hicieron, daríamos no un susto, pero sí un disgusto á los novelistas de hoy, que se ufanan de haber vendido diez, ó á lo sumo quince mil ejemplares de una obra. De lo que sí pueden vanagloriarse es de haber conseguido su emancipación económica. Los de entonces, con obras de tan positivo éxito, reeditadas muchas veces, no sólo no podían hacerse ricos, sino que apenas lograban sufragar los gastos de su humilde vivir. Eran los editores los que se enriquecían. Actualmente con éxitos mucho más reducidos y tiradas mucho más cortas, el novelista de fama logra vivir como corresponde á su mérito, porque comparte la utilidad con el editor, aunque no puede decirse aún que equitativamente.

Pero que en eso ha progresado, es indudable. Y no es de desdeñar este progreso.



AYGUALS DE IZCO

tamos la diferencia, no muy consoladora para nuestro progreso literario.

En aquel tiempo la novela rara vez se publicaba en volumen, como hoy, sino con el carácter periódico de publicación semanal, procedimiento ideado por los editores para hacerla más asequible á las clases modestas, que han sido siempre las más aficionadas á esa lectura y han constituido el núcleo más numeroso de compradores. La novela por entregas, á un cuartillo de real, estaba al alcance de las fortunas más modestas, y á esta facilidad de adquisición, tanto por lo menos como á su índole dramática, tan del gusto de los lectores populares, obedecía la difusión enorme que adquiriera.

Las que mayor éxito alcanzaron, aquellas cuyos editores viéronse precisados á reimprimir numerosas veces, al ver agotada en pocos días la primera edición de seis ó siete mil ejemplares, publicadas en un volumen, aun al módico precio de dos ó tres pesetas, que solía fijarse entonces como máximum aun á los libros de los autores más famosos, no hubieran alcanzado una venta superior á la tercera parte de la edición primera, y muy pocas, acaso ninguna, hubiera llegado á reimprimirse.

En cuadernos semanales, con la lámina al cromo de vez en vez, á precio tan reducido y con tan abundante lectura, no había hogar de clase media, chiribitil obrero, tienda ni portería donde el repartidor, que en todas partes iba dejando la primera entrega de cebo y propaganda, no consiguiese, al hacer la recolección de los cuadernos ocho días más tarde, una copiosa lista de subscripciones, que las más de las veces hacía pensar al editor en la conveniencia de reimprimirla inmediatamente y aun en la de encargarle al autor una segunda parte, cuyo principio superara en interés emocional á todo lo escrito para asegurar de ese modo la contribución de los subscriptores.

Los novelistas de aquellos días no se cuidaban tanto de la forma como se cuidan los de hoy, aun los que no alcanzaron por virtud de media docena de volúmenes la notoriedad envidiable de aquéllos con una sola obra. Entonces el estilo, el pulimento de la frase era lo de menos; lo de más el interés creciente del asunto, en que se desbordaba la fantasía del autor, las complicaciones sentimentales que iba engarzando, el carácter melodramático de la trama, en que las intrigas, los odios, las traiciones de unos personajes mezclábanse en lucha cruenta con la ingenuidad, el candor, la nobleza de los otros, que después de muchos sinsabores y tormentos quedaban triunfantes al final.

También en esto son más exigentes consigo mismo los novelistas de ahora, y por eso no llegan tan fácilmente al público. Plantean problemas hondamente psicológicos ó clínicos; estudian, analizan, sondean en el cuerpo humano más que en las almas; mojan la pluma en las podredumbres sociales ó en los jugos del organismo enfermo; dan á su literatura novelesca una severidad y un supremo interés de tratado contra las manifestaciones mezcosas; pero por punto



FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

FOTS. JULIÁ

E. CONTRERAS Y CAMARGO



# LOS VIEJECITOS DE MONTE-CARLO

EN las pagodas del Azar, en los palacios del Cero, en el laberinto de la Fortuna, bajo la constelación de la Ruleta, se alza la Babel de los alquimistas. Fieles á la tradición medieval, trabajan por la realización del oro; pero en vez de retortas y recetas nigrománticas se sirven de un lapicero y de una tarjeta, donde van apuntando los tantos perdidos. El sueño de ganar con una martingala es la más acendrada superstición de nuestra época.

En Monte-Carlo hay una secta de combinistas que estudian y practican *sur le tapis*, bajo la vigilancia de un mago del cálculo de probabilidades. Son viejecitas y hombres maltrechos por una mala casualidad, que tal vez en aquella misma estancia deslumbradora se han dejado su fortuna, su sangre y acaso el decoro de su nombre. En sus postrimerías trabajan á sueldo de un iluso que persigue la nivelación del encarnado—muy en retraso según sabias estadísticas—y no quieren perder ni un minuto de cada día. Los alquilonos se relevan como máquinas automáticas, en pugna con la máquina estrujadora del Azar. El alquimista de la ruleta sabe que las suertes se nivelan en el Infinito y espera confiado como si fuese dueño de la Eternidad.

Esta ilusión que le encanta la vida es un poderoso talismán de ventura. Es más fuerte que el tedio



Vista de Monte-Carlo tomada desde un aeroplano



La sala de la ruleta del Casino de Monte-Carlo

y hace que el Tiempo se pare en los relojes, en una hora de esperanza. Viendo la bola—tan dramática, á veces—que salta sobre los números, el dolor se amortigua, las infidelidades femeninas se borran, el fracaso de nuestra existencia vulgar es absorbido por la más fulgurante esperanza del hombre: el hacerse todopoderoso por arte de magia.

El juego es el más embriagador de todos los paraísos artificiales, y hasta el Amor, la tremenda y deliciosa Estingie, se queda olvidada en un rincón del Casino sin que nadie quiera preguntarla la palabra de la Felicidad.

¿Cuál es el pasado de estas viejas y de estos hombres tan melancólicos y empobrecidos, que juegan las combinaciones de otro por un jornal? Podemos afirmar que encarnan la historia de la pasión, del capricho, de la sed de lujo, de la magnificencia y de la aventura. Ellas nos ofrecen el sarcasmo, indecible de dolor, de una vieja que ha sido hermosa, como estas otras princesas de la galantería que ahora triunfan junto á ellas. ¡La hermosura, la riqueza, la tiranía sobre los magnates de la tierra,

sobre los reyes, sobre los genios! ¡El poder de unos senos blancos, la fascinación de una garganta, el hechizo embrujador de unos ojos! Esto eran ellas hace veinte, treinta años tal vez. Y mientras perseguían la ilusión del 17 negro ó cultivaban la superstición de una racha de color, el tiempo, día tras día, fué colándose en los entresijos de su ser con paso cauteloso de ladrón, felinamente, para que no advirtiesen que lo que les estaba robando era la vida.

La pasión de jugar, que es una sima—¿no será el mismo diablo quien tira la bola?—, ofrece la compensación suprema del olvido. Cuando mueren los jugadores empedernidos siguen cientos de años viendo girar la bola del Destino en la ruleta de los mundos. Los que jugaban á Marte acertar grandes plenos durante estas postrimerías. El número bélico se está repitiendo lamentablemente.

Estos viejos alquimistas del Azar acaso ostentaran grandes nombres en el arte, en la milicia, en la diplomacia. Todo esto lo han perdido á cambio del gran beléno del jugador; la inconsciencia, la insensibilidad para el dolor, esa ilusión siempre llameante, más fuerte que la vida que sólo á última hora se apaga, cuando viene la muerte y sopla...

El hombre ha inventado los vicios como un escudo contra el tedio de la virtud. El alcohol devora; el amor es más fuerte que la carne; sonrío á la juventud y se ríe á carcajadas de la vejez. El Tarot y la Ruleta son amigos constantes, que si bien nos lo exigen todo, nos siguen fielmente hasta la última moneda y el último suspiro.

¿Ser un gran poeta, ser un invicto general, ser un estadista insigne! ¿No será preferible el placer de vencer á Cronos, persiguiendo la ilusión de un número á la alquimia maravillosa de un martingala? Al final, sobre todas las vanidades y las ilusiones de todas las vidas, el futuro podrá escribir el epitafio volteriano: Aquí yace el ruido del viento.

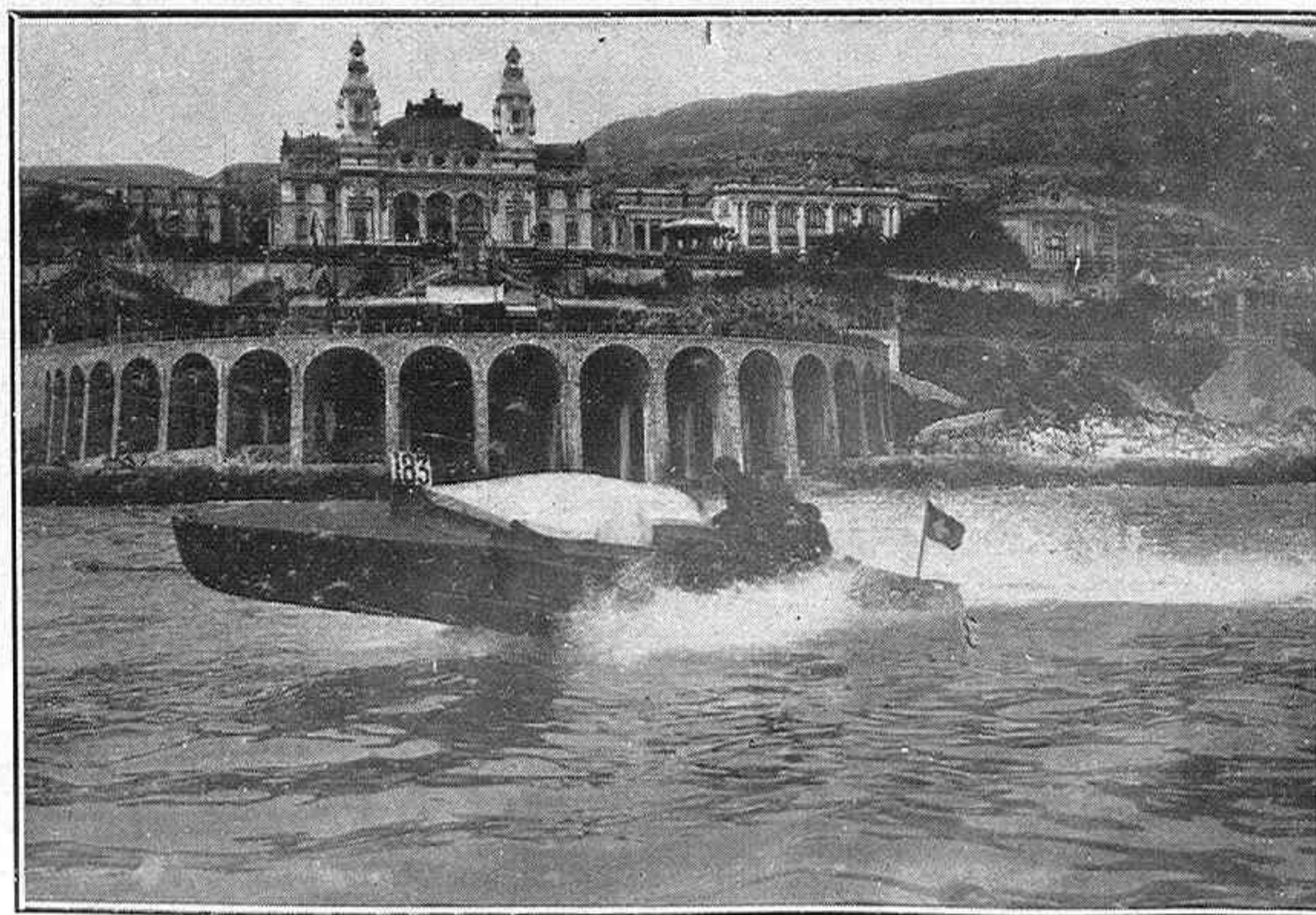
Es posible que los ex hombres viejecitos que juegan en Monte-Carlo sean verdaderos filósofos. El mundo del Azar es como una gran jaula de orates, absurdos albañiles de Babeles quiméricas. Cada uno tiene su superstición, su cálculo, su utopía. Hablan un mismo idioma de esperanza y ninguno se entiende. Pero no podemos tenerles compasión;

han vivido en un limbo agradable, entre mujeres hermosas, música de oro, quimeras de grandeza en un ambiente confortable.

El mundo del-azar no es peor ni más inmoral que el de la política y los negocios. Donde haya hombres habrá lucha por el poder y por la fortuna, y la vida social, hervidero de pasión, de violencias y de mentiras, no es menos cruel que la irónica bolita de la ruleta. Los que han caído roto el cráneo ó al final de una pirueta se han encontrado sobre el petate de un presidio, son los vencidos de todas las batallas, y la razón de su derrota está en los resortes de su propia voluntad. El Azar es un péndulo que oscila entre la suerte y la desgracia. En la vida humana, ¿no nos hallamos siempre entre los embates de estas dos divinidades invisibles?

Los viejecitos de Monte Carlo y las ex coquetas trabajan todo el día y toda la noche en su alquimia moderna. Son solemnes, silenciosos, herméticos, como conviene á quien realiza una obra oculta... Cuando se apagan los arcos voltaicos y la noche borra la escenografía mundana de la riente ciudad sirena, se vuelven á sus hoteles mezquinos, á sus solitarias yacijas con su montoncito de francos del día. Sus ojos están como fascinados por la rutilación de todo el oro que ha pasado fugazmente por sus ojos durante la jornada. En sus hoteles míseros tienen la sensación de que acaban de despertar de un sueño como un cuento de hadas. Hasta que un día la muerte tira la bola de sus existencias y salga el cero, la Nada...

EMILIO CARRERE



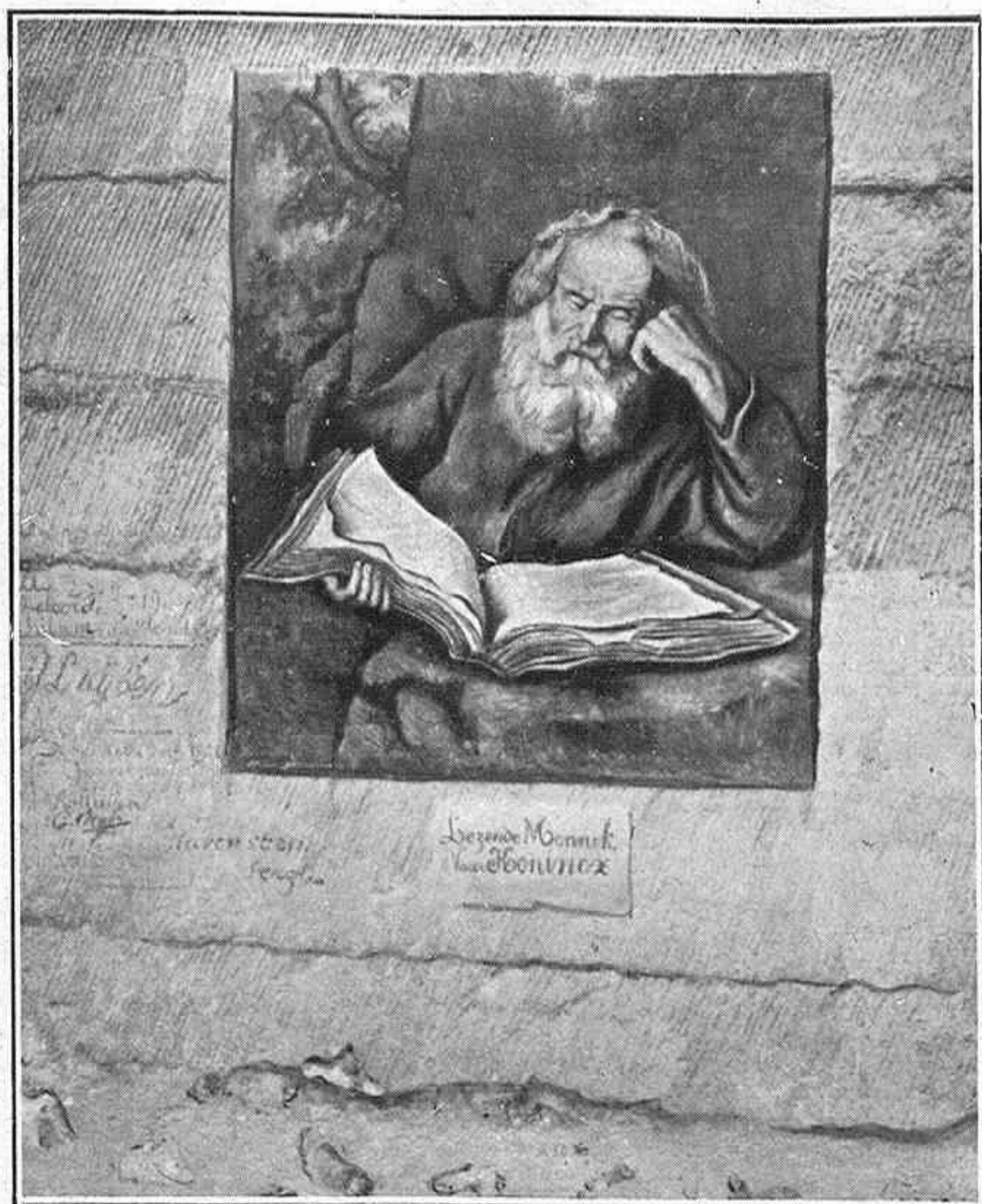
El Casino, visto desde el mar

ATENE DE  
BIBLIOTECA  
MADRID

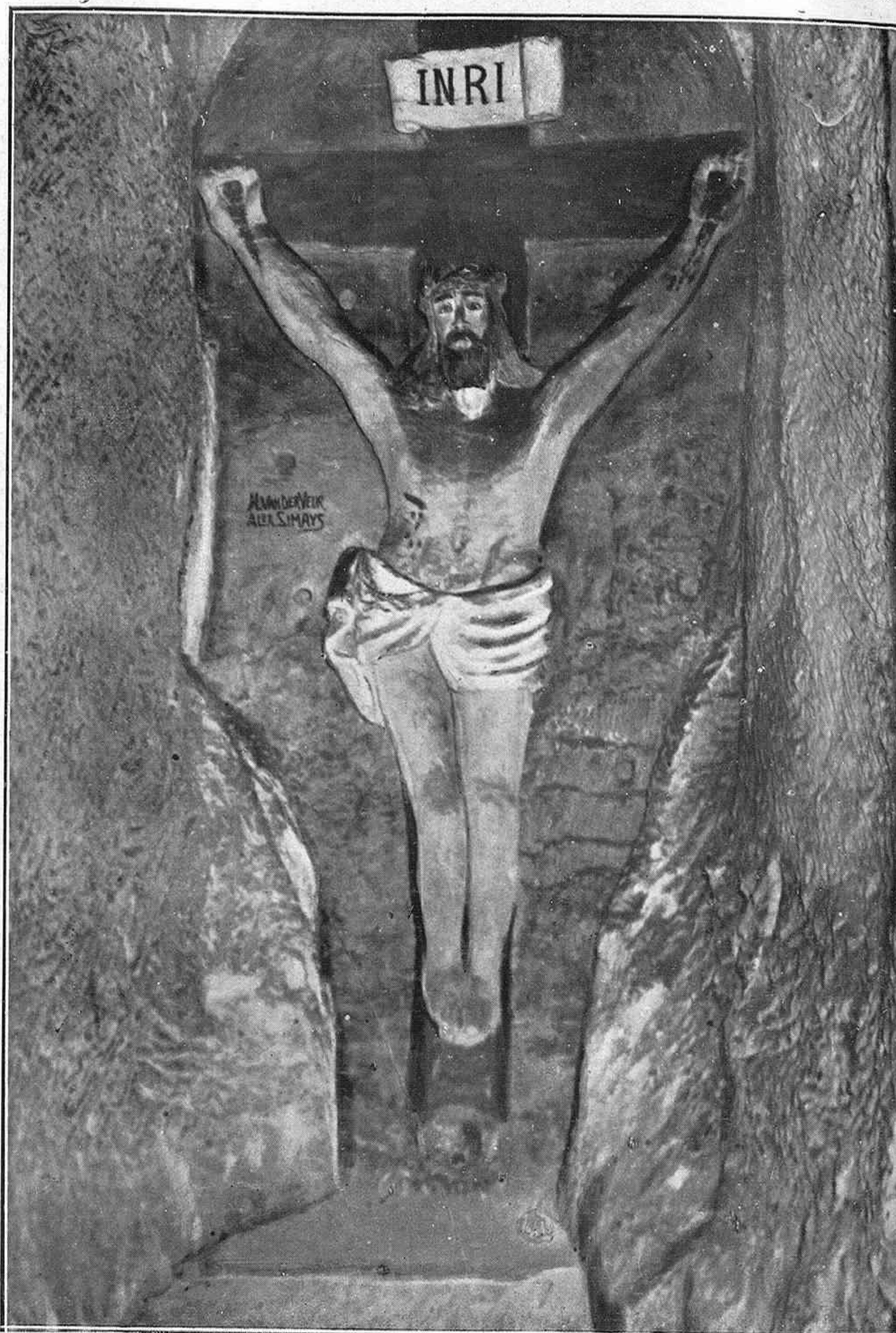
CAMARA F. O.



# LA GRUTA DE SAN PIETERSBERG (HOLANDA)

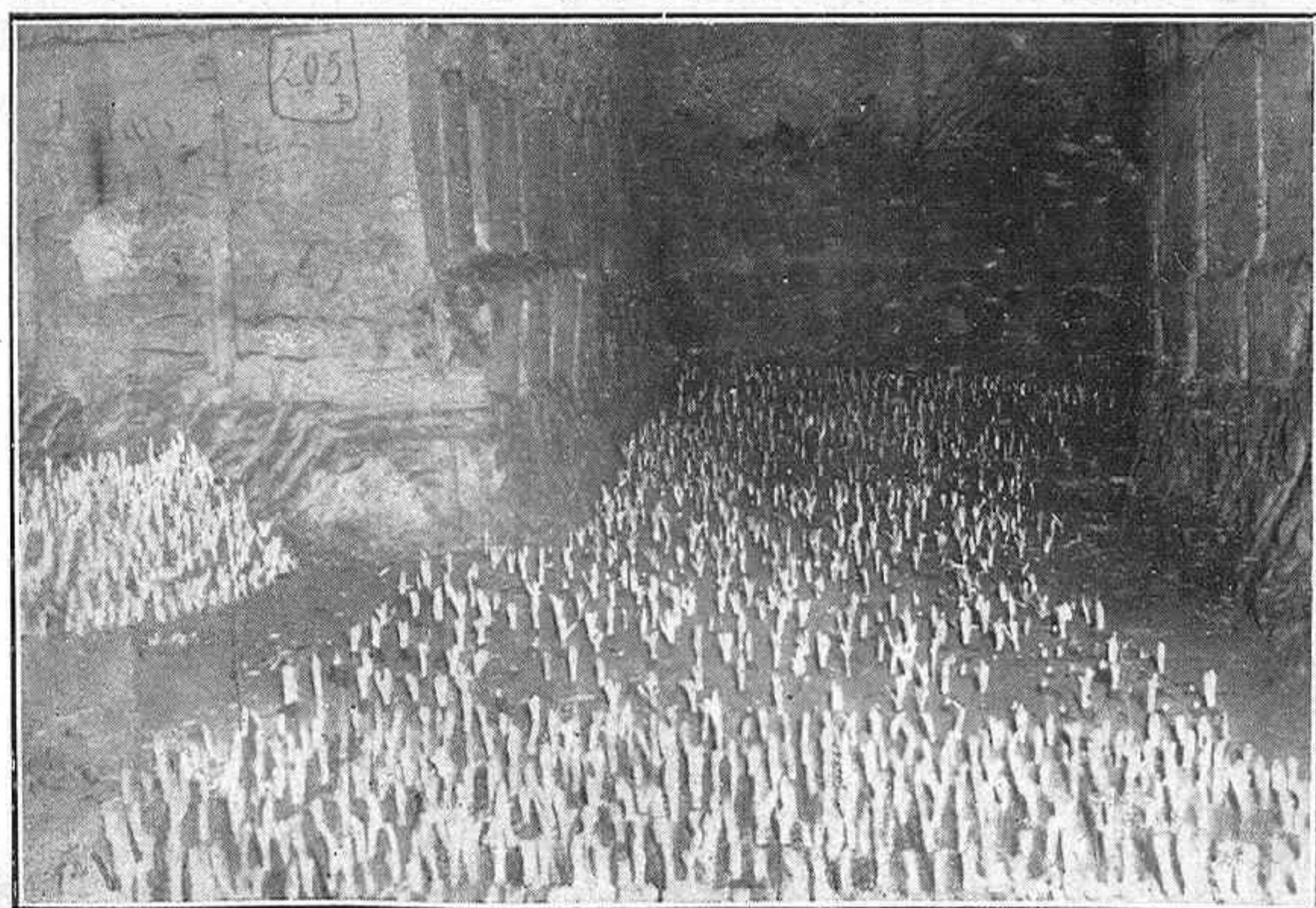


Uno de los cuadros de la Gruta de San Pietersberg, del pintor Maler Koninx

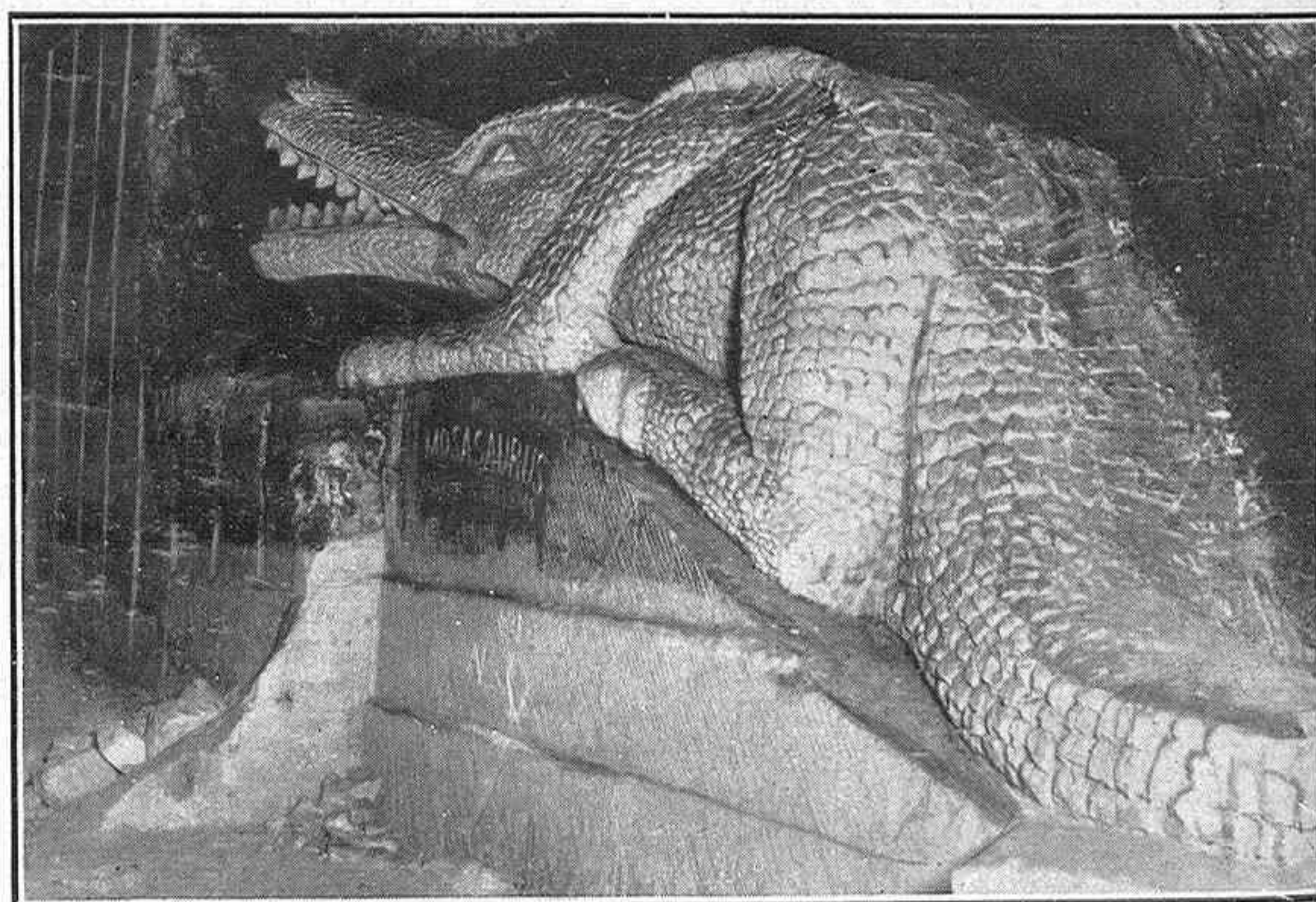


Cristo de la Gruta de San Pietersberg

EN la Naturaleza, las montañas, las moles ingentes que se alzan al cielo, simbolizan la libertad. Todo, por estar á la pura caricia del aire, es en ellas claro, diáfano, sin misterio ni recato. Por el contrario, en las entrañas de la tierra, en las reconditeces del planeta que habitamos, es donde reside el misterio, lo enigmático, lo que atrae por desconocido y fascina por inquietante. Este es el más bello encanto de las grutas, de las cavidades que leyes ó fenómenos geológicos abrieron en la tierra. El hombre gusta de adentrarse en ellas, de conocer sus recovecos y sus tenebrosidades, porque sabe que ha de encontrar bellezas insospechadas, encantos maravillosos, huellas del paso de generaciones lejanísimas. Valor interesantísimo de las grutas es el que tienen como conservadoras del arte prehistórico, cuyas más interesantes manifestaciones fueron encontradas en galerías subterráneas. En España tenemos el ejemplo incomparable de la cueva de Altamira, en la provincia de Santander. Las pinturas que en ella se conservan son una muestra acabadísima del relieve y las formas que alcanzó nuestro arte prehistórico. Gruta también interesantísima, por su extensión, por sus galerías interminables, por el misterio de sus bellas rinconadas, es la situada cerca de San Pietersberg (Holanda). Esta gruta es la mayor del mundo, y en ella el Emperador Napoleón estableció su Cuartel General y su Estado Mayor en los días que precedieron á la sangrienta batalla de Waterloo, donde las victorias del gran caudillo quedaron envueltas en púrpuras de derrota y de ocaso. Tiene la gruta más de trescientos pasillos, y en ella existen interesantes pinturas del artista holandés Maler Koninx. Para recorrer esta gruta, considerada como la mayor del mundo, son precisas varias horas.



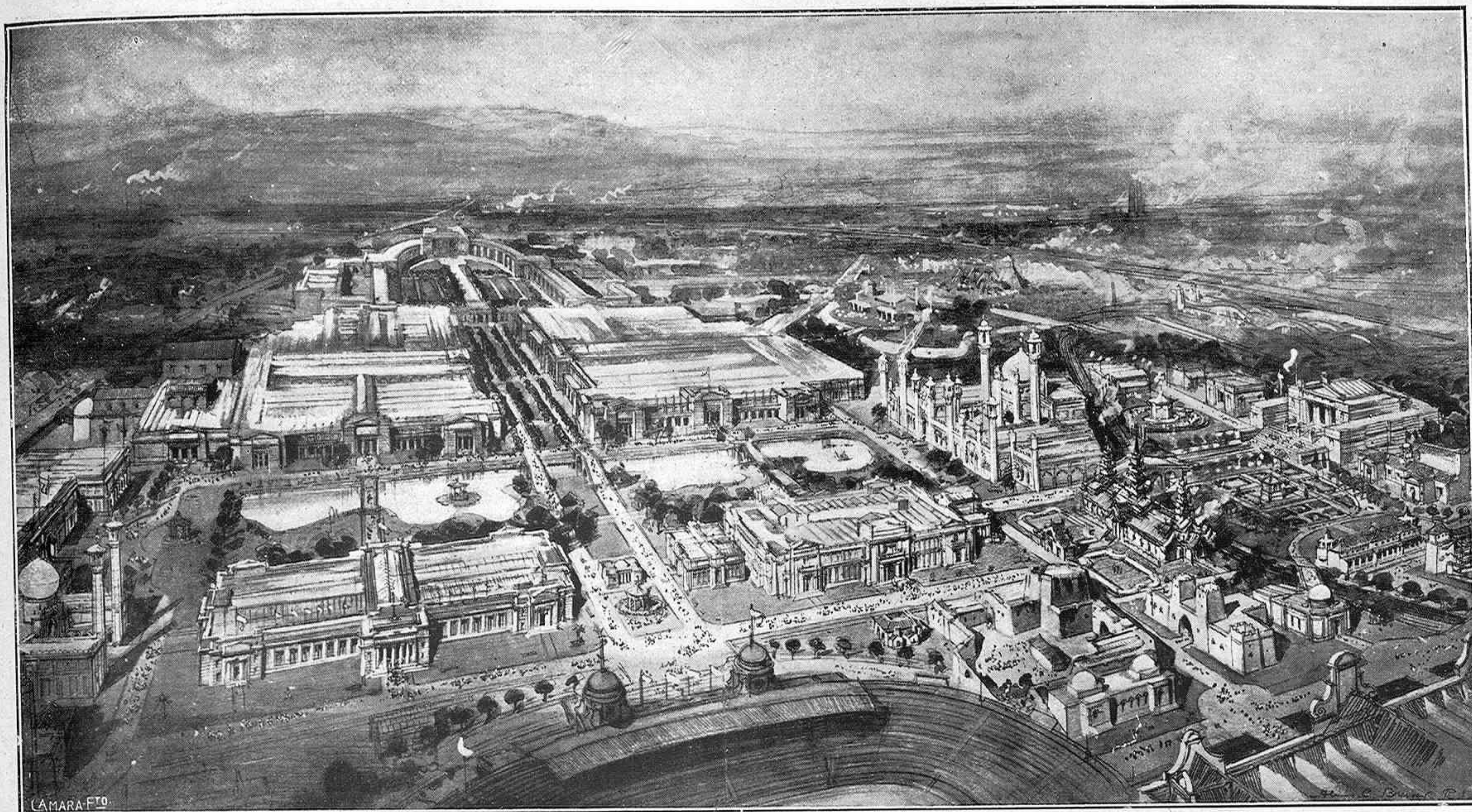
Una galería de la Gruta de San Pietersberg



Mosasaurio encontrado en la Gruta de San Pietersberg, en Holanda

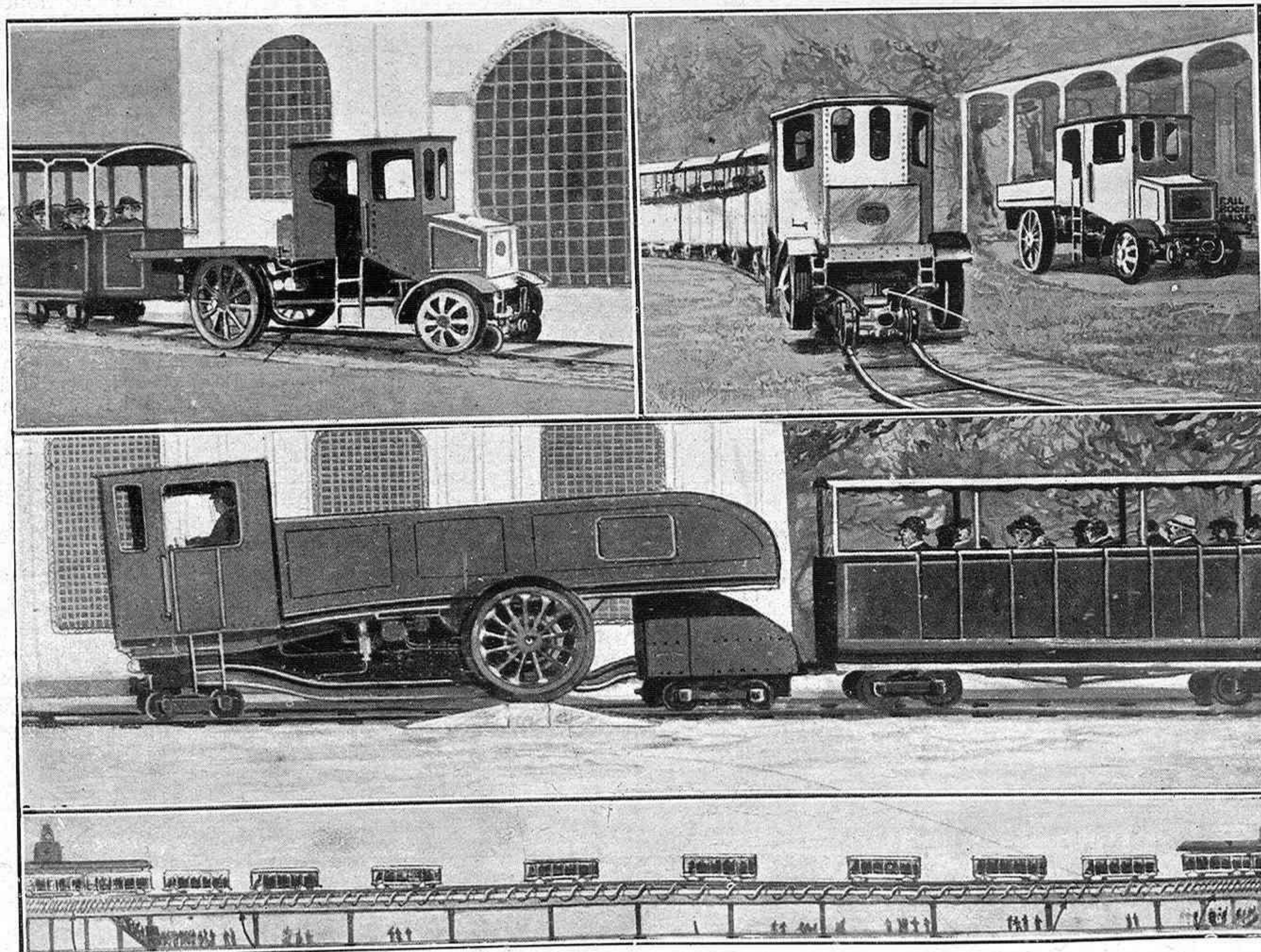


# LA PRÓXIMA EXPOSICIÓN DEL IMPERIO BRITÁNICO EN LONDRES



Vista panorámica de la Exposición Imperial de Wembley Park, en Londres, que será inaugurada en Abril próximo, constituyendo una total manifestación del poderío y la riqueza de la Gran Bretaña en el primer cuarto del siglo XX

EN el próximo Abril habrá de inaugurarse en Londres la *Exposición del Imperio británico*, que tanto por la extensión que ocupa como por sus numerosas y monumentales instalaciones será, sin duda, la mayor y más importante de cuantas se celebraron hasta ahora en el mundo. Ocupan sus diversos edificios, estanques, estadios y jardines una superficie de 9.600 áreas, elevándose el coste de los trabajos efectuados á 10.000.000 de libras esterlinas. Verdadero alarde del poderío y la riqueza de la Gran Bretaña en estos comienzos del siglo xx, contendrá, además de los soberbios palacios de la Ingeniería y la Industria y de los destinados á albergar todas las manifestaciones de la vida comercial y social inglesa,



Los tractores eléctricos y el «ferrocarril perpetuo» que funcionarán en la Exposición Imperial para facilitar la visita de las instalaciones en el extenso parque de Wembley

los pabellones representativos de el extenso dominio colonial británico, contruidos en el estilo característico del país respectivo, siguiendo fielmente su historia y tradiciones. Uno de los principales atractivos de la espléndida Exposición, por la novedad mecánica que representa, será el «ferrocarril perpetuo». Dicho ferrocarril recorrerá todo el extenso recinto del parque de Wembley, sin detenerse jamás y á una marcha tan moderada que podrán subir á él los viajeros cómodamente y sin peligro alguno. Como podrá observarse en el grabado, los vagones funcionan merced al movimiento de una espiral continua fija sobre un cilindro, constituyendo este ingenioso medio de transporte una moderna aplicación del tornillo de Arquímedes.

ATENE  
BIBLIOT  
MADR

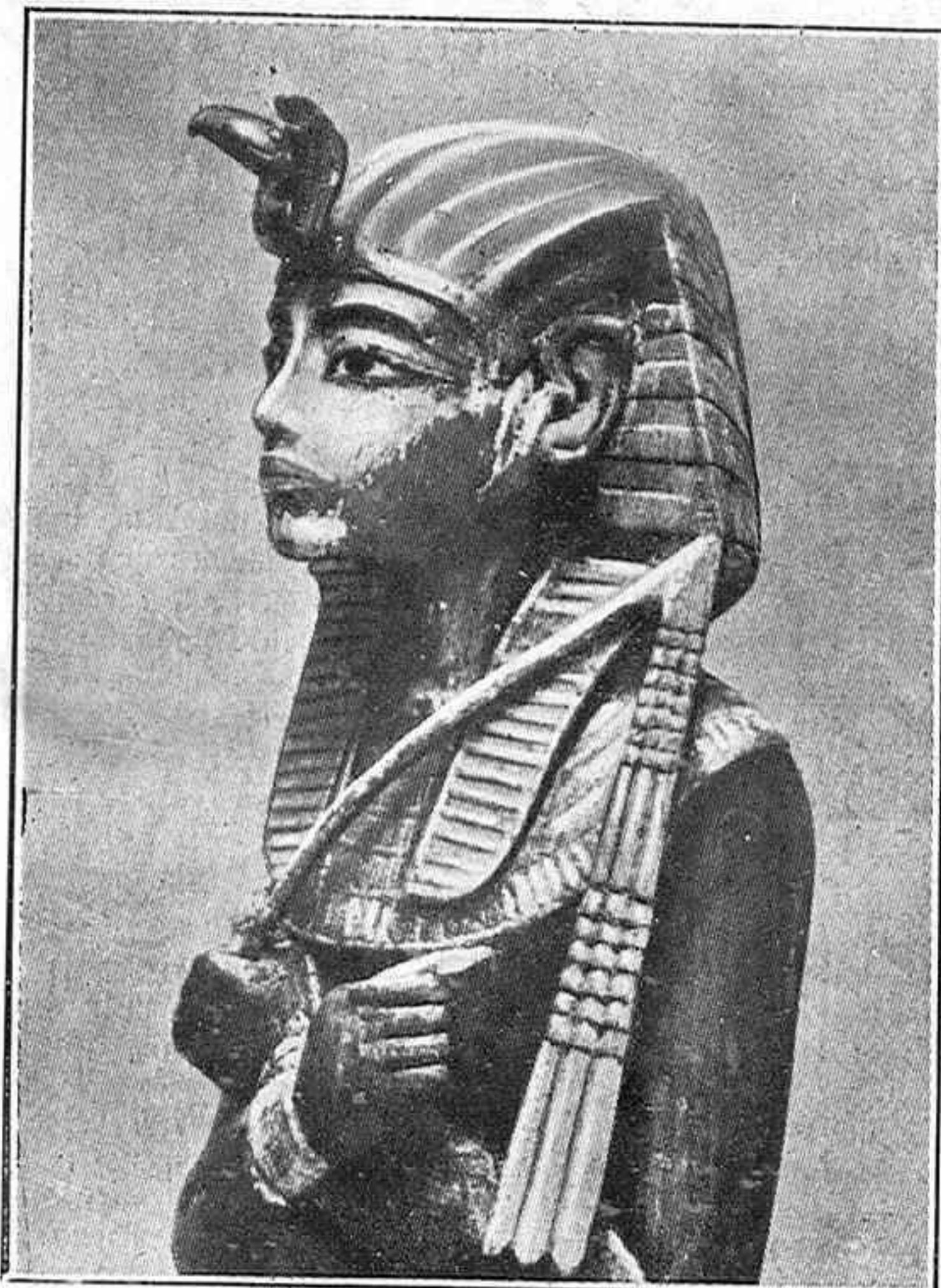


# EL DOLOROSO ENIGMA DE TUT-ANKH-AMON

Está allá arriba, en una galería del gran Museo de El Cairo, junto al cenáculo de regias momias. Está allá arriba el que hubiera podido ser un Faraón dichoso, en cuanto no tuvo historia sino después de su migración al otro mundo.

Pusieron allá arriba al que, asimilado a los reyes herejes, llamábase «Imagen-Viviente-del-Disco-Solar» (*Tut-Ankh-Aton*), antes de apostatar por la doble corona del Alto y Bajo Egipto, y de adoptar el nombre de *Tut-Ankh-Amon*, «Imagen-Viviente-de-Amón», el dios de la vieja ortodoxia tebana. Al decir que está «allá arriba», me expreso metafóricamente. Porque su momia reposa aún inviolada, con sus secretos, sus encantamientos, sus tesoros, en el asilo sepulcral abierto hace más de tres mil años en el valle desolado de Tebas...

Lo que está allá arriba es su *doble*, ó sea el *Ka* místico, especie de ángel guardián durante la vida terrena del Faraón, y luego, al llegar la vida eterna, su substituto en la tumba, si el cuerpo embalsamado se deteriora ó desaparece; sombra compacta de un ser convertido en luz, soporte material del espíritu que, metamorfosándose en ave, planea libre en los dos mundos, para tornar



El «Ka» ó «Doble» de Tut-Ankh-Amon descubierto en la tumba del Soberano egipcio, y actualmente en el Museo de El Cairo

luego, como gentil paloma viajera, y posarse sobre la estatua funeraria animándola con su presencia efímera.

Para que esta gran errabunda pueda reconocer su antiguo habitáculo—¡tanta mudanza experimentan los rasgos de la momia!—, es necesario que el *doble* alcance el mayor parecido físico posible; que reproduzca, aun en tamaño reducido, la actitud, la postura, el aspecto del personaje, y, sobre todo, los rasgos y la coloración del rostro.

Los escultores egipcios no se esforzaban, como los nuestros, en idealizar sus modelos, porque, sepultadas para siempre sus obras en las tinieblas, no estaban, ciertamente, destinadas á recrear la vista de los humanos. Así, eternizaban sus figuras estilizándolas, representándolas, según el admirable verso de Mallarmé:

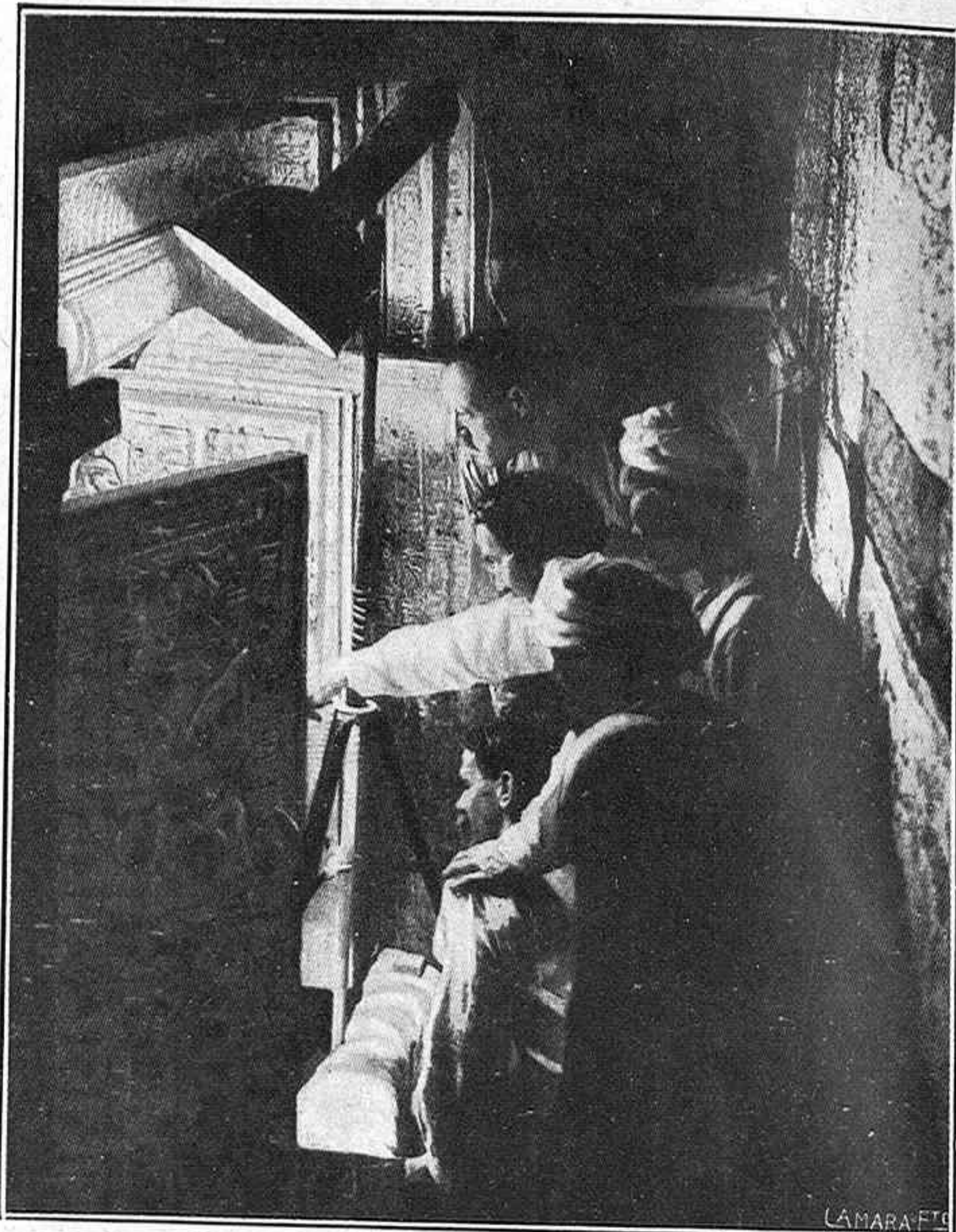
*Tel qu'en lui-même enfin  
l'Eternité le change.*

Así, la estatua funeraria dejaba de ser una imagen: era el ser en persona, tal como deseaba aparecer ante Osiris en el reino del Silencio. Una fórmula mágica, su nombre, piadosamente pronunciado, bastaba para animarla. Esculpir, en lengua egipcia, era sinónimo de dar vida. La forma era una condición de inmortalidad. Destruídos el *Ka* y la momia, desvaneciase el muerto definitivamente. De ahí que emplearan en la talla del *doble* materiales duros y coloreables, como el alabastro ó la madera de sicomoro, árbol sagrado á cuya sombra venían á cobijarse los dioses, y cuya reciedumbre y amargor alejaban al tiempo y los gusanos.

El *Ka* de Tutankhamen es de sicomoro pintado y de rara finura de ejecución. Aunque estilizado en Faraón osiriano, adivinase el parecido con el monarca adolescente, débil de cuerpo y de voluntad, último y estéril retoño de la potente décimooctava dinastía, segado probablemente por la tisis. Que debió morir tuberculoso lo dice el tórax raquíptico, casi cubierto por ancho collar de oro, que es como protectora coraza de talismánicos anillos, y lo dicen también las gráciles muñecas, que defienden con su metal precioso recios brazaletes. ¡Cuánta gracia lánguida se adivina en esa mano que dejó caer el báculo faraónico, cuyo peso habíase hecho abrumador, mientras la otra mano sostiene, tendido sobre el hombro, «el látigo mágico», que no es sino el espantamoscas nacional, del que, aun hoy mismo, no sabría privarse ningún egipcio! Como el *ureus* tutelar, irguiéndose sobre la frente, hinchado de abrasadora ponzoña, deslumbrador de azul magnificencia, parece vencido por la melancolía de unos ojos que el círculo de antimonio, al engrandecerlos desmedidamente, no hace sino acentuar más; como el rosado *maquillage* no logra disimular la expresión doliente del rostro, ese rostro formado por una naricilla pueril y algo roma, unas mejillas hundidas con exceso, una boca demasiado sensual, cuyos labios sinuosos y levemente entreabiertos parecen haberse fijado en un beso eterno. La parte interior del cuerpo desaparece bajo la corta y ceñida túnica osiriana, ese divino pañuelo de un delicioso matiz bermejo, y donde se incrusta, ¡maravilloso entredós marfilino!, una franja de encantados jeroglíficos, repitiendo, desde la cintura á los pies, sus votos de «millones y millones de años felices entre las pálidas serenidades de los muertos».

¡Imposible describir la delicadeza del conjunto, lo acabado del detalle en esta funeraria escultura! Pero á nosotros nos atrae especialmente esa testa juvenil, tocada de áureo velo de pliegues flotantes, análogos á los del árabe *cuñé*. Esa fisonomía doliente y voluptuosa nos explica el carácter y la misión del joven apóstata educado en la corte de Amenofis IV, el gran rey hereje, más conocido por el nombre de Akhnaton, fundador de la nueva capital *Horizonte-del-Disco*, donde, lejos de la Tebas ortodoxa y hierática, se deslizaba el tiempo en poética y familiar molición, cantando á los Ortos y los Ocasos, ó elevando preces al Disco de fuego (Aton), que con sus miriadas de rayos, terminados por manos doradas, dispensaba la vida, el calor, la belleza y la alegría. El que no era de pura estirpe real hubo de casar con una de las siete hijas del Faraón hereje, la Princesa Ank-San-Ap-Aton. Y así debió el trono á aquella cuyo nombre quería decir: «Mi vida es el sol.» Imaginamos que debió reinar algunos años en la voluptuosa ciudad. Pero obligado un día por la teocracia tebana, de nuevo ensoberbecida, á elegir entre el Ardor y la corona, el apocado discípulo del regio reformador abjuró la nueva doctrina, cambió su nombre consagrado á Aton por el consagrado á Amón, y se tornó, triunfalmente reentronizado por los sacerdotes, á la vieja capital de la monarquía.

¿Cuántos años disfrutó el poder? Todavía se ignora. Un trozo de lienzo hallado en el escondrijo de un saltador de tumbas ostenta el sello correspondiente al sexto año del Faraón Tut-Ankh-Amón. Prueba rotunda de que este monarca reinó por lo menos seis años. ¿Y fué, como sus predecesores, un invencible caudillo y un infatigable constructor de templos? Es difícil averiguarlo. Porque Horemheb, su sucesor casi in-

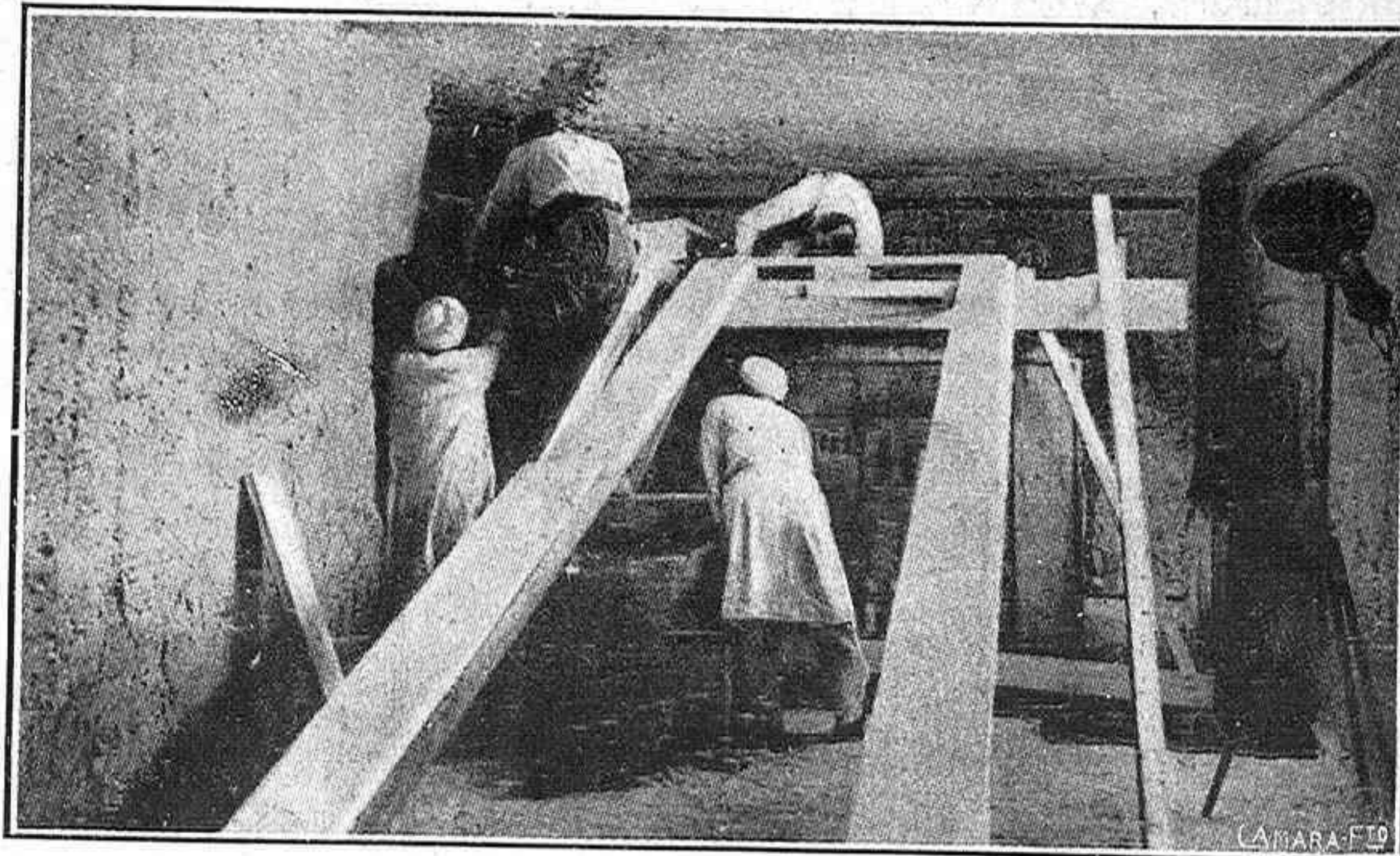


Momento de ser descubierta por Mr. Howard Carter y sus auxiliares el admirable sarcófago de granito rosa donde descansa la momia de Tut-Ankh-Amon

mediato en el trono y primer soberano de la XIX dinastía, hubo de mostrar, por razones aún ignoradas, especial empeño en destruir la memoria de su antiguo señor, usurpando sus atributos en las estelas de los templos, despojándole de sus estatuas, y probablemente hasta del mismo palacio de eternidad que Tut-Ankh-Amon se hiciera construir en vida. Pues no es aventurado suponer que el sepulcro donde ahora yace no es sino una tumba de ocasión.

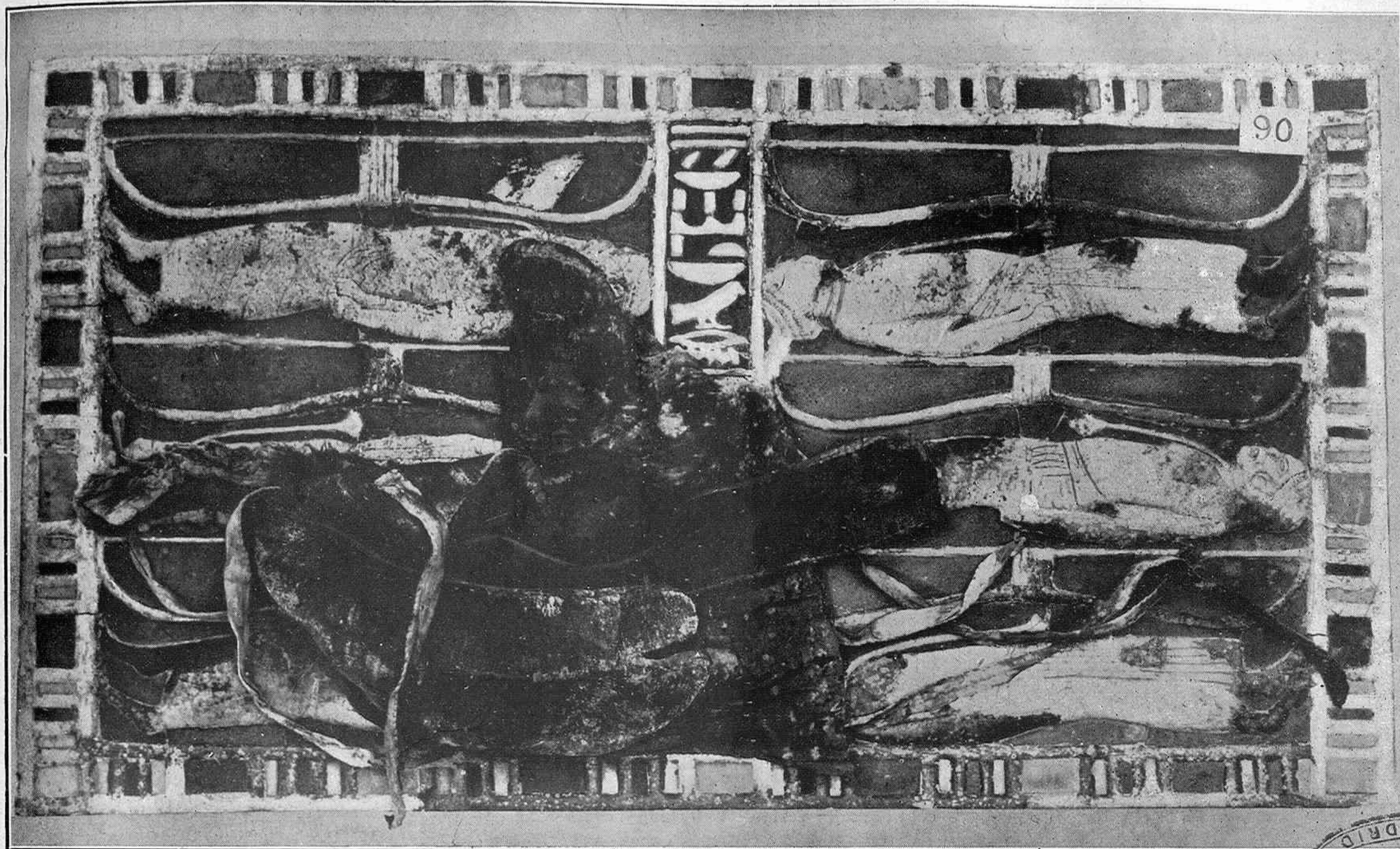
¿Fué dichoso? Acaso. Sobre todo en los comienzos de su reinado, cuando residía en la ciudad de su suegro, en «Horizonte-del-Disco». Pero sus ojos melancólicos nos dicen que había dejado de serlo en la corte rígida y convencional de Tebas, sometida á la autoridad y el recelo de los sacerdotes, para quienes este soberano, á pesar de su conversión, seguía siendo hereje. ¿Y cómo hubiera podido ser feliz sin el sol confortador, sin el dios luminoso cuyas radiaciones dilataban su menguado pecho, insuflaban en sus pulmones la salud y la alegría? ¿Quién sabe si por haber renegado de su divino animador fué por lo que la glacial deidad de la Tisis hubo de arrebatárle á la vida en plena juventud!

MYRIAM HARRY

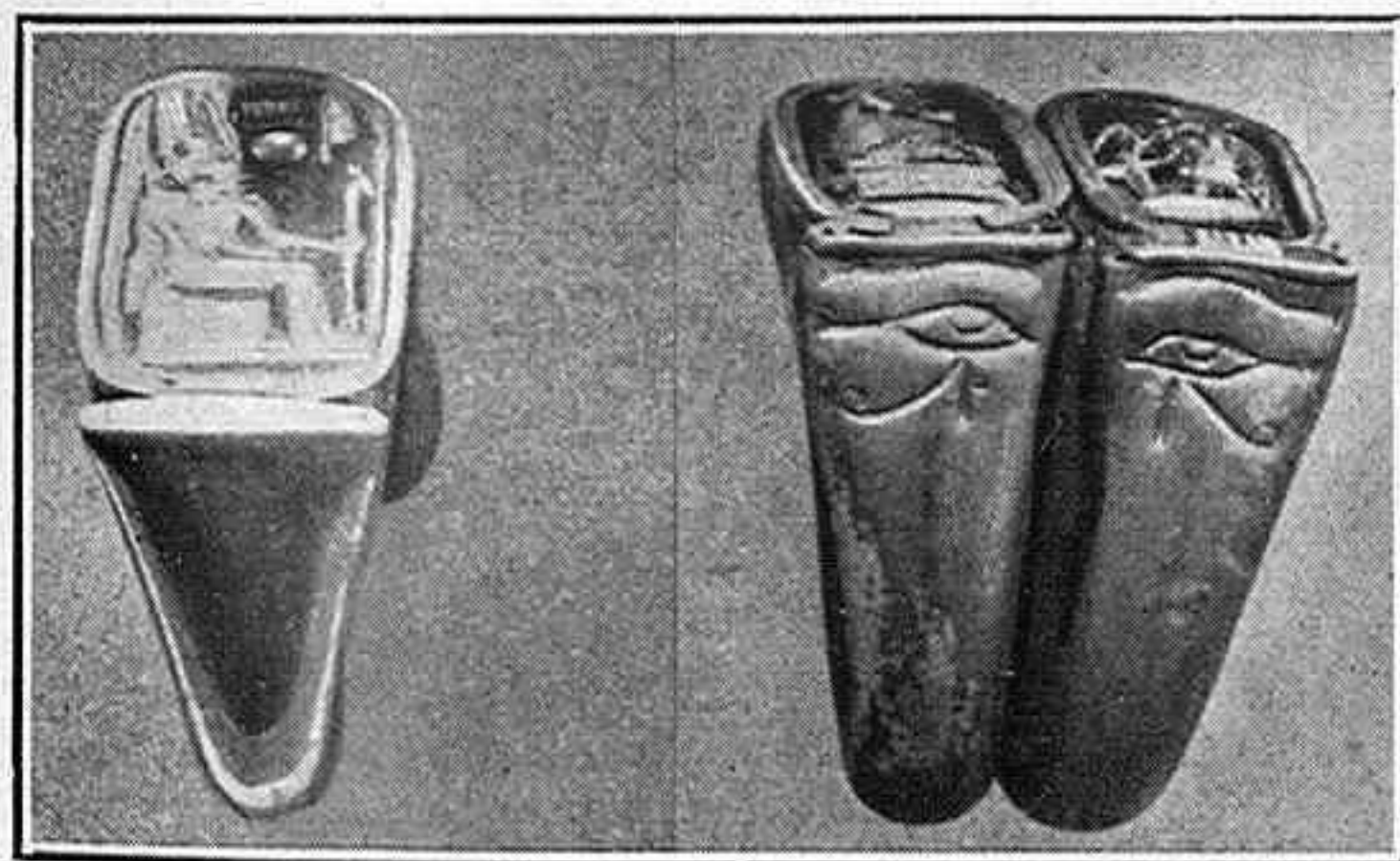


Andamiaje levantado en la tumba de Tut-Ankh-Amon para facilitar los trabajos de apertura del sarcófago





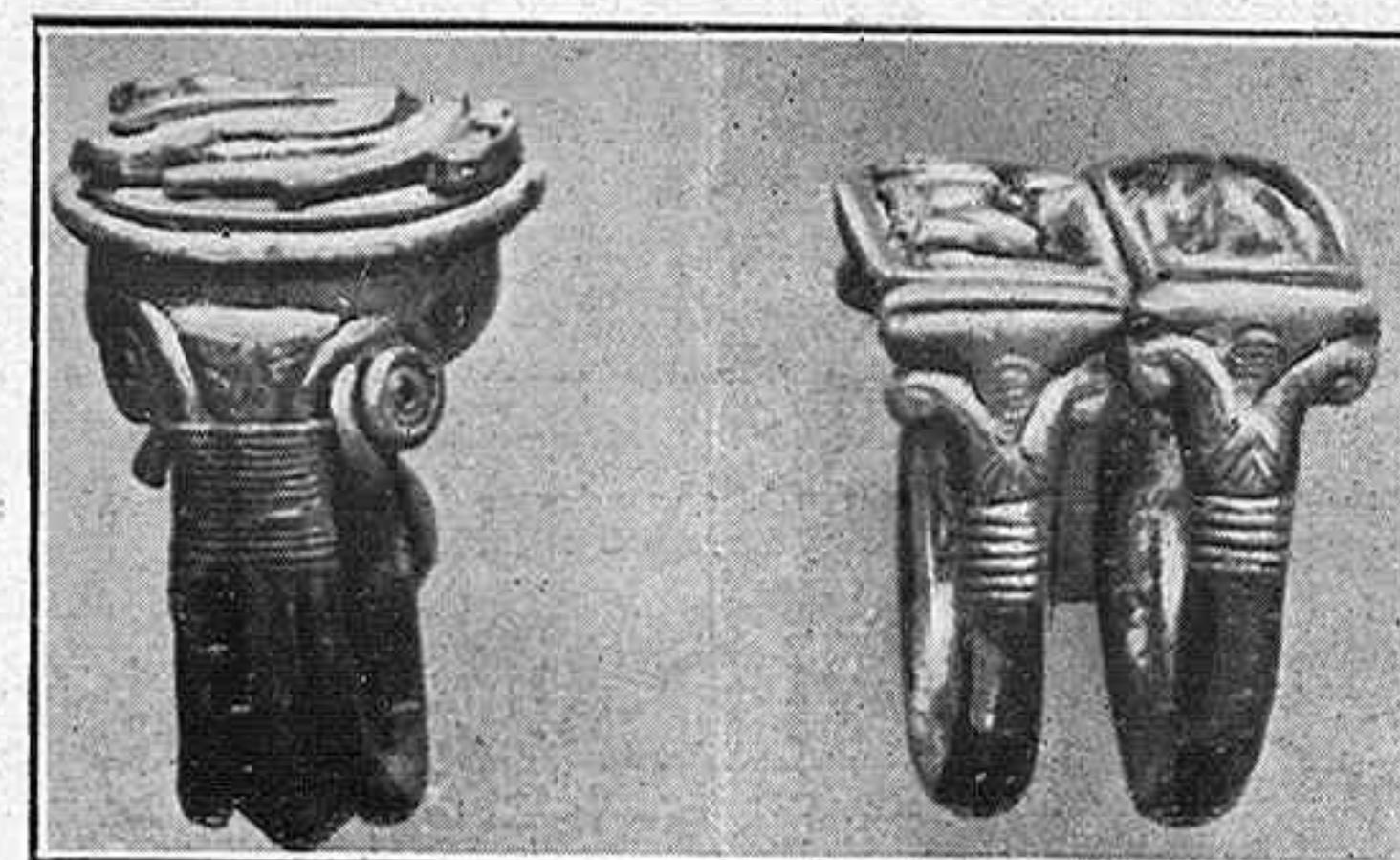
Los guantes de ceremonia de Tutankhamen encontrados en perfecto estado de conservación sobre un taburete cincelado



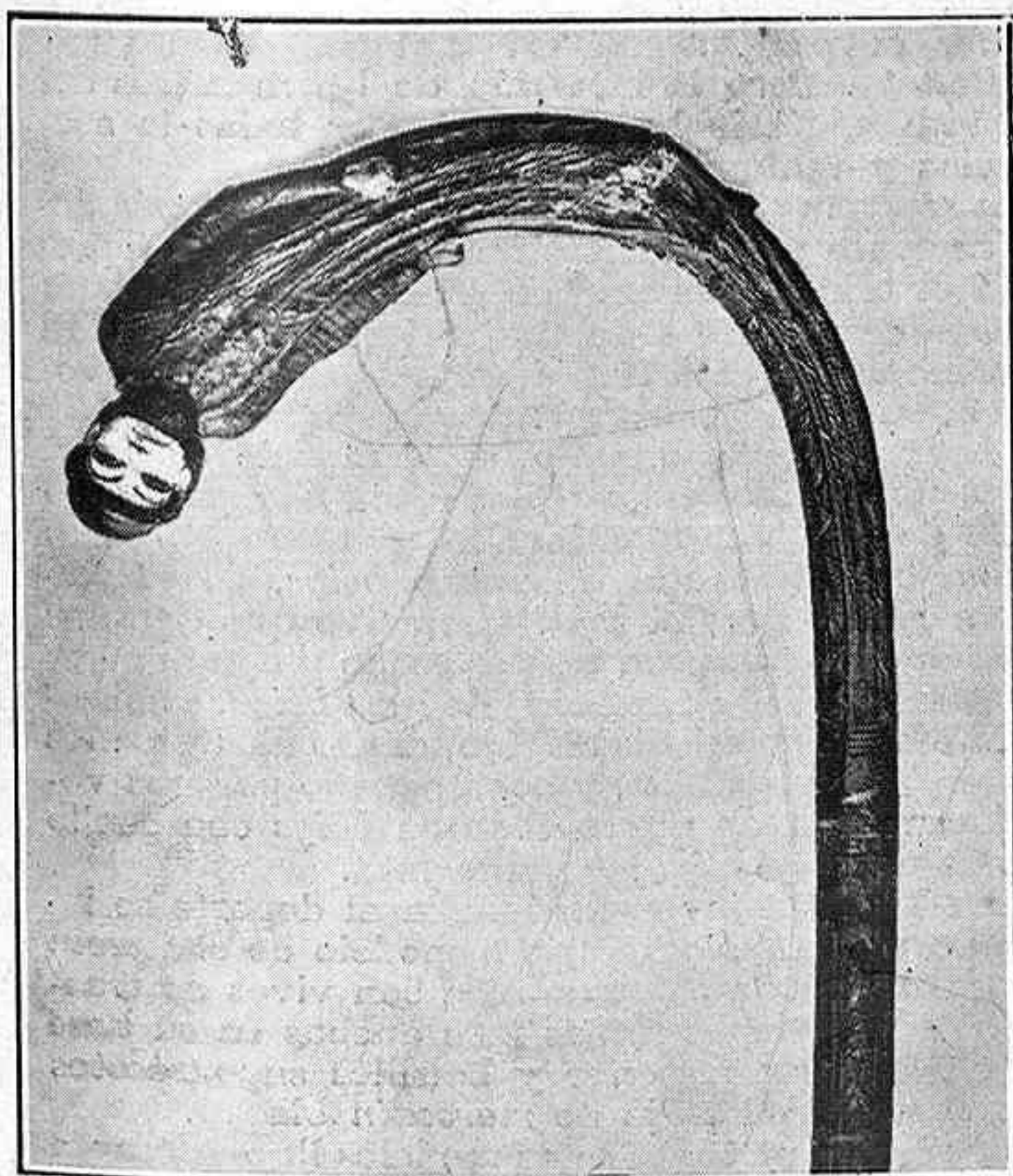
Anillos de oro macizo con el sello del Faraón



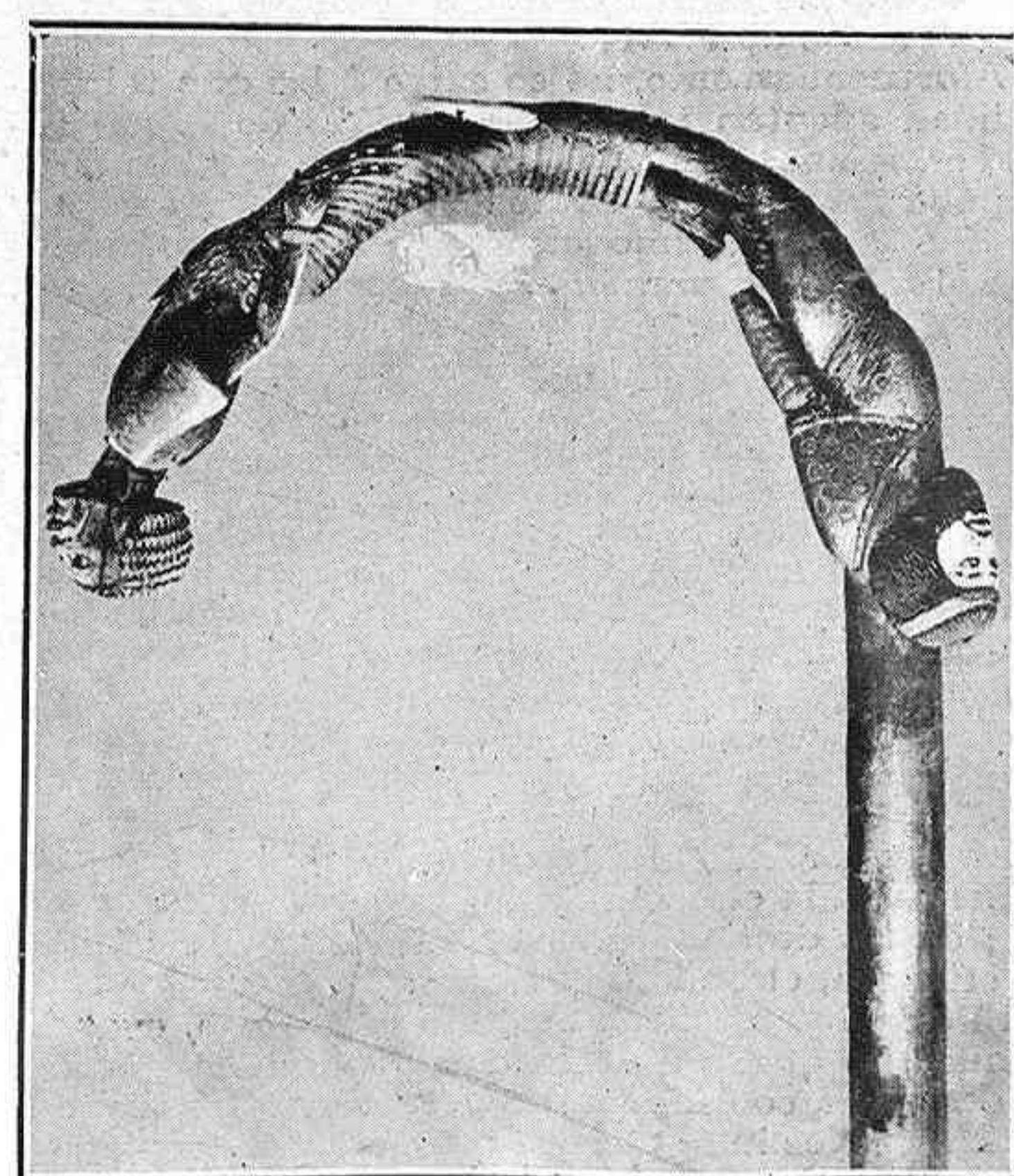
Una de las magníficas tallas que adornan los brazos del trono de la coronación



Otros anillos de simple adorno pertenecientes al Monarca.



Uno de los báculos de ceremonia de Tutankhamen, ofreciendo la curiosa particularidad de asemejarse la figura tallada al famoso «Charlot»



Otro de los báculos de ceremonia de Tutankhamen, en cuya talla aparecen las figuras simbólicas de los dos pueblos enemigos de Egipto vencidos por el Faraón

(Derechos de reproducción fotográfica registrados universalmente á favor de «The Times» por Mr. Harry Burton, del Museo Metropolitano de Arte, Expedición de Nueva York, y cedidos por cortesía de los depositarios y director del Departamento Egipcio)



# AL MODO DE "LA GARÇONNE"



Modelo «Caline» en moiré verde con adorno de terciopelo «cabeza de negro» y bordado amarillo

Es innegable que cada día aumenta el número de mujeres deseosas de hacer desaparecer lo que de todo tiempo hemos venido considerando como el tipo ideal de la feminidad, decididas á sacrificar sus más preciados atributos y transformarse en efebos, en chicos de movimientos un poco desgarrados, rápidos andares, cabellos cortos y echados hacia atrás á fuerza de pomada, y cuerpos desprovistos de curvas.

Afortunadamente, no se exige á las que tal modalidad adoptan una interpretación de la moralidad semejante á la que siguió la protagonista de la popular novela cuyo título sirve hoy para designar al tipo de mujer moderna arriba descrito, junto con el traje que para ella han creado los modistos, que no es otro que el vestido enterizo de forma recta, bastante estrecho, ceñido á las caderas por un cordón y adornado de un cuello ancho de *organdie* blanco, perfecta imitación de los que usan los hombres en las camisas de *sport*.

Para la calle, la *garçonne* utiliza el *tailleur* de falda estrecha y corta y chaqueta recta hasta las caderas, bajo la que luce alguno de los deliciosos modelos de chaleco lanzados en obsequio suyo por los creadores de la moda, confeccionado de tela fantasía, ó sencillamente de franela á cuadros blanco y negro, azul y verde, ó mejor aún *marron* y *beige*.

La mayor dificultad con que tropieza la *garçonne* es en la elección de sus trajes de tarde y noche; en los destinados al *té dansant*, á la comida de etiqueta, el baile ó el teatro.

El cabello corto, tan cómodo y gracioso, cuando la nuca no queda á descubierto totalmente, resulta deslucido con los grandes escotes, á no ser que la línea de los hombros sea tan perfecta que su belleza supla la ausencia del *chignon*.

Pero la inventiva de la mujer moderna es inagotable, y son incontables los casos en que, pese á la enfurruñada mirada de los que no aprueban ni simpatizan con el nuevo tipo de mujer, he visto

triunfar á la *garçonne* aun en estos difíciles momentos de su vida social. No hace mucho llamaba la atención de todo el mundo en los suntuosos salones de Claridge's una figurita casi irreal en su prodigiosa flexibilidad, finura de línea y ligereza, vestida con un traje de crespón de china color de laca rojo, de falda muy plegada, que en las vueltas de la danza se abría como gigantesco abanico de fuego, cuerpo recto ceñido á las caderas por unos broches de plata, escote de hombro á hombro rodeado de una banda de tisú de plata cortada al bies, y levantada por un cordón de plata y seda granate atado delante, y grandes mangas flotantes de crespón que al moverse se agitaban como otras diminutas llamas en torno al cuerpo gentil. Los cabellos, muy rubios, llevábalos esta pequeña y deliciosa *garçonne* muy rizados y cepillados hacia arriba de modo que formaban como una aureola luminosa sujeta por estrecha cinta de plata atada atrás para cubrir el lugar del nacimiento del pelo.

Para los trajes de noche lo mejor que se le puede aconsejar á la *garçonne* es que no elija materiales demasiado livianos, sino más bien los brochados, la falla, el *moiré*; todo aquello, en fin, que, siendo rígido y hasta suntuoso, no requiere que le dé prestancia la que ha de llevarlo. Déjense los crespones, las gasas adherentes, para aquellas cuyo cuerpo escultural tiene en sí bastante belleza para que le sea permitido darle el mayor relieve posible, ó para las que, dotadas de gracia *caline*.

En cuanto á la forma de los vestidos, puede decirse que todas sientan bien á la *garçonne*, ó mejor dicho, que ninguna le va mal, excepción hecha de las faldas drapeadas y las que llevan *panneaux* que se prolongan hasta el suelo.

Tal vez el modelo más á propósito para este tipo de traje sea el de falda ampulosa plegada y cuerpo liso, recto y muy largo de talle. También resulta aceptable el de falda recta y lisa, acompañada de una túnica muy corta y bastante amplia.

La incertidumbre en que vivimos, merced á la cual la mujer varía de tipo como de sombrero, ha



Elegante y cómodo abrigo confeccionado en seda brochada y forrado de crespón



Traje de solré modelo «Scintillante», confeccionado en encaje

obligado á los modistos á inventar algunos modelos de traje que vayan igualmente bien á la mujer moderna, y á la que, físicamente por lo menos, sigue la modalidad de siempre la del «eterno femenino». Justo es reconocer que han logrado un éxito rotundo, clamoroso y absoluto, como los nuevos trajes de *tricot*. Al principio se les miró con desconfianza. ¡Venirse á estas alturas con pretensiones de ofrecer novedades con un material de uso tan corriente!... Pero la intuición de los maestros del arte indumentario ha sabido vencer todas las suspicacias y temores de sus clientes.

En efecto: nada más atractivo, más *chic*, más deliciosamente vario, dentro de la unidad que representa el tejido, que las *toilettes* ofrecidas.

Con ellas puede toda mujer tener la seguridad de resultar bien, sin importarle su estatura, su volumen, su color y su peso.

*Pimpant*, como ninguno, es el modelo enterizo, sujeto y fruncido en las caderas, sin mangas y alto borde de *organdie* almidonado en torno al escote *bateau*, confeccionado de punto *beige*, esmaltado de lunares verdes, ni más decorativo que ese otro también enterizo, pero más estrecho y con mangas japonesas largas y ajustadas de lana *beige*, sembrado de motivos cubistas en rojo, cuello alto y puños vueltos, rojos también, y acompañado por una voluminosa capa de punto todo en *beige* con cuello *echarpe* de punto de lana escarlata.

Para la chica joven aficionada al deporte se ha lanzado un nuevo y delicioso modelo de chaqueta de punto de seda color de rosa con vivos de trenchilla negra, mangas largas más anchas en su base que en la parte superior y bolsillos superpuestos para usar con el traje de *marocain* blanco.

Por cierto que todos estos modelos llevan la nota *dernier cri*. ¿Cuál es ésta? Las iniciales de su dueña, á manera de sello de laca, colocadas sobre un hombro, en el centro de la pechera ó en uno de los puños.



## EL PLACER EXCURSIONISTA



PARA la gente que permanece encerrada en su casa ó en un establecimiento donde se vende el encanto de las señoras por metros, organizar una partida de campo á un lugar donde se vea, poco más ó menos, el verde que en algunas obras teatrales modernas, es un placer superior á otras golosinas del espíritu, como el comer con los dedos ó el hablar mal de las amistades. Cuando hay nieve en la Sierra, porque la hay, y cuando hay calor en la ciudad, porque hay fresco en la Sierra, el caso es que una excursión á esos pintorescos sitios es casi siempre tan bien recibida como una petición de mano.

Jóvenes que vieron en una película los graciosos incidentes de una de estas excursiones en Suiza, pongamos por país excursionista, adquieren unos gorros de lana, tiñen unas camisetas, se buscan la colaboración de alguna modista romántica y ¡a ser más expedicionista que el propio D. Cristóbal Colón cuando se lanzó á la excursión aquella que andando los años nos había de proporcionar la suerte de conocer á Gaona!

¡Admirable encanto el de esas expediciones domingueras, animadas y hasta nutritivas, ya que en ellas suele comerse una cantidad de filetes empanados que entre semana está muy por encima del bolsillo del ciudadano!

Estas alegres caravanas se sujetan en todo á lo que figura en el reglamento del perfecto excursionista.

Se viaja en animada algarabía, se llega al sitio designado con aire de explorador de tierras ignoradas en el centro de Africa, se lanzan exclamaciones de sorpresa como si realmente el tren hubiera llegado á las propias puertas de Tambouctu, se monta en burro, se hace también un poco el referido cuadrúpedo y se ensancha el pulmón, sin olvidar el calzado, que también suele ensancharse en semejantes ocasiones.

¿Quién dijo miedo ante la intrepidez de estos excursionistas domingueros? No serán ellos mismos, ciertamente, porque apenas se ha madurado la idea y antes de que se ponga en práctica, ya están todos más contentos que si les hubieran repartido media docena de calcetines ó de medias por barba, según el sexo.

—Yo no sé cómo hay gente que se queda en Madrid los domingos viendo una vez más la Puerta del Sol, que se sabe uno de memoria como si formara parte de nuestro propio individuo. A mí me da usted esa misma Puerta en lo alto del Guadarrama...

—Y la cierra usted para que no penetre el frío.

—No, señor. La tomo con igual entusiasmo que si se tratara de un amigo que regresase de pelear con el moro. Huyamos de la monotonía.

—Huyamos, pero dejemos la Puerta del Sol donde está, por si al regresar de la excursión la necesitamos para pasar por ella ó para citarnos con

un amigo que para casarse esté, como en la apuesta aquella entre Don Juan y Don Luis.

—Pero admirando siempre las maravillas de las excursiones por el campo.

—Siempre, aunque á decirle la verdad yo preferiría que el campo estuviera más dentro de la ciudad, en vez de encontrarle por las afueras, como sucede por regla general.

Los detractores de las excursiones son los menos y por regla general hombres gordos, cómodos y aficionados al juego del tute ó á otra diversión asimismo placentera y tranquila. En cambio, basta haber leído á Julio Verne para sentirse intrépido viajero, aunque esta intrepidez no pase de un billete de 4.50 ida y vuelta, pero, eso sí, con un gasto de ilusiones y de fantasía muy superior á los citados diez y ocho reales.

¿Puede haber en el mundo nada más bello que contemplar á la mujer amada subida y cabalgando sobre un borrico que cariñosamente cede sus ancas para que la poesía de la escena pueda desarrollarse en todo su esplendor? No. Es innegable que no, y los que tienen la fortuna de participar de una fiesta por el estilo, bien pueden asegurar que han saboreado una dicha inefable. ¡Saludemos como se merecen estas excursiones! Aunque sólo sea por el placer que se siente al regresar de ellas y recobrar las comodidades de la casa.

A. R. BONNAT

DIBUJO DE TOVAR





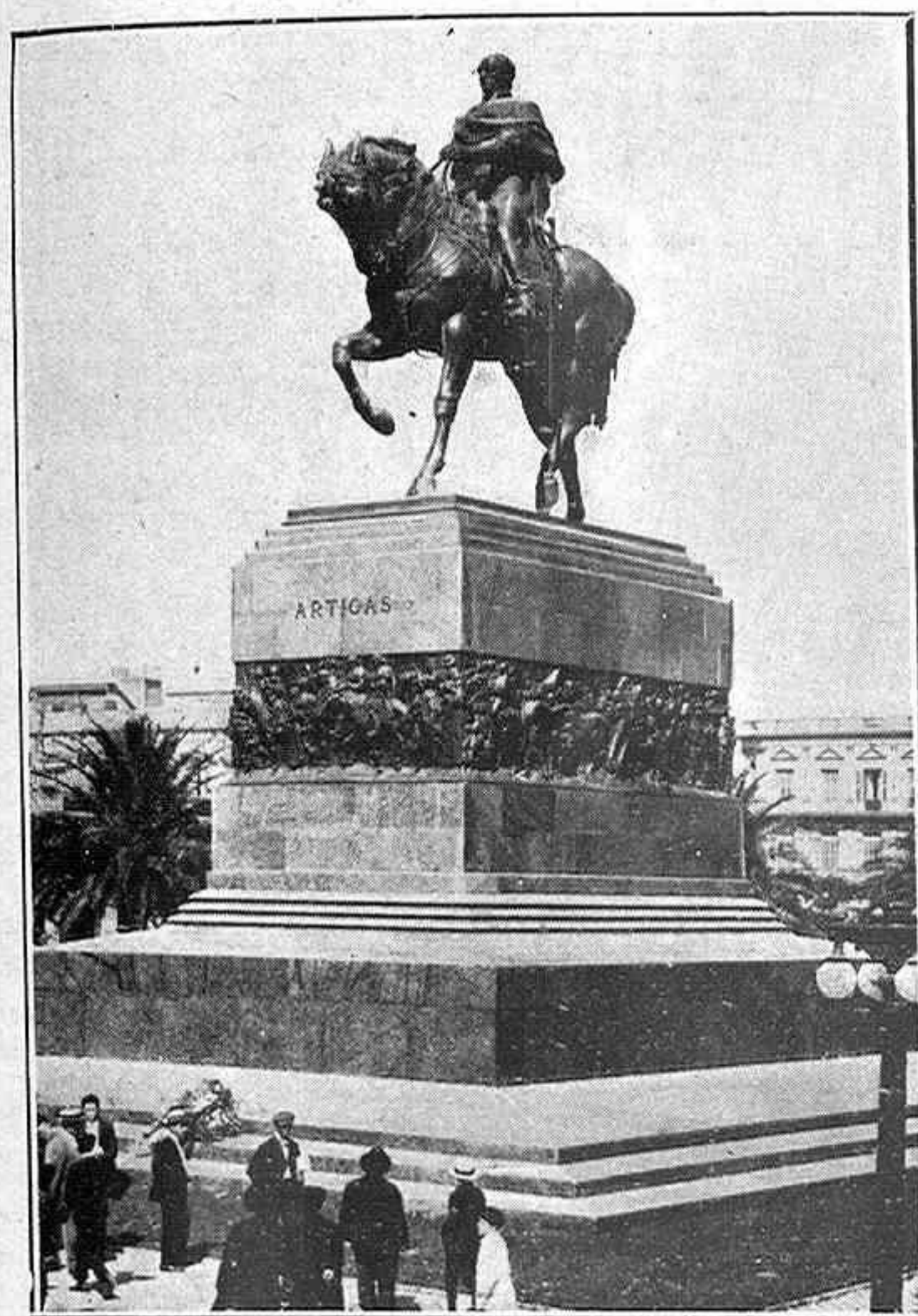
## UNA EXPOSICIÓN DE GATOS EN KEUTICH TOWN

EN Keutich Town (Inglaterra) se ha celebrado recientemente una Exposición de gatos. A ella fueron presentados numerosísimos ejemplares, cuya belleza—todo un tratado de estética gatuna—fué admirada y comentada por el público que desfiló por la Exposición. En realidad, á este género de animalitos se les tenía en un olvido lamentable. Las Exposiciones de caninos se suceden con frecuencia y se celebran, además, en todos los sitios... Y, en tanto, los pobrecitos gatos—que son la Cenicienta de los animales caseros—permanecen en un olvido merecedor de que se le tienda una atención redentora. En Madrid, por ejemplo, no se han celebrado aún Exposiciones de gatos. Los perros, por el contrario, tienen todos los años, al llegar la Primavera, su Exposicioncita en el Retiro. Ved algunos de los ejemplares presentados en esta Exposición de Keutich Town. Todos ellos responden al tipo de gatito risueño, blando y gracioso, que es en el hogar como un elemento decorativo por su impecable blancura. Ante esos gatos se piensa, inevitablemente, en almohadones blandos y en alfombras acogedoras y en dueñecitas mimosas y sonrientes de película... No se piensa en esos otros gatos negros, de muerte ó de misterio, cuyos verdes ojos estáticos fosforescen en las páginas alucinadas de Edgar Poe...

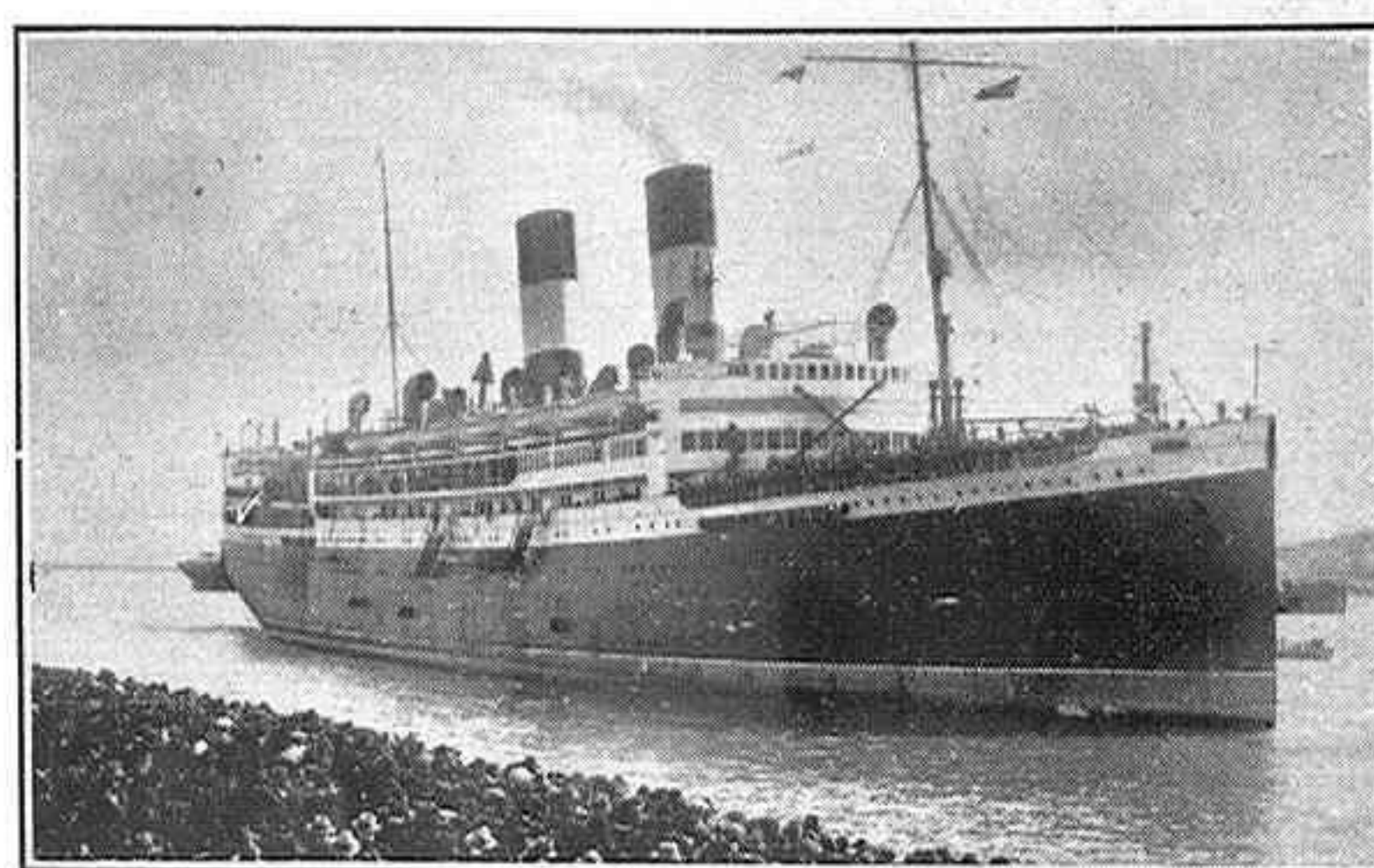
CÁMARA FOTO



# LA CIUDAD DE MONTEVIDEO



Estatua de Artiga, el caudillo de la Independencia, obra del escultor Angelo Zenelli, recientemente inaugurada



Llegada del barco con emigrantes italianos y españoles

tica argentina), la más elegante y concurrida de toda Suramérica. Y aunque todo mediano estudiante de geografía lo sepa, hay que recordar, porque frecuentemente se olvida, que aquí en el mes de Diciembre es verano, y que estos ciudadanos del otro lado del Atlántico y del lado abajo del Ecuador toman sorbete y se bañan, mientras nuestros compatriotas en España pelan castañas calientes, se rascan los sabañones y se refugian del frío en la inolvidable y simpática «mesa camilla».

Claro está que para el recién llegado resulta extraño encontrarse en Navidad con sombrero de paja y en la terraza de un café, como ir en la tarde de Inocentes á la playa y zambullirse alegremente en el mar. ¡La Nochebuena tradicional pierde aquí sus valores! El Niño-Dios no nace entre nieves, ni los pastores van envueltos en sus capotes á adorarle.

Pero en Pocitos, Ramírez, Carrasco, en todos los recodos de la costa, la gente concurre y forma animados grupos ante las casetas alineadas de los bal-



Perspectiva de la parte céntrica de la ciudad de Montevideo

**M**ONTEVIDEO tiene para los visitantes españoles una gran ventaja sobre Buenos Aires. Nos sorprende, no la esperábamos. Todos hemos venido hasta aquí con la sugestión de la capital argentina metida en el cerebro, y la simpática capital uruguaya se nos figuraba una población de segundo orden, silenciosa, abatida por el prestigio de la gran urbe del otro lado del río. Estimábamos la estada en Montevideo como una de esas detenciones sin interés y sin objeto que hacen los trenes y los transatlánticos, y que obligan al pasajero á pasarse aburrido por una población indeseada, en espera de la hora de volver á marchar. ¡Qué contrario todo esto á lo que uno se encuentra realmente! Un pueblo grande, distraído, precioso, no tan regular como las otras poblaciones americanas, no tan simétricamente cuadrículado ni tan igual por todos los sitios como Buenos Aires, ni tan arbitrariamente irregular como las ciudades andaluzas. Un pueblo como el Madrid del barrio de Salamanca; como si las calles del barrio de Salamanca de Madrid nos mostrasen de pronto, hacia el extremo, el espectáculo del mar rizado y azul. Y además alegre y simpático, y con sus calles llenas de gente atareada y contenta, como Madrid.

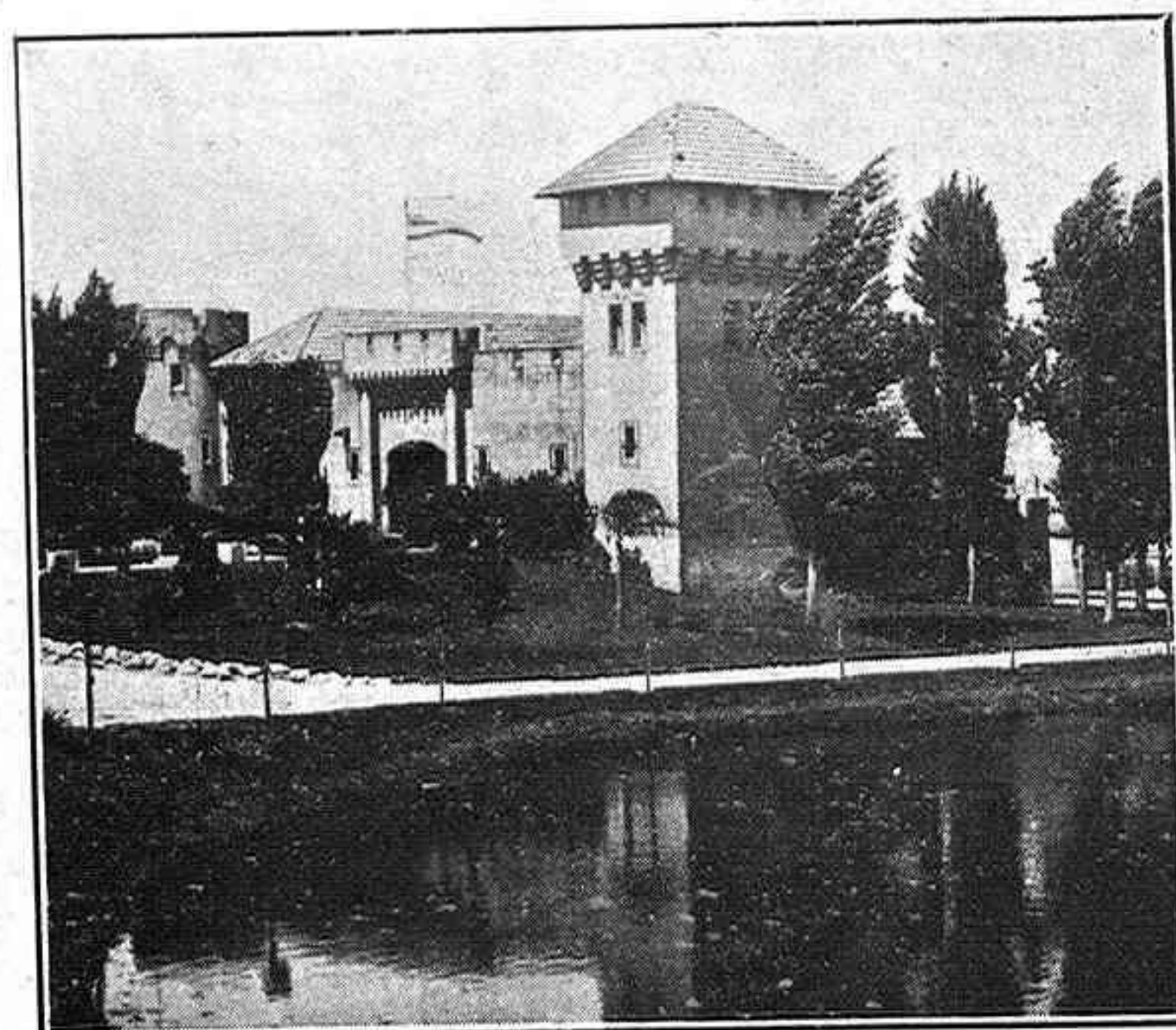
Ahora, además, Montevideo tiene un mayor encanto: es una de las playas veraniegas de moda; quizá, después de Mar de Plata (la playa aristocrá-

nearios y transitan con la liberal tranquilidad con que lo harían en Ostende y San Sebastián en Agosto pasado aquellas mismas bañistas de *maillot* desenfadado que admirábamos en las ilustraciones de revista de aquella temporada.

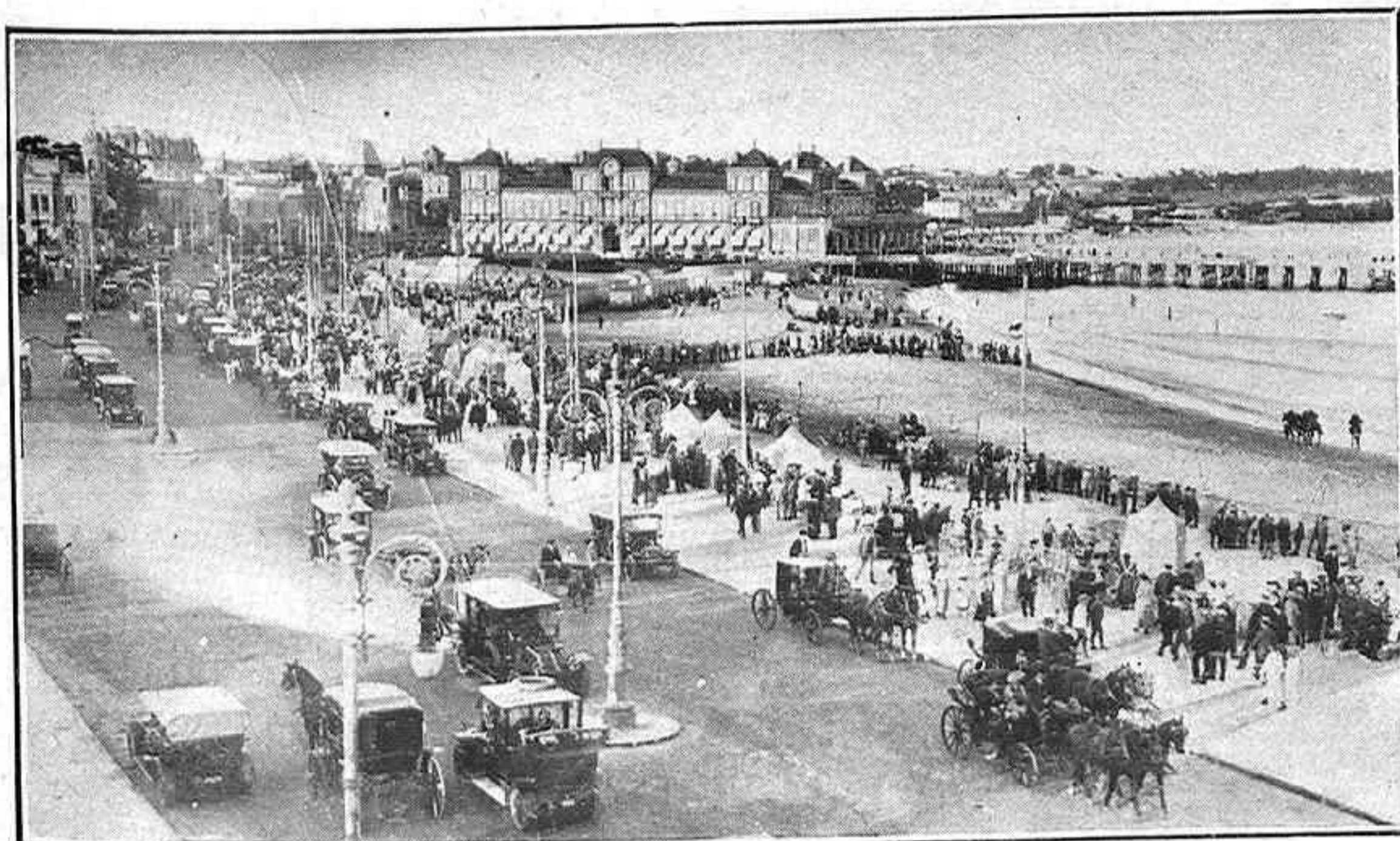
Extraordinariamente distraído, nuevo, elegante, sin abrumadoras complicaciones, Montevideo es muy grato al espíritu del que llega de las tierras tranquilas de España. Es también la más española de las poblaciones americanas modernas, es decir, que han adquirido importancia después de la emancipación colonial. Para encontrar ya la otra *población española* hay que saltar sobre Buenos Aires é ir á Córdoba, ó á Tucumán, ó que volar al otro lado del Continente y parar en Lima, Santiago, Quito, las grandes ciudades de los virreyes, de prestigiosa antigüedad. Todo lo nuevo se aleja tristemente del carácter y la silueta españoles. Arquitectos, escultores, pintores extranjeros llenan de edificios y obras de arte las calles y museos. Acaso un nombre español suena entre los firmantes del monumento al prócer de la independencia ó al gobernante ilustre. América, por causas muy complejas, orienta su arte y su cultura fuera de España.

José MORA GUARNIDO

Montevideo, 1924.



Parque de José Enrique Rodó, el gran ensayista uruguayo



La alegre y democrática playa de Pocitos



Centenares de «autos» esperando á los bañistas en la playa de Carrasco







HE AQUÍ EL SÍMBOLO DE LOS TRIUNFOS  
PERIODÍSTICOS

NO SIEMPRE LLEGA ANTES Á LA META EL  
QUE PRIMERO EMPIEZA. NO BASTA VER  
LOS OBSTÁCULOS: HAY QUE DOMINARLES

ASÍ, DONDE UNOS CAEN  
OTROS SALTAN VICTORIOSOS

HE AQUÍ EL SÍMBOLO DE  
"AIRE LIBRE"  
LA REVISTA TRIUNFADORA

LA AMPLITUD QUE EVOCA SU TÍTULO ES  
LA QUE HAY EN SUS PÁGINAS, PORQUE  
EN ELLAS NADA DE LOS DEPORTES ES  
OLVIDADO

50 CÉNTIMOS  
NÚMERO

# AIRE LIBRE

ES LA MEJOR REVISTA DEPORTIVA  
DE TODA ESPAÑA





RIBAS

## EL AMIGO FIEL,

el amigo sincero, el que siempre dice la verdad, es el espejo. Mírese Vd. en él y le dirá que tiene Vd. un precioso cutis, blanco, lozano, suave... Pero a condición de que antes use Vd. los

## Polvos de Arroz Flores de Talavera

Son impalpables. Hermosean el cutis sin disfrazarlo y lo protegen contra las inclemencias atmosféricas. Su intenso y delicado perfume es el que prefiere la dama de distinción.



Caja, 3,50 en toda España.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID



## ¡EMBELLEZCA SU CARA!...



Sin arrugas, sin granos, sin curvas impropias que la afean. Un rostro bello, matizado por un tinte de suavidad sonrosada, atrae todas las miradas y seduce. **El tratamiento L'Aiglon** no ocasiona la menor incomodidad, ya que acciona durante el sueño. La cara es el espejo del alma. ¡Sea usted bella!... Pida folleto, adjuntando sello Correo 0,35, á

**INSTITUTO ORTOPÉDICO**  
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

## 2 MARCAS DE FAMA MUNDIAL

Núm. 754

**ALCOHOLATO AL ABRÓTANO MACHO**

Prodigioso para evitar la caída del pelo

Núm. 28.116

**ALCOHOLATO DE ESENCIAS DE ROSA, CLAVEL, LILAS, etc.**

Deliciosos para el baño y después del baño

Alcoholera Española :-: Carmen, 10, Madrid  
Envíos á provincias y al Extranjero



## EXPOSICIÓN DE MARINAS

DE

# VERDUGO LANDI

DESDE EL 20 DE MARZO AL 4 DE ABRIL

EN LOS SALONES DEL

**CÍRCULO DE BELLAS ARTES**

PLAZA DE LAS CORTES, 4

ENTRADA LIBRE



**"DIANA"** Wideburg & Co.

Eisenberg, Sachsen-Altenburg 21 (Alemania)

Criadero y casa de venta de Perros de raza fina

Envío de todas las razas (Perros de lujo, de compañía, guardianes, de policía y de caza), con garantía de raza pura y arribo en buen estado de salud á todos los países. Se toman las mejores medidas de precaución para los envíos á Ultramar. Catálogos ilustrados, con lista de Precios, Ptas. 3. También se aceptan sellos de Correo.

Lea usted la gran Revista de Modas  
**ELEGANCIAS**

«Ninguna Vida de Jesús, aunque la escribiese el mayor genio literario de cuantos han existido, podría ser más bella y perfecta que los Evangelios.»

Giovanni Papini (autor de la Storia di Cristo).



Envíe usted en sellos de correo 65 céntimos á la Sociedad Bíblica, Flor Alta, 2 y 4, Madrid, y recibirá estos cinco preciosos volúmenes (los cuatro Evangelios y Los Hechos de los Apóstoles), con su correspondiente estuche, sin más desembolso. Añadiendo 15 céntimos, se envía también **EL LIBRO DE JOB**, una joya de la literatura hebrea.

## La rosa de papel y La cabeza del Bautista

NOVELAS MACABRAS

por

Ramón del Valle-Inclán

es el título del número que

# LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

Calidad en los autores

Cantidad en la lectura

Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

## La Novela Semanal

30 céntimos ejemplar en toda España

UNA CAJA  
DE  
**VERDADERAS**  
**PASTILLAS VALDA**

BIEN EMPLEADA Y A SU DEBIDO TIEMPO  
**DEFENDERA**  
vuestra **Garganía**, vuestros **Bronquios**,  
vuestros **Pulmones**  
**COMBATIRÁ**  
vuestros **Constipados**, **Bronquitis**,  
**Grippe**, **Trancazo**, **Asma**, **Enfisema**, etc.

**PERO SOBRE TODO Exigid expresamente**  
**LAS VERDADERAS**  
**PASTILLAS VALDA**  
QUE SE VENDEN UNICAMENTE  
**EN CAJAS**  
con el nombre **VALDA**  
en la tapa y nunca  
de otra  
manera.

Fórmula :  
Menthol 0.002  
Eucalyptol 0.0005  
Azucar-Goma

Lea Ud. los viernes  
la revista ilustrada

# NUEVO MUNDO

50 céntimos número en toda España



Un medio productivo

NINGUNA publicación similar ha alcanzado la gran circulación de este Anuario en España. Los anuncios en sus páginas tienen un rendimiento de primera fuerza

Adquiera usted la edición de 1924 y anúnciese en la de 1925

Dirijase para ejemplares y tarifas de publicidad: Ronda de San Pedro, 11, pral., Administración del DIRECTORIO DE BARCELONA



Cerca de 1.000 páginas  
200.000 referencias  
11 PESETAS

Un auxiliar excelente

PARA sus campañas de propaganda directa al mercado de Barcelona hallará usted en este Anuario cuantas direcciones necesite, rigurosamente comprobadas

LEA USTED LOS VIERNES

**NUEVO MUNDO**

REVISTA POPULAR ILUSTRADA  
50 cént. en toda España



# ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

# CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

**PARA ADELGAZAR**

EL MEJOR REMEDIO

DELGADOSE

**PESQUI**



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

Lea usted todos los miércoles  
**MUNDO GRÁFICO**

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS  
**La Esfera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo Elegancias, Aire Libre y La Novela Semanal**

en la  
**LIBRERÍA DE SAN MARTÍN**  
PUERTA DEL SOL, 6



**Agua RADIUM**

TINTURA PARA EL PELO  
Con una sola aplicación se logran matices permanentes  
Cort's Hermanos Barcelona

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista.  
Dirigirse á Hermosilla, 57

**SULFHYDRAL CHANTEAUD**  
de PARIS

a base de Sulfuro de Calcio puro muy eficaz para preservación y Tratamiento de la GRIPPE, ANGINA, BRONQUITIS LARINGITIS CATARRALES, SARAMPION, COQUELUCHE, VIRUELA.  
DEPÓSITO EN LAS BUENAS BOTICAS y URIACH: C. 49, Bruch, BARCELONA



R. C. Seine 78344

*petite fleur bleue*

PARFUM, POUDRE, LOTION, SAVON

LES PARFUMS GODET PARIS

**MAQUINARIA  
DE UNA  
FABRICA DE HARINAS**

con molturación  
de 15.000 kilos

**SE VENDE**

DIRIGIRSE Á

**D. José Briales Ron**  
San Antonio.—Camino de Churriana  
**MALAGA**



¿Quiere usted enterarse de lo que es la Relatividad?  
¿Quiere usted conocer estas teorías SIN ESFUERZOS, SIN DIFICULTADES, SIN CONOCIMIENTOS MATEMATICOS?

**LEA USTED**  
la obra de Vizueté

**"Einstein y el Misterio de los Mundos"**

La más comprensible para todos. La más clara, interesante y sugestiva de cuantas se han escrito sobre las ideas del famoso físico alemán, por su método explicativo y por las numerosas ilustraciones.

Pedidos á «Editorial Arte y Ciencia, C. A.»  
San Sebastián, 2, bajo, dcha., Madrid

**TINTAS  
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS  
DE  
Pedro Closas**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES  
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70  
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**

**Pesos oro 600.000**

entréganse á caballero formal desposando bondadosa é inocente señorita: evitar suicidio. Escribí (con sello 25 céntimos para respuesta): Matrimonial Club of New-York, Oporto.

**El hombre de negocios**



agobiado por sus múltiples ocupaciones, no dispone de tiempo para estudiar á fondo CÓMO anunciar bien sus productos ó marcas. Procede por pura intuición y con prisas, pagando sus experimentos en dinero.

No es necesario que distraiga Ud. su atención en los problemas del anuncio, siempre y cuando tenga quien, con conocimiento de causa, piense y trabaje por Ud.

**"PUBLICITAS"**

**Agencia Internacional de Anuncios**

ofrece á Ud. la experiencia de muchos años; y sin necesidad de que Ud. tenga que moverse de su despacho, procurará siempre por sus intereses.

Montada completamente á la moderna, esta Empresa es una de las más vastas organizaciones de Publicidad de Europa.

Cuenta con cerca de 100 Casas aliadas en el Extranjero y tiene correspondientes en todos los países del mundo.

Administra la publicidad de más de 200 periódicos, admitiendo órdenes para toda la Prensa diaria y especial del mundo entero.

Asume la dirección de cualquiera campaña de publicidad, ideando y redactando textos y dibujos para anuncios de todas clases.

**Servicios y estudios técnicos □ Talleres de arte comercial**

Sírvase consultarnos, y SIN COMPROMISO ALGUNO de su parte le aconsejaremos y le prepararemos, GRATIS, el presupuesto para su próxima campaña de propaganda.

**"PUBLICITAS"** puede presentar nuevas ideas de PUBLICIDAD para Ud.

**"PUBLICITAS"** puede redactar toda clase de PUBLICIDAD para Ud.

**"PUBLICITAS"** puede editar una excelente PUBLICIDAD para Ud.

Pida, gratis, un ejemplar de muestra de la revista técnica de Publicidad "FAMA", editada por esta Empresa.

**"PUBLICITAS"**

**Agencia Internacional de Anuncios**

**MADRID**

Avenida Conde Peñalver, 13, entl.  
Apartado 911.—Teléf.º 61-46 M.

Estudio «HELIOS»

**BARCELONA**

Ronda de San Pedro, 11, pral.  
Apartado 228.—Teléf.º 14-79 A.

Estudio «FAMA»

**VOLT  
L.T-PIVER**  
ESSENCE — POUDRE — LOTION  
*Le plus persistant des Parfums*

**HESPERIA**

Revista teosófica y poligráfica  
Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª  
**MADRID**

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de subscripción en España: **10 ptas.** al año y **12** en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de **10 ptas.** Descuento del 25 por 100 á librerías y correspondientes.

**CAMISERÍA  
ENCAJES  
BORDADOS  
ROPA BLANCA  
EQUIPOS PARA NOVIAS**

**ROLDÁN**

FUENCARRAL, 85  
TELÉFONO 35-80 M.  
**MADRID**

Pida una lata

**"RECUERDOS de tu FAMILIA"**

Es el mejor FIAMBRE  
Última creación de la Fábrica SIBERIA de VICH

Lea Ud. la hermosa  
Revista de Modas

**ELEGANCIAS**

Publicación mensual  
3 pesetas ejemplar